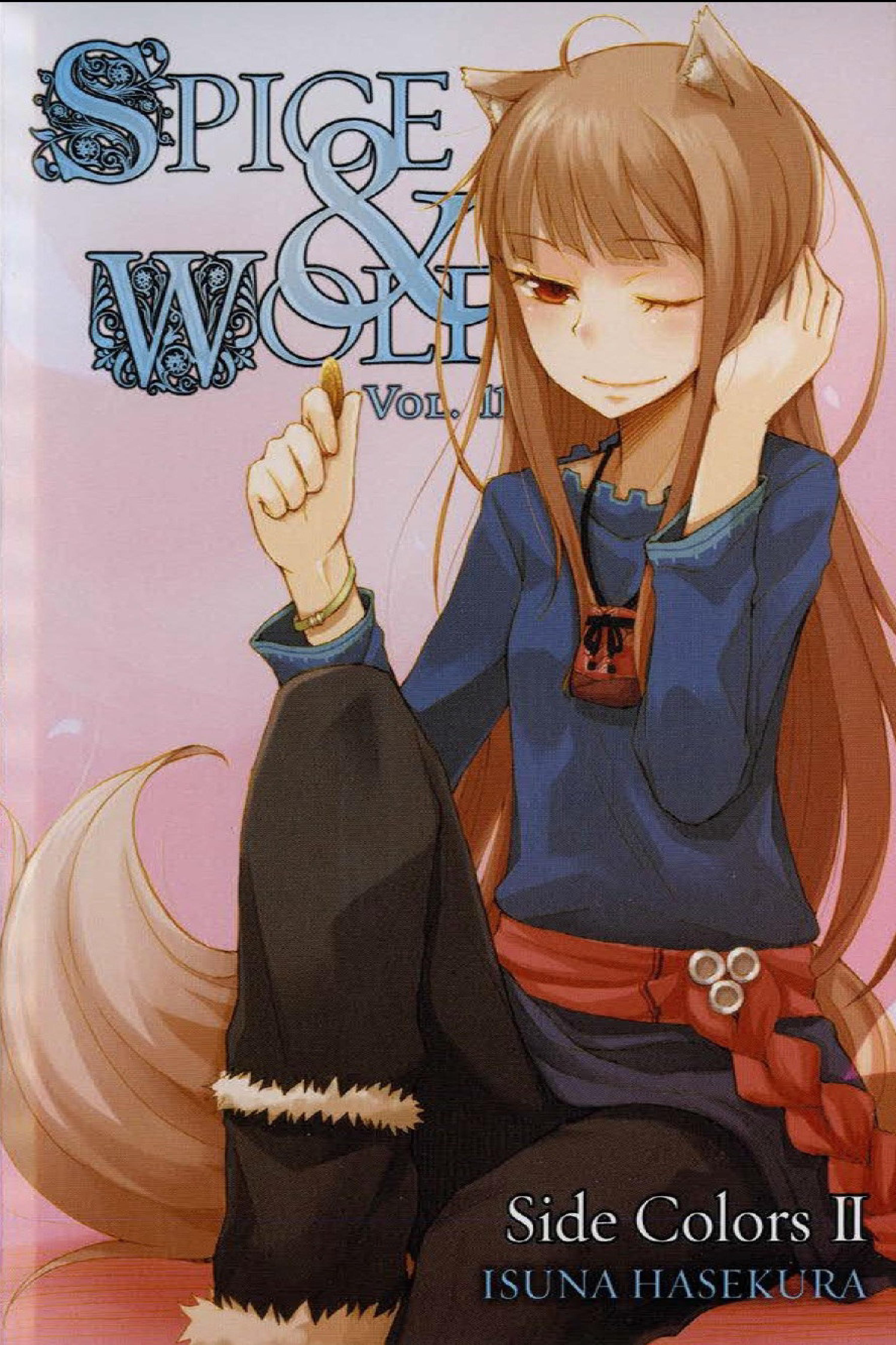
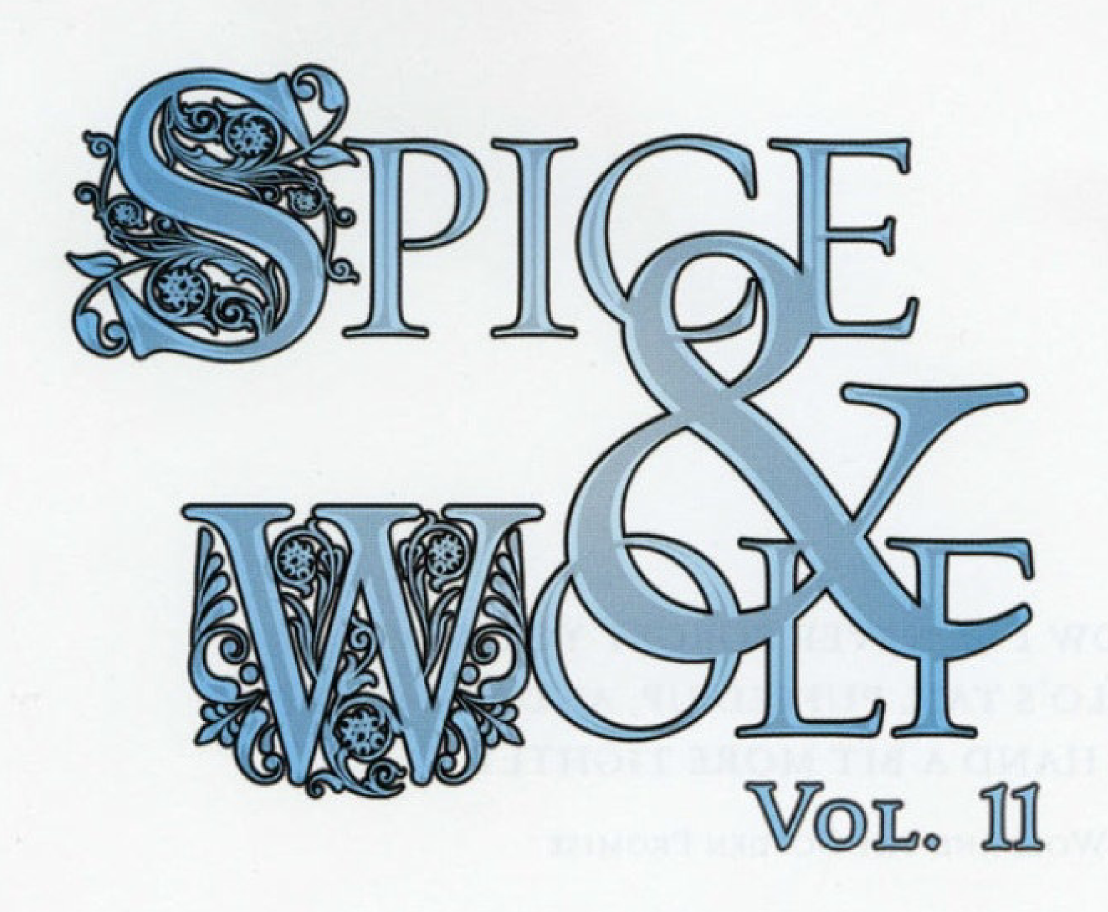

SPICE & WOLF
VOL. 11
Side Colors II
ISUNA HASEKURA



Side Colors II

By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura




https://todoentuidioma.wordpress.com/
"Ahora nunca olvidaré tu sonrisa."
La cola de Holo se esponjó, y ella sostuvo su mano un poco más firmemente.
La loba y la promesa dorada
https://www.facebook.com/todoentuidioma

https://todoentuidioma.wordpress.com/



https://www.facebook.com/todoentuidioma


https://todoentuidioma.wordpress.com/
Empezó con un mapa.
La loba y el desvío verde
https://www.facebook.com/todoentuidioma


"Yo misma lo sé. Mis pies no están sobre el suelo. Se siente como si fuera a saltar desde la repisa de la ventana de allí, podría salir volando."
Dijo Fleur, estrechando sus ojos a la brillante luz del sol que resplandecía sobre el jardín del patio.
La cuna del lobo negro
https://todoentuidioma.wordpress.com/
https://www.facebook.com/todoentuidioma

CONTENIDO





VOLUMEN 11

SIDE COLORS II

ISUNA HASEKURA



LA LOBA Y LA PROMESA DORADA

El sonido de un suave trozo de masa de pan que caía sobre la mesa. Tallar una ranura sinuosa a través de él con el dedo, y luego dejar que el agua atraviese la ranura. Permitir a algunos árboles crecer aquí y allá. Haciendo todo eso daría lugar a la escena que se extendía ante él, estaba seguro. Esos pensamientos corrían por la mente de Lawrence mientras estaba sentado en el asiento del conductor de la carreta, meditando sobre el sabor del pan recién horneado- un sabor que no había disfrutado desde hace varios días. No pudo evitar tragar ansiosamente. Ellos habían dejado la ciudad hace tres días, por lo que era demasiado pronto para estar pensando en comida caliente con tanto agrado. En el pasado, él hubiera cruzado montañas enteras con nada más que una corteza mohosa de pan de avena y un poco de sal. Cuando pensó en eso, estos viajes con pan, vino y hasta con un platillo de algún tipo parecían inquietantemente lujosos. Y si bien se decía todo eso a sí mismo, las cuerdas de su cartera habían estado algo flojas en este viaje, muy similar a su estado de ánimo.

En sus siete años de viaje desde que empezó a la edad de dieciocho años, fácilmente éste era el viaje más lujoso que había hecho. "Patas de aves de corral". Quizás habiendo escuchado el tragar de su saliva, la compañera de viaje de Lawrence habló mientras estaba sentada junto a él en el asiento del conductor. Su rostro estaba oculto en su bufanda de piel de zorro, y ella misma estaba ocupada peinando más piel en su regazo- pero esa no era la piel de un perro ni un zorro, sino más bien el inconfundible pelaje de un lobo. Normalmente la piel de un lobo sería un poco más corta, más desalineada y generalmente más desgastada. Pero la piel que su compañera ahora atendía, sin exagerar era de la más fina calidad, su calidez en la noche era casi milagrosa. Estaba peinada cuidadosamente, gracias a que mordisqueaba periódicamente sus raíces. Lawrence se preguntaba cuánto costaría comprarla si fuera piel para la venta- pero pronto pensó mejor la idea. Mucho más relevante que la cantidad que se necesitaría para comprarla, la cuestión era en cuanto se la podría vender. Porque después de todo, el pelaje en cuestión no era piel, sino más bien que aún estaba unida a la cola de su propietaria loba.

"¿Supongo que es algo que te gustaría comer?", dijo Lawrence, a lo que su compañera de viaje Holo sacudió sus orejas- sus orgullosas orejas puntiagudas, su pelaje del mismo color que el de su cola.
Ellos estaban sentados imponentes sobre el marrón castaño de su cabello suelto y sin duda no eran humanos. La muchacha, aparentemente adolescente, sentada junto a él en el asiento del conductor de la carreta no era simplemente un ser humano con orejas de lobo y cola, sino de hecho, un gran lobo que habitaba en el trigo y garantizaba las buenas cosechas.
"Y una gallina sería mejor en lugar de un gallo", dijo ella.
"Una gallina da huevos también."
Lawrence pensó en los huevos batidos hasta estar esponjosos y perfectamente fritos. Las conversaciones con esta loba en particular siempre terminaban relacionándose con la comida. Aunque ella misma se había proclamado la Loba Sabia de Yoitsu, su interés por los placeres mundanos era mayor que la de cualquier humano.
"Aves de corral... te digo, la peculiar elasticidad de la carne de pollo cruda es verdaderamente irresistible. Aunque las plumas pueden ser un poco molestas..."
Si ella hubiera estado bromeando tendría una sonrisa forzada, pero desafortunadamente Holo fue bastante seria. Sus labios ocultaban colmillos muy afilados.
"Nunca he comido uno crudo, pero valen el problema de cocinarlos, eso es seguro."
"¿Oh?"
"Arrancas las plumas, retiras los órganos, deshuesas la carne, luego coserlas al vapor con condimentos, hierves la carne con verduras, llenas el ave con el relleno, y luego haces crocante la piel con aceite caliente, luego lo tuestas una vez más con fragantes especias... Hey, estás babeando."
"Muh... mmph."
Lawrence había oído hablar de este plato particularmente lujoso, aunque en realidad nunca lo había probado. Pero para la imaginación activa de Holo, una

descripción de segunda mano era más que suficiente. Éstas eran las únicas veces que ella olvidaba su orgullo de loba sabia y alzaba la mirada, mirándolo fijamente con sus ojos implorantes. Él había conseguido acostumbrarse a esto, después de haber viajado bastante con ella. Y realmente ninguna súplica en el camino lo asustaba- porque uno no podía comprar lo que no se vendía. Dada su abrumadora ventaja, Lawrence despejó su garganta y respondió, "Espera un momento. Cocinar está bien, pero hay otros lugares donde un esfuerzo especial da lugar a una carne más deliciosa."

"¿…Otros lugares?" Holo alzó la mirada mirándolo con sus ojos color ámbar teñidos de rojo.

"Hay aves que no son ni gallos ni gallinas, sabes."

"¿Oh?" A pesar de sus siglos de vida, parecía que había temas no cubiertos por la memoria de la loba sabia. Pero en vez de encontrar esto frustrante, ella simplemente le instó por pura y simple curiosidad. "¡Continúa, continua!"

Lawrence de nuevo despejó la garganta, esta vez por una razón bastante diferente a la de antes y continuó. "Toman a los machos y los castran."

"Joh. Y eso..."

"Produce una carne aún más sabrosa que la de una gallina. No es dura como la de un gallo, pero su energía no se utiliza para poner huevos como lo hace una gallina."

"Mm..." La mirada de Holo se movió resueltamente, y dio una sonrisa con los colmillos al descubierto. "De hecho suena sabroso."

Su verdadera forma era la de un enorme lobo que podría tragar a Lawrence de un solo bocado. Pero lo más importante, él tenía la sensación de que ella se estaba burlando de sus partes más importantes- como el hombre que es. Despejó su garganta, y luego de nuevo más fuerte, y sacudió ligeramente las riendas del caballo de la carreta.

Holo se reía, entretenida, y no puso más presión a su ataque. Su cola se agitaba hacia adelante y atrás.

"No te preocupes. Soy muy consciente de que eres un hombre muy capaz cuando hay necesidad de ello." Ella sonrió, mostrando destellantes colmillos blancos, y si él no se reía a su broma, él no hubiera sido un hombre en absoluto. Ella lo tenía bailando en la palma de su mano y él lo sabía, pero no había nada que pudiera hacer al respecto.

"Aun así..."

"¡Ouch!"

Ella le agarró la oreja y tiró de ella, y él se inclinó en respuesta, tirando de las riendas, que a su vez produjo un relincho del caballo.

"¡…Apenas eres digno de ser llamado un hombre, exagerando tus relatos porque no te interesa si te suplico por carne de corral!"

Ella parecía haber visto a través de él. Holo soltó su oreja como si lo arrojase a un lado, luego cruzó los brazos alrededor de su pecho, mostrando disgusto.

"Hmph. Considera mis burlas tu castigo por eso. Hablando de esas cosas tan deliciosas, cuando en nuestro viaje todo lo que tenemos para comer son estas simples raciones— vaya, simplemente podría morir."

Incluso si eso en verdad los dejaba empatados, esta última parte fue demasiado para que Lawrence la dejase pasar sin responder.

"Mira aquí, nuestra comida puede ser simple, pero el pan es una mezcla de trigo y centeno, y el vino es bueno y claro, y nos las arreglaríamos perfectamente bien sin él. Y luego tenemos queso y carne seca, y también contamos con frutas y pasas, lo cual es bastante lujoso. En el pasado solía viajar con nada más que ajo crudo y cebollas. Comparado con eso, lo que tenemos es increíblemente lujoso."

Aunque Holo a veces actuaba extrañamente de una manera infantil o salvaje, su inteligencia fundamental era suficiente para causar que incluso Lawrence se acobarde. Ella no era alguien que no podía entender razón. Y sin embargo ella aún no tenía problemas para decir cosas como, "Sin duda, moriré."

Ella se dio vuelta haciendo un sonido desde la nariz. ¿Podría existir realmente dicha actuación tan intencionada?

Lawrence hizo una mueca como si se hubiese mordido la lengua y miró a Holo. Si mordía el anzuelo, perdería. Pero si él la ignoraba, obviamente se convertiría en una prueba de voluntades, y él sabía con certeza que eso iba a hacer que uno finalmente se rinda. Esto era lo que significaba ser percibido perfectamente.

Para decirlo amablemente, todo lo que Lawrence quería era tener agradables viajes con Holo. Y Holo estaba perfectamente dispuesta a tomar como rehén ese deseo.

"Bien, bien."

"… ¿Qué es lo que está bien?" ella respondió fríamente, todavía de espaldas.

"Lo siento. Si podemos encontrar algo de carne de ave, la compraré para ti. Pero esa oferta sólo es válida mientras estemos en el camino."

Eso era lo máximo que Lawrence estaba dispuesto a comprometerse. Cuando se trataba de comprarle esas cosas en una ciudad, aun cuando abriera su boca para hacer la oferta, siempre y cuando su monedero sea incapaz de abrirse para respaldar esa oferta, en realidad nunca lo haría. Holo todavía no se dignaba a darse la vuelta; sus orejas sólo se sacudieron. No había duda de que su inteligente mente estaba pensando las cosas— decidiendo sobre si él había sido presionado tanto como podía serlo.

"Me parece recordar lo que te dije antes- puedo diferenciar las mentiras de un hombre de la verdad."

"Sin duda. Lo recuerdo muy bien."

"¿Es así?"

"Lo es."

"Mm..."

Holo de nuevo quedó en silencio por un momento.

Mientras tanto Lawrence se sentía como un criminal esperando su condena mientras esperaba las siguientes palabras de Holo, aunque cuando pensó cuidadosamente al respecto, sabía perfectamente que no había cometido ningún delito. Sin embargo, no había manera de escapar de esta situación poco razonable. Finalmente Holo parecía darse cuenta de que la propuesta de Lawrence era lo

máximo que podía ceder y aun así concluyó la discusión tan humorísticamente como había empezado, por lo que se volvió a él y sonrió amablemente.
¡No es justo! gritó en sus adentros. Las sonrisas siempre cambiantes de Holo serían capaces de engañar a cualquier hombre, no sólo a uno fatigado por años de viajar solo.
"Mmm. Aun así, tu-"
"¿Hmm?"
El caballo caminó perezosamente poco tiempo antes de que Holo hablara.
"Lo que dijiste antes- no era mentira, ¿no?"
"¿Lo que dije antes? Ah, ¿sobre las aves castradas...?"
"Tonto. No, sobre comprar uno para mí si encontramos uno."
¿Por qué ella iba tan lejos para confirmar esto? Por un momento Lawrence tuvo un mal presentimiento, pero luego Holo tiró de su manga, y se dio cuenta que no era una mera premonición. En un instante, su corazón y su mente eran los de un comerciante.
"¿Acaso dije eso...?"
"Lo hiciste, ¿no es así?" Holo se inclinó más cerca y gruñó un gruñido suave. Finalmente, ahora, Lawrence vio lo que ella quería decir. Adelante a lo lejos en la carretera inclinada, había una persona. Y aunque los ojos de Lawrence no podían distinguir bien, él sabía que Holo también podía ver allí a un pollo.
"Seguramente no pretendes discutir si estabas o no hablándome a mí, ¿no?"
Nada era tan aterrador como la sonrisa hostil de Holo. Pero parecía poco probable que él se fuese a arrodillarse para explicarle lo que costaría un solo pollo. Pero eso sólo funcionaría si estaba dispuesta a escuchar. Y en este momento, parecía muy poco probable. Lawrence miró a Holo junto a él y suspiró. Si no andaba con cuidado, su vida podría estar en peligro.
"Bien. Lo siento. Mantendré mi promesa. Sin embargo…"
"¿Sin embargo?" ella replicó, con su respuesta casi superponiéndose a las palabras de él y su mirada muy seria.
Lawrence tuvo que elegir sus palabras cuidadosamente. "Sólo uno."

Holo lo miró firmemente a los ojos y no se movió. Después de un silencio asfixiante, ella se volvió hacia adelante con una enorme sonrisa.
Lawrence estaba seguro de saber cómo debió sentirse un pájaro demasiado aterrorizado como para volar lejos por la mirada de un perro salvaje. Pensó en ello mientras miraba adelante, con lo cual la figura delante del camino notó su aproximación y se puso de pie. La figura saludaba con la mano, y mientras se acercaban lo suficiente que Lawrence podía saber que estaba sonriendo, vio el pollo atado a los pies de la figura.
"Solo uno", repitió, sólo para que quede claro.
"¿Qué tal algo para animar sus viajes, señor?"
Los viajeros eran pocos en este desierto extenso, y el extraño vendedor ambulante quien había esperado por un único cliente fuera bajo el cielo en medio invierno era un hombre larguirucho de edad similar a la de Lawrence. Él tenía la delgada pero fuerte constitución de un granjero. Cuando estuvieron lo suficientemente cerca como para estrechar manos, Lawrence se sorprendió de lo gruesa que era la piel del joven.
"Además del pollo, tengo una excelente cerveza. ¿Qué le parece?"
Su cuerpo era mucho más robusto que cualquier comerciante ambulante. Él estaba vestido en ropa normal y sencilla, y a pesar del aliento blanquecino de su boca por el frio, el no parecía sentirlo. Lejos de ello, tenía una feliz sonrisa, y junto al pollo picoteando la hierba al lado de la carretera estaba un barril de una altura hasta la cintura. El joven parecía estar en buen estado, pero las bandas de hierro que sostenían las duelas del barril estaban oxidadas y parecían capaces de ceder en cualquier momento. Sin embargo, el pollo parecía gordo y feliz- era una extraña combinación. Lawrence acariciaba cuidadosamente su barba. Tampoco Holo lo estaba apresurándolo para terminar rápidamente la compra- probablemente estaba tan preocupada como Lawrence lo estaba al preguntarse cómo este hombre vendría a este camino desolado en primer lugar.
"¿Podríamos probar la cerveza?" Lawrence finalmente preguntó puesto que el silencio no iba a lograr nada.

El hombre asintió con entusiasmo. "¡Pero por supuesto!" dijo, sacando el pecho, y luego sacando una copa de medir bastante grande. Quito la tapa del barril y vertió cerveza a una copa hasta llenarla. "Fue recién elaborada. ¡Mire, todavía está burbujeando!"
Cuando Lawrence lo puso en sus labios, descubrió que era sorprendentemente sabroso- o el agua era buena o el trigo había sido bueno. Holo quería un poco también, así que le dio un sorbo, y sus ojos inmediatamente se tornaron suplicantes.
"Entonces, ¿qué le parece?"
A la preguntada reiterativa del hombre, Lawrence asintió, y sus ojos volvieron hacia el pollo. Él podía darse cuenta de que debajo de la túnica de Holo, ella estaba tratando con fuerza de evitar que su cola se mueva de un lado para otro. Pollo asado y cerveza. No era de extrañar que estuviera tan feliz.
"Supongo que tomaremos algo de cerveza con el pollo."
La única razón por la que el hombre no notó el movimiento por debajo de la capucha de Holo era porque él mismo estaba casi saltó de dicha. Pero Lawrence no era sólo el compañero de viaje de Holo. Era algo como un mercader ambulante, y por lo que éstas fueron las siguientes palabras que salieron de su boca: "Pero creo que me gustarían varios pollos. No sólo aquel."
"¿Huh?" respondió el hombre, y también Holo, que miraban a Lawrence sorprendidos.
Ella recientemente había empezado a entender cómo funcionaba el mercado y de esta manera tenía una leve noción de cuán costoso podría vale incluso un solo pollo- por lo tanto, de allí su sorpresa a lo dicho por Lawrence al querer más de uno.
"Hay un pueblo cerca de aquí, ¿no? No estamos demasiado apresurados, así que quizás nos podrías llevar allí para comprar más."
Era evidente que el hombre no era un comerciante que transportaba sus bienes por el camino, lo que significaba que él debió venir de un pueblo para hacer algo de dinero o por el comercio de mercancías que él tenía una necesidad

imprescindible. Justo como Lawrence sospechaba, el hombre asintió con la cabeza al principio aturdido, luego nuevamente con mayor fuerza.

"¿En verdad? ¡Por supuesto, por supuesto!"

Con el rostro lleno de felicidad, inmediatamente aseguró el barril con la cuerda y la cargó a su espalda. Sus artículos más pequeños rápidamente fueron puestos en una bolsa de arpillera y fijados a la tapa del barril, y luego tomó la cuerda a la que el pollo estaba atado.

"Bien, entonces, ¡Síganme!"

Y luego se dirigió enérgicamente hacia el camino. La dirección a la que se dirigió era tierra salvaje, pero Lawrence decidió que no era tan dura como para que la carreta no pudiese atravesarla. Él tiró las riendas para voltear a los caballos en la dirección correcta. Fue nada menos que Holo que eligió ese momento para tirar de su manga.

"Ahora ven, si estás enojado, podrías decirlo," dijo ella, con una expresión de preocupación en su rostro.

Ella debió pensar que lo dicho por Lawrence lo de querer comprar más de un pollo se podría entender como una especie de comentario sarcástico sobre su comportamiento. Lawrence se echó a reír a pesar de sí mismo, en ese momento fue Holo quien parecía enojada, y lo miró fijamente.

"Lo siento, lo siento. No, veras, sólo tuve una idea."

"¿…Una idea?" La cabeza de Holo se inclinó de manera burlona mientras ella lo encaraba.

"Llámalo intuición de comerciante."

Holo lo miraba con un escepticismo extremo, pero Lawrence no estaba preocupado. Ella lo podría confundir con su actuación y sus trampas, pero eso era porque ella tenía plena confianza en el ojo de comerciante de Lawrence.

"Si esto va bien, en verdad podría comprarte más de uno."

La expresión de Holo no cambió.

"Ya veremos, pero no esperaré gran cosa."



Sin embargo Lawrence, esperaba mucho. Los negocios podrían hacerse una vez que llegaran a donde el joven los llevaba con tanto entusiasmo.

Finalmente el joven los condujo a un pequeño pueblo, de la cual se podían ver a lo lejos los lejanos bosques y manantiales. Todo parecía más pobre por la construcción descuidada y la ubicación de las viviendas con los campos que parecían estar arados al azar.

Las ciudades y los pueblos sin un buen gobierno o desbordaban en caos o caían en la pobreza. Esto parecía ser uno de los últimos.

"Un lugar bastante remoto," dijo Holo sin rodeos, y Lawrence no podía pretender que no entendió.

Se decía que las carreteras existían para conectar las ciudades a otras ciudades y para conectar los pueblos a las fincas de los terratenientes. Y sin embargo, si el mal estado de este lugar no fuese suficiente, no era exagerado decir que parecía estar completamente aislado del mundo exterior. Las palabras *sin litoral* eran perfectamente apropiadas.

"¡Bueno, llegamos! ¡Bienvenido a Jisahz!"

Por pequeño que fuera, una valla de madera estaba señalando el territorio que pertenecía al pueblo. Una vez que lo pasaron, su guía se volvió y gritó su declaración. Era un pueblo; poco más podía decirse. Los aldeanos habían estado observando a Lawrence y Holo durante algún tiempo, y ahora se acercaban más para tener una mejor visión.

"B- bueno entonces, por aquí. ¡Pueden lavarse el polvo de los pies en mi casa!"

El hombre no se molestó en presentar a Lawrence o a Holo a los aldeanos, en su lugar, caminó con orgullo delante del caballo y la carreta.

Fue suficiente para hacer reír a Lawrence, sin mencionar a Holo. El hombre no pudo evitar sentirse orgulloso al llevar a los viajeros en su pueblo. Sin embargo, las palabras "lavarse el polvo de sus pies," Lawrence imaginó que este era un pueblo de la iglesia. Y viendo que su suposición había sido correcta, sonrió débilmente. El hombre golpeaba fuertemente en la puerta de su casa, luego la

abrió inmediatamente y entró. A continuación, un intercambio verbal pudo ser oído, después del cual una mujer fornida salió de dentro, viéndose nerviosa. Lawrence encontró su semejanza con el hombre algo divertido.

"¡Santo cielos, bienvenidos, bienvenidos! ¡Vamos, querido. Llama el anciano del pueblo!"

La sonrisa permaneció fija al rostro de Lawrence, aunque no porque encontrara este trato particularmente agradable. Holo, también, parecía haberse dado cuenta de algo, tal vez habiendo notado la sonrisa de Lawrence.

"Er, estoy muy agradecido por la cálida bienvenida, pero somos simples mercaderes ambulantes, así que..."

"¡Sí, sí, y los comerciantes honrados son bienvenidos! ¡Por favor pasen! Lamento que no podamos ofrecerles mucho, pero..."

Todavía sentado en el asiento del conductor de la carreta, Lawrence mostró una sonrisa agradecida y luego se volvió hacia Holo. Ella estaba muy perceptiva, y una vez que Holo asintió con la cabeza su consentimiento, él se volvió a la mujer. No tener que explicar cada detalle a Holo era terriblemente práctico. Lawrence era perfectamente capaz de continuar su pequeño acto.

"Bien, gracias. Sentimos aprovecharnos de su generosidad."

"Para nada. ¡Pasen! Puedes dejar tu carreta allí. ¡Cariño! ¡Ve a buscar algo de heno y un cubo de agua!" gritó la mujer a un hombre en la multitud con una azada sobre su hombro. Sin duda era el dueño de la casa. Con una mirada en su cara como si estuviera preguntándose qué estaba pasando, él, no obstante, corrió a hacer lo que le dijeron. Lawrence bajo de la carreta y Holo lo siguió.

Justo antes de que fueran recibidos en la casa, Lawrence pudo vislumbrar al joven de antes llevando a un hombre mucho más anciano de la mano.

El piso de la casa no tenía ni tablones de madera ni baldosas de piedra y simplemente era de tierra dura compactada. Un agujero cavado en la tierra servía como chimenea, alrededor de la cual estaban acomodadas una mesa de madera y

sillas. Las herramientas agrícolas que estaban inclinadas contra las paredes además eran totalmente de madera.

Las cebollas y el ajo colgaban de cuerdas, y sobre una estantería alta contra una pared había una blanca sustancia lechosa- levadura, probablemente. A pesar de su color oscuro, el edificio era amplio, y Lawrence sospechaba que varias familias podrían vivir aquí dado el número de sillas, ollas, y tazones. A Lawrence no le disgustan particularmente las posadas de la ciudad, pero como él mismo era de un pequeño pueblo, se sintió muy cómodo en un entorno de este tipo. Fue Holo la que parecía menos a gusto aquí.

"Ah, así que se dirigen al norte, ¿verdad?"

"Sí, a una ciudad llamada Lenos."

"Ya veo... Bueno, pueden ver qué tipo de pueblo es este. Estamos muy agradecidos de poder dar la bienvenida a un mercader ambulante como usted."

Si bien se decía que los títulos hacen al hombre, todos los ancianos del pueblo parecían verse de alguna manera similar. El delgado y envejecido anciano del pueblo de Jisahz se inclinó profundamente.

"No hay duda de que era la voluntad de Dios de haber sido traído a este pueblo y ser recibido con tanto cariño. Si puedo ayudar de alguna manera, por favor no dude en preguntar."

"Le damos las gracias por eso."

La sonrisa de Lawrence era genuina. Él realmente creía que esto era el resultado de la guía divina.

"Entonces, demos gracias a Dios por este encuentro." A medida que el anciano del pueblo hablaba, tanto Lawrence y Holo levantaron sus copas de madera y brindaron.

"... Ah, de hecho, es una fina cerveza."

"Es vergonzoso- darle gracias a Dios por el vino, pero no podemos plantear viñedos aquí."

"Dios determina el sabor del vino, pero es la habilidad de los seres humanos lo que le da a la cerveza su sabor. Y seguramente poseen finos métodos de elaboración para hacer esta cerveza."
El anciano sacudió su cabeza con humildad, pero no ocultó su alegría al escuchar esto. Holo bajó la mirada hacia la mesa, pero Lawrence sabía que no era porque ella encontraba esta conversación tediosa, ni porque la comida era demasiado pobre para su gusto.
¿Tan sólo qué estás planeando? su rápida mirada a Lawrence decía.
"En verdad, nuestra elaboración de cerveza utiliza una técnica secreta," dijo el anciano, muy contento por tener elogiada la cerveza del pueblo.
Para ganar la alta consideración de un anciano, la clave era escuchar con atención todo lo que él o ella diga. Lawrence le estaba dando al anciano toda su atención cuando oyó una conmoción desde fuera.
"¿Así que, sí... oh?" dijo el anciano, mirando por encima del hombro.
"¡Anciano! Drey y los otros, ¡están en ello de nuevo!" gritó un hombre, apuntando hacia el exterior después de que entrara en la habitación, con las manos sucias con tierra.
El anciano se puso de pie, pareciendo afligido, luego se volvió hacia Lawrence e inclinó la cabeza.
"Mis disculpas. Debo tender esto."
"No, para nada. Nos has recibido lo suficientemente amable hasta ahora. Sus deberes con los pobladores son más importantes."
El anciano se inclinó de nuevo antes de ser apresurado a la puerta por el otro hombre. La costumbre del pueblo parecía ser que sólo el anciano recibía a los invitados, así que una vez que se fue, Lawrence y Holo estuvieron solos. Todavía parecía haber gente afuera, así que si llamaran a alguien, sin duda, alguien vendría, pero Holo parecía aprobar la soledad.
"Bueno, entonces-"
"Me imagino que te gustaría una explicación, ¿eh?"
Holo arrancó un frijol de la mesa, lo metió en su boca, y asintió.

"Este es un pueblo de colonias", dijo Lawrence.

"¿Colonia?" Holo le respondió.

"Hay muchas razones, pero sucede cuando las personas se mueven en terrenos sin desarrollar y encuentran una nueva ciudad o pueblo allí. Y a veces, de vez en cuando, los pueblos son establecidos en lugares aislados como este."

Los ojos de Holo miraron con curiosidad de un lado a otro mientras bebía su cerveza.

"¿Por qué harían tal cosa?" preguntó casi infantilmente.

"Esta es sólo una suposición, ¿pero recuerdas las rocas y troncos que vimos apilados junto a la fuente cuando entramos al pueblo? Apuesto que planean la construcción de una abadía."

"¿Una abadía...?"

"Sí. Es un lugar donde unos pocos devotos creyentes elegidos pueden llevar a cabo su culto. Inalterables por las tentaciones del mundo, pueden vivir con sencillez, humildad, y puramente, es por ello que elegirían un lugar desolado como este."

Sería una fortaleza silenciosa, dedicada a reglas que Holo sin duda tendría problemas para seguir, incluso por un solo día. Pero tal lugar no sería construido por los corderos vestidos transportadores de las escrituras de Dios. La gente de este pueblo probablemente estaba relacionada a delincuentes o habían estado conectados a los paganos. Construir una abadía en una ubicación tan remota no era simplemente una cuestión de erigir edificios- garantizar que los monjes pudieran sostener sus vidas, campos y agua potable, tenía que ser asegurada.

Al participar en este trabajo agotador, los aldeanos podrían expiar sus pecados.

"Hmm... Si es como dices, entonces...," comenzó Holo y de repente pareció recordar de qué clase de personas se compone la Iglesia. Una vez hecho esto, llegó a la respuesta por su cuenta. "Así que, entonces, vas a aprovechar su poca conveniente posición." Su elección de palabras fue bastante intencional.

"Simplemente voy a ayudar a algunas personas que están en problemas."

"Oh, ciertamente. Quieres ser el primero en marcar este pueblo como tu territorio y convertirlo en un suministro para tu negocio."

La constante y llana sonrisa de Lawrence fue gracias a este pueblo. Era como descubrir un lago lleno de peces. Herramientas agrícolas, equipo de trabajo, ganado, y telares para los textiles y vestimenta- la época en la que un pueblo podía ser verdaderamente autosostenible había pasado hace mucho tiempo. Cuando un pueblo se creaba, suministros y la oferta y la demanda venían poco después. Encontrar un pueblo donde la gente llevaba pollos regordetes por todos lados en cuerdas y vendía deliciosa cerveza en barriles al borde del camino era, para un mercader ambulante, como descubrir una montaña de tesoros.

A cambio de sus aves de corral y cerveza, Lawrence proporcionaría al pueblo con sus necesidades. Si pudiera convertirse en el único proveedor del pueblo, el beneficio sería más sabroso que cualquier cerveza podría serlo jamás. Holo hizo un gesto de exasperación, sorbiendo su bebida mientras miraba a Lawrence por la esquina de su ojo. Él creyó ver sus orejas moverse rápidamente por debajo de su capucha, pero luego ella sonrió y lo encaró.

"Hmm. Bueno, disfruta jugando al salvador."

"¿...?"

Antes de que Lawrence pudiera preguntar lo que quería decir, hubo un golpe precipitada en la puerta. Detrás de ella estaba el hombre que había llamado al anciano del pueblo antes. Lawrence podía adivinar lo que quería.

"Mis disculpas, honorables viajeros. Si alguno de ustedes puede leer, tenemos necesidad de su ayuda, si fueran tan amables."

Aquí en este remoto pueblo, donde ningún comerciante ha visitado jamás, le preguntaban si podía leer. Lawrence cayó rendido a sus pies por su increíble suerte.

"¡Suficiente! ¿Vas romper el acuerdo que ya hemos hecho? ¡Mi campo es de seis *chiechen* de tamaño!"

"¡Esa es una gran mentira! ¡Es lo mío que fue claramente declarado ser seis cheichens! ¡El suyo es de cinco! ¿Entonces, por qué el mío ahora más pequeño? Y ahora has tenido el descaro de construir esta cerca-"

Lawrence no necesitaba que le explicaran la situación. Desde el furioso griterío que era audible a cierta distancia, fue lo suficientemente claro. Desde el uso de la unidad *Chiechen*, podía incluso hacer una conjetura de donde eran los hombres. Había una tierra de bosques y manantiales conocido como Rivaria, donde un sabio rey llamado Chiechen Segundo una vez había reinado. En los reconocimientos de tierra de su reino, el espacio entre los brazos extendidos del rey se utilizó como una unidad de medida: un chiechen. Por supuesto, incluso con la medida que el sabio rey había decretado, no había fin a las disputas por la tierra. Ante los dos hombres que discutían se encontraba el anciano del pueblo, completamente sin palabras. Ya que el pueblo no contaba con la ventaja de una larga tradición, no había ninguna autoridad para resolver la lucha. Resolver de este tipo de disputa sin fundamento era muy difícil sin la autoridad de trascender la razón y decidir por decreto.

"Anciano, los he traído."

"Ah, sí." El anciano parecía falto de ideas y miró a Lawrence de forma suplicante.

"Es muy difícil preguntarte esto, pero..."

"¿Una lucha sobre división de la tierra, no?" Cualquiera haciendo negocios con pequeños pueblos como éste encontraría que tales disputas eran muy comunes. Sin embargo el anciano pareció encontrar la declaración de Lawrence prueba de una profunda sabiduría.

"Sí, eso es exactamente," dijo él, inclinándose profundamente. "En verdad, este pueblo fue construido por las órdenes de un cierto noble, y a menudo hay peleas sobre el tamaño de las tierras que se repartieron en aquel momento. Normalmente las resolverlos con calma, pero parece que esos dos han tenido resentimiento durante mucho tiempo..."

El griterío había pasado de una discusión sobre el tamaño de la tierra a simples intercambios de desprecio. Los aldeanos los rodearon en un gran círculo, aparentemente irritados, teniendo solo a Holo quien encontraba la escena entretenida.

"Así que entonces, ¿hay una escritura por la tierra?" preguntó Lawrence.

Esa tenía que ser la razón por la que se le preguntó si podía leer. El anciano de la aldea asintió con la cabeza y sacó una hoja de pergamino de su bolsillo.

"Ésta es la misma, pero ninguno de nosotros puede leer lo que está escrito en ella."

Un pueblo donde toda la población era analfabeta era como un cofre del tesoro abierto. Los comerciantes convertían los acuerdos a palabras escritas. Así que, ¿cuánto tiempo podía uno seguir siendo honesto en un lugar donde nadie podía leer esas palabras?

"Entonces, si podría echar un vistazo."

Estos pueblos no eran comunes, y los comerciantes con la buena suerte de ser los primeros en visitarlos eran aún menores en número. Lawrence miró solemnemente el pergamino, su corazón palpitaba con emoción.

"…Ah, veo."

El momento que miró el pergamino, se dio cuenta de que no existía tal suerte después de todo y esbozó una pequeña sonrisa. El anciano de la aldea parpadeó, y la sonrisa de Lawrence se convirtió en una irónica. No fue una sorpresa que nadie pudiera leer el pergamino- la escritura de la tierra había sido escrita en los santos símbolos de la iglesia.

"Hay algunos entre nosotros que pueden leer, pero ninguno de ellos puede entender este pergamino. Creemos que debe tener las letras de alguna tierra extranjera."

"No, esta es la escritura especial de la iglesia. Yo sólo puedo leer números y algunas frases en ella."

Lawrence había visto escrituras de tierras y certificados de privilegio escritos con las letras de la iglesia antes. Desde detrás de él Holo observó el pergamino, pero ella también, parecía incapaz de leerlo. Pronto perdió interés en eso y volvió a ver a los dos hombres gritar.

"Hmm, sí. Creo ver dónde está el problema."

Lawrence leyó el pergamino de nuevo y pronunció su declaración.

"¿Por casualidad esos dos hombres antes eran artesanos?"

Mientras que el argumento se tornaba en una pelea física, Holo se rió disimuladamente por debajo de su capucha, y los aldeanos finalmente se movieron para separar a los hombres. El anciano parecía estar discutiendo si entremeterse, pero al oír la pregunta de Lawrence, levantó la mirada en sorpresa.

"E-eso es correcto. Pero, ¿cómo lo supiste?"

"La tierra está dividida de tal forma que ambos deberían recibir seis *chiechen*. No hay ningún error sobre eso. Pero aquí...," dijo Lawrence, señalando una sola palabra.

El viejo estrechó sus ojos y miró, pero dado que la palabra estaba escrita en letras que no podía leer, no pudo llegar a un entendimiento.

"'Aprisco[1],' dice. Uno de los apriscos es de seis *chiechen*, el otro de cinco."

El anciano se quedó mirando sin comprender el pergamino por un tiempo y luego finalmente pareció llegar a la conclusión. Él apretó sus ojos cerrados y golpeó su propia cabeza calva.

"Ya veo...," murmuró. "Así que no se dieron cuenta que estaban destinadas a ser apriscos..."

La división de tierra era muy importante para los aldeanos. Antes de que partieran para la nueva colonia, no había duda de que estos aldeanos analfabetos se les tenían que explicar las particularidades de esa división. Pero, ¿cómo iban esas personas que apenas habían cuidado un jardín poder comprender esta terminología especializada? Las únicas partes que permanecerían en sus mentes serían los números. Y eso daría lugar a peleas como esta.

"Parece que Chai Barton donó un poco más a la abadía, por lo que a Barton se le dieron los apriscos de seis c*hiechen* de longitud."

"Barton es el de la izquierda de allí. Dios mio, pensar que eso por lo que han estado peleando..."

"Sin ninguna experiencia en estos asuntos, es difícil de entender la importancia de un mero redil de ovejas."

---

[1] Lugar cercado donde se recoge el ganado por la noche para resguardarlo de la intemperie.

Justo como el nombre sugiere, un aprisco era un área cercada para mantener las ovejas- pero el objetivo no era generalmente para criarlos dentro del corral, sino más bien llevarlas allí por la noche para que su excremento pueda fertilizar el área. Ya que era obvio que más ovejas iban a un corral más grande, al igual que una más pequeña sostendría menos, los corrales no se medían por su capacidad sino más bien por su área. Algunos agricultores llenarían sus corrales totalmente, mientras que otros ni siquiera cubrirían la mitad del área con ovejas. El anciano se inclinó cortésmente a Lawrence, luego fue hacia los dos hombres que discutían. Él extendió el pergamino en un frente de los dos hombres, que fueron apartados por la fuerza por los otros aldeanos. Mientras Lawrence se mostraba con una sonrisa indulgente, los dos hombres finalmente intercambiaron un apretón de manos a regañadientes.

"Eso fue arreglado demasiado rápido," dijo Holo, sonando decepcionada.

"Todos los recuerdos frecuentemente están equivocados. No es así con la palabra escrita." Esas palabras habían sido enseñadas a Lawrence por su maestro.

Una de las razones del porque los mercaderes ambulantes siempre estaban en desventaja frente a los comerciantes de la ciudad era que tenían que recordar cada compra y venta sin anotarla en un libro mayor. Cuando había una disputa, la palabra escrita siempre triunfaría.

"No puedes expandir tu negocio si tienes peleas como esta todos los días. Es por eso que los contratos son tan importantes."

Holo escuchó a Lawrence, pareciendo desinteresada. "Lo suficientemente importante que estabas pensando retractarte de tu promesa del pollo."

"Así es," dijo Lawrence, justo cuando el anciano del pueblo se volvió hacia él, luego inclinó la cabeza lentamente. Lawrence saludó al hombre moviendo la mano ligeramente. Era agradable ser útil a alguien de vez en cuando, pensó.

Esa noche, los pobladores celebraron el fin del conflicto de los dos hombres matando un pollo y asándolo entero. También había tanto licor como uno pudiera beber- siempre y cuando uno quisiera cerveza. Esto satisfaría incluso a Holo

seguramente. O eso pensó Lawrence, pero después de participar de una pequeña cantidad, Holo se retiró como la monja piadosa que aparentaba ser.
Evidentemente un edificio entero había sido destinado para ellos para que se queden, y excusándose, se dirigió allí. Tal vez estaba cansada de viajar, y la carne y cerveza resultaron más pesadas de lo esperado. Él no podía descartar la posibilidad, por lo que tras participar en la fiesta un poco más para no ofender a sus anfitriones, Lawrence, también volvió a su alojamiento. El tercer día de un viaje de invierno a menudo decidía si el cuerpo de uno se acostumbraría a los rigores del viaje, e incluso los viajeros veteranos podrían encontrar su fuerza decaer si no eran cuidadosos. Y Holo ya se había sentido mal varias veces. Incluso la loba sabia quien habitaba en el trigo no era inmune al agotamiento. Lawrence silenciosamente abrió la puerta del edificio al que fue llevado; dentro estaba oscuro y silencioso. Tomó una lámpara de sebo y entró lentamente, y encontró que habían dispuestos cajas de almacenamiento para formar una cama improvisada en el centro de la habitación en el suelo de tierra. Los propios aldeanos dormían sobre paja dispersa en el suelo, así que esto era un tratamiento especial para los invitados de honor. Lo que él no podía adivinar era por qué habían preparado sólo una cama.
¿Suponían que estaban siendo considerados? En cualquier caso, Lawrence observó a Holo, quien ya estaba acurrucada en una manta.
"¿Estás bien?"
Si ella estaba dormida, estaba bien. Después de unos momentos sin respuesta, Lawrence llegó a la conclusión de que lo estaba. Si al día siguiente despertara y todavía siguiera sintiendo malestar, Lawrence ofrecería a los aldeanos algo de dinero y quedarse un poco más. Habiendo decidido eso, Lawrence apagó la lámpara y se acurrucó sobre la paja de la cama, tirando de la manta de lino fino sobre sí mismo. Tuvo cuidado de no despertar a Holo y parecía haber tenido éxito. Aunque simple paja, esta cama era mucho más cómoda que la carrocería de su carreta. Todo lo que podía ver era el techo y sus vigas y la luz de luna que pasaba a través del pequeño orificio en el techo que estaba allí para sacar el humo de la

chimenea. Lawrence cerró sus ojos y consideró la situación del pueblo. Tenía treinta o cuarenta personas. Cerca había bosques y manantiales, y fruta, pescado, y miel silvestre; todo seguramente abundante. Lucía una buena pastura también. Con excepción de lo rocoso relativo de la tierra, parecía bastante fértil.

Si la abadía se terminaba, fácilmente respaldaría a un centenar de personas. Siempre y cuando ningún otro comerciante ya hubiera marcado el lugar como suyo, parecía posible que Lawrence sería capaz de monopolizar su comercio. Durante el festín, había hablado con los aldeanos; les había hablado sobre el comercio de caballos, ganado y herramientas de hierro. Cuando un noble donaba una parcela alejada de tierra para la construcción de una abadía, a menudo sucedía que ellos o alguien cercano a ellos estaban a punto de morir. Los planes fueron apresurados, procedieron con la construcción sin haber decidido primero los detalles importantes. Y no era necesariamente cierto que el noble viviera cerca de la tierra donada. Ya que las escrituras de tierras se registraban en papel, viajaban como tantas semillas de diente de león soplados por el viento. No era inusual para la tierra ser entregada a alguien quien el noble no había conocido jamás y apenas sabía de él. El pobre trabajo provisional de división de la tierra que resultaba de tales situaciones era la semilla de muchas disputas. Por lo tanto era común para las comunidades vecinas evitar el contacto con los ocupantes recién establecidos, por temor a ser arrastrados al conflicto.

Este pueblo parecía ser típico de tales casos, y evidentemente los comerciantes de ciudades y pueblos cercanos eran reacios a hacer negocios con él. El anciano del pueblo había dicho al joven llevar la cerveza y el pollo al lado de la solitaria carretera donde Lawrence los había encontrado, había sido un esfuerzo de última hora. Para Lawrence, el momento no podría haber sido el más afortunado. Para el pueblo, era como un mensajero de Dios. Era comprensible que su cara se enrojeciera con satisfacción a pesar de no tener demasiado que beber. Una oportunidad que a menudo había soñado durante sus viajes solitarios estaba ahora ante sus ojos. Así que, ¿cuánta ganancia le traería? A medida que la noche se

volvía más oscura, su mente se iluminó. La noción de posibilidades aquí era un licor más fuerte que cualquier cerveza que le habían servido, y —

Sintió el movimiento de Holo en la cama, y luego habló con un suspiro. "Sinceramente, eres un hombre inútil."

"Hmm, ¿así que estabas despierta, eh?"

"¿Cómo iba a dormir con el sonido de tu sonrisa así?"

Lawrence no pudo evitar sino tocar su cara para comprobar.

"Dejé el festín en tal estado, y tu sólo te mantienes sonriendo, sin una preocupación en el mundo..."

Ahora que había hablado tanto, estaba claro que ella se había retirado intencionadamente del festín temprano. Pero Lawrence sintió que si lo señalaba se ganaría su ira, por lo que escogió sus palabras cuidadosamente.

"Tu voz parece tan alegre ahora — no puedo decirte lo aliviado que me hace."

La cola de Holo se movió debajo de la manta que compartían. Pero Holo, que podía saber cuando una persona estaba mintiendo, agarró la mejilla de Lawrence y mostró sus colmillos.

"Tonto."

Ella se habría enojado sin importar cual hubiera sido su respuesta, pero parecía podría haberlo hecho peor. Holo de mala gana se dio la vuelta a modo de que estuviera de espaldas a Lawrence. Dada la evidencia de sus acciones, ella probablemente no estaba tan furiosa.

"¿Por qué te fuiste tan temprano? El pollo y la cerveza estaban deliciosas."

Los aldeanos habían traído cerveza especial, y que había estado tan espléndida como sus declaraciones habían sugerido que sería. Cuando Lawrence les preguntó al respecto, dijeron que especias habían sido secadas, molidas, y añadidas a la fermentación.

El pollo estaba tan bien alimentado que la grasa goteaba de él, así que, ¿con qué podía estar insatisfecha?

Holo no respondió inmediatamente. Sólo después de un lapso razonable de tiempo ella finalmente habló en un bajo gemido.

"¿Realmente encontraste esa cerveza deliciosa?"
"¿Eh?" Lawrence respondió, pero no porque Holo estaba hablando tranquilamente.
"No podía beberla. No puedo creer algo tan fétido podría ser llamado 'delicioso'."
Las personas tenían diferentes gustos, por supuesto, por lo que no era difícil imaginar que ella no encontraría el embriagador aroma de la cerveza a su gusto. Pero por qué la haría eso, el estar tan enojada, tan triste- Lawrence no podía adivinar eso. Su mirada vagó por un momento antes de que él hablara muy cuidadosamente, como si tratara a Holo como una burbuja al lado de él que pudiese explotar en cualquier momento.
"Pusieron las especias de su tierra natal en él. Es un aroma muy peculiar. Para las personas que les gusta ese olor, es maravilloso, pero para los que no-"
"Tonto."
Ella lo pateó bajo la manta y luego le hizo frente. Sus rasgos estaban distorsionados, pero no por la luz de la luna que se filtraba desde el agujero en el techo.
Cuando se veía así, Holo se estaba conteniendo en decir lo que realmente sentía. Y Lawrence nunca supo el por qué.
"¡Suficiente!" ella dijo finalmente, luego se dio la vuelta y se acurrucó fuertemente. Cuando dormían en la carrocería de la carreta, ella pondría su cola en las piernas de Lawrence- pero no sólo se lo arrebató, ella también tomó la manta que habían estado compartiendo.
Sus orejas se voltearon, dejando en claro que no estaba de humor para escucharlo. Era bastante evidente por su vuelta que quería que él notara algo.
"..."
Seguramente ella no estaba disgustada simplemente porque la cerveza no era de su agrado. Ella había sacado esto solamente como excusa para su ira. Lawrence reflexionó sobre cuán obsesionado había estado con la idea de ganar los negocios del pueblo desde que había encontrado al joven al borde del camino. Había oído que sabueso fiel del cazador a menudo se volvería celoso cuando el cazador tuviera una esposa. Se preguntaba si su terquedad en creer que Holo se sentiría

de la misma manera era el pensamiento de "hombre absurdo" del cual ella lo había acusado.

Lawrence echó una mirada a la espalda de Holo y luego se rascó la cabeza. En cualquier caso, él tendría que prestarle más atención mañana. El humor de esta loba cambiaba tan a menudo como el clima en los bosques de montaña de la que ella vino.

En la llovizna de invierno, Lawrence pondría su manta sobre sus bienes, temblando con los brazos cruzados alrededor de él mientras pasaba la noche. En comparación con esa experiencia, dormir bajo un techo sobre una cama de paja era muy preferible. Cuando llegó la mañana, se despertó con su habitual estornudo, reflexionando sobre esas ideas para evitar maldecir la situación en la que se encontraba. Junto a él estaba Holo, acurrucada dormida en su manta, roncando profundamente. Él no pudo pretender no haber sentido una pizca de ira. Pero cuando miró su rostro dormido, Lawrence sólo pudo suspirar suavemente y levantarse de la cama. Si bien técnicamente una casa, era todavía más o menos una vivienda cavada en la tierra. Su aliento era blanco, y cuando movió su cuerpo, sus articulaciones endurecidas crujieron por el frío. Tuvo suerte que el piso fuera de tierra compactada en lugar de madera.

Él salió sin despertar a Holo y miró el cielo- el clima estaría muy bien, así parecía — y bostezó. La gente ya se estaba reuniendo alrededor del pozo para sacar agua, y a lo lejos se escuchaban los gritos de bueyes, cerdos y ovejas. Era la viva imagen un pueblo laborioso. Lawrence no pudo evitar sino anticipar la llegada de la mañana. Él esbozó una sonrisa triste a sí mismo.

Fue cerca del mediodía cuando finalmente despertó Holo, y normalmente tal pereza seria sancionada con duras miradas en pueblos como este. Pero aquí todo el mundo sonreía, tal vez porque eran todos colonos. Casi todos ellos habían empacado sus hogares y se mudaron, con todo su ganado, a lo largo de un camino dificultoso. Ellos sabían bien que los viajeros tenían su propio sentido

especial del tiempo. Aunque Lawrence había estado en lo correcto con que allí no habría ningún desayuno. Era considerado un lujo incluso en los pueblos más prósperos, por lo que por supuesto estaría ausente aquí en este simple y marginado pueblo.

"Así que, ¿qué estás haciendo?"

Lawrence se preguntaba si Holo se había dormido porque había sabido que allí no habría desayuno.

En la mano de Holo habían rebanadas de pan de centeno hervidas, entre las que habían salchichas hechas de cerdo, sacrificados para conservarlos durante el invierno. Era un almuerzo que Lawrence hubiera sentido culpa de recibirlo gratuitamente, pero lamentablemente eso no había sido un problema. Mientras ella masticado la comida, los ojos de Holo siguieron las manos de Lawrence, los cuales se dedicaron con la tarea a las cuales se las habían preparado. Lawrence tenía una variedad de cosas que quería decirle a Holo a medida que devoraba su comida y la pasaba con cerveza, pero dado que su ira de la noche anterior se había amainado, parecía que había pocas razones para desatarla de nuevo. Tal pensamiento probablemente resultaría en mimos para ella, pero en vez de decir cualquier número de cosas, Lawrence respondió a su pregunta.

"Traducción."

"Trad.....lafuh?", dijo ella.

Habría sido absurdo advertirle que no hablara con su boca llena. Lawrence arrancó una miga de pan de la esquina de la boca de Holo y asintió con la cabeza.

"Sí. Ellos me pidieron traducir este problemático documento de la iglesia en la lengua con la que ellos están familiarizados, para que enfrentamientos como ayer no sucedan de nuevo."

Era un trabajo que les costaría una cantidad grande si tuvieran que ir a un pueblo para que lo hagan. Por supuesto, si bien él no les estaba cobrando por el servicio, Lawrence era incapaz de garantizar la exactitud de su traducción.

"Huh..." Con sus ojos entrecerrados, Holo miró el pergamino sobre la mesa y la pizarra madera que Lawrence estaba utilizando para su traducción, pero finalmente ella pareció perder interés y tomó un trago de cerveza.

"Bueno, mientras estás trabajando puedo seguir comiendo y bebiendo sin ninguna vacilación."

Después de lanzar esta línea con una sonrisa congelante, Holo puso el último vestigio de comida en su boca y luego se alejó del lado de Lawrence.

"Por lo menos, desearía que te preocuparas un poco por mi salud," Lawrence murmuró a la espalda de Holo con un gran suspiro sufrido. Comenzaba a volver a su trabajo cuando se dio cuenta de algo. "Hey, eso es mi-"

Apenas Lawrence había dicho esto, Holo ya estaba masticando su segundo pedazo de pan.

"Vamos, no pongas un rostro tan desagradable. Era sólo una pequeña broma."

"Si es sólo una broma, ¿por qué hay tan poco pan restante?"

"Debería de estar permitida a pedirte un poco por lo menos."

"Tal honor el que me haces," dijo Lawrence sarcásticamente, lo cual hizo a una disgustada Holo sentarse sobre la mesa en la que él estaba trabajando.

Se preguntó si ella estaba a punto de coquetear con él en su forma habitual cuando de repente ella miró hacia abajo con una sonrisa maliciosa.

"Entonces, tal vez vaya a rogarles a los aldeanos la próxima vez, ¿eh? 'Señor, señor, por favor, ¿podría tener algo de pan?' "

Casi no había que decir a quien dañaría tal acto. Pero si él cedía aquí, en realidad la *estaría* engriendo.

"¿Entonces, cuántas porciones planeas comerte?" le replicó, arrebatando el pan de los garras de Holo y regresando a su trabajo.

Holo retrajo su barbilla en irritación y suspiró. Se le ocurrió a Lawrence que él era quien debería estar suspirando, pero luego —

"Supongo que cuando los aldeanos me hagan esa pregunta, voy a poner una mano en mi vientre y de responder así..."

Lawrence sabía si continuaba con esto, perdería. Tomó su pluma como si se negara a escuchar.

"'Bueno... Estoy comiendo por dos ahora, así que...,' eso diré," dijo Holo, inclinándose y murmurando en el oído de Lawrence.

Lawrence escupió el pan de su boca, la cual no fue de ninguna manera una deliberada reacción exagerada. Holo sonrió viciosamente.

"¿Qué, es esta la primera vez que te has dado cuenta de que como lo suficiente para dos?" preguntó deliberadamente.

En las negociaciones, el ganador era quien utilizaba todas las armas a su disposición. Aun así, Holo utilizaba sus armas muy bien. Justo cuando Lawrence había decidido no escuchar una sola palabra más de lo que ella decía y limpiando la mesa de las migajas, la mano de Holo apareció y cogió el lazo de salchicha contenida dentro de la pieza de pan.

"Jeh. Ven ahora, has estado trabajando allí desde la mañana- tendrás arrugas en la frente si sigues así. Sal fuera y toma algo del aire frío, ¿eh?"

Si Lawrence habría estado influenciado a tomar su palabra, la forma en que había sido cuando se habían conocido por primera vez empezando su viaje juntos, le hubiera dicho que se metiera en sus propios asuntos- y por lo tanto incitar a su ira.

Lawrence estuvo en silencio por un momento, luego cerró su ojos y reclinó su espalda en la silla.

Entonces él levantó una mano a la altura de sus hombros para indicar su rendición y dijo.

"No puedo dejar semillas en un campo que ya ha sido cosechado."

"Mm. No puedo prometer que no voy a tomarle gusto al trigo de aquí."

Era una broma que sólo Holo-quien-vive-en-el-trigo podía decir. Puso la capucha de su túnica sobre su cabeza, escondió su siseante cola, y fue hacia la puerta, extendiendo su mano para abrirla.

"Es verdad que tomarle gusto al trigo de aquí sería problemático. No podría soportar verte comer la comida del suelo," dijo Lawrence.

Ante esto, Holo infló sus mejillas en irritación y mordió otro pedazo del pan que Lawrence tenía.

*　　*　　*

Echar un tranquilo vistazo alrededor del pueblo no era una mala manera para pasar el rato, y Holo no había visitado un pueblo normal como este desde que estuvo en Pasloe. Y si bien ella podría haber dejado Pasloe sin mucho cariño, el ambiente del pequeño pueblo agrícola todavía era cómodamente familiar. Ella miraba el heno apilado y puesto a un lado como abono, y las herramientas tiradas aquí y allá, aún sucias por el uso, todas cosas comunes en Pasloe.

"No tienen mucho comercio con pueblos, así que evidentemente siembran frijoles incluso durante esta temporada."

Normalmente el trabajo de cultivo finaliza por esta época del año, siendo sustituido por el hilado y el tejido o la talla en madera- todos trabajos bajo techo — pero este pueblo era aparentemente diferente. La ciudad más cercana estaba a tres días en carreta, y peor aún, esa ciudad se negaba a hacer negocios con el pueblo por temor a accidentes. Asegurar un suministro de alimentos era la prioridad principal de los aldeanos; todo lo demás venía después de eso.

"Los frijoles son buenos para cuando se extenúa la tierra. Por supuesto, la tierra aquí es lo suficientemente buena como para que sean capaces de obtener buenas cosechas por un tiempo sin preocuparse sobre tales detalles."

No se necesitó mucho tiempo para que ellos lleguen al límite del pueblo, y desde allí los campos seguían hasta donde alcanzaba la vista- una hazaña impresionante dada la población del pueblo. Dado que los campos carecían de cercas o zanjas, probablemente la tierra se trabajaba comunalmente. Las formas de algunos aldeanos del pueblo podían ser vistas en la dirección del manantial, tal vez excavando zanjas para el riego. La utilidad de una mentira estuvo pronto clara, ya que justo como había dicho Holo, las líneas habían desaparecido de la frente de Lawrence gracias a su excursión.

"Así que, ¿cuánto supones que podrás sacar de este pueblo?"

La cerca que encerraba al pueblo era más robusta que el aspecto raquítico que tenía. Holo sentó en ella, así que Lawrence lo hizo también, saludando a los aldeanos en el campo quienes finalmente los notaron antes de que mire a Holo.
"No es una muy buena manera de ponerlo."
"Estuviste poniendo las cosas mucho más groseramente ayer."
Por un momento Lawrence se preguntaba si el mal humor de Holo de la noche anterior había aparecido porque él había parecido demasiado codicioso. Pero no, dado lo entretenida que se veía ahora, seguramente no era así.
"La ganancia es generada cuando se intercambian bienes. Si ha de llegar burbujeando sin la necesidad de hacer algún trabajo, sólo tengo que cumplir mi parte."
"Hmm... ¿Como si fuera vino, eh?"
Ella estaba hablando del vino elaborado de goteos recolectados de pieles o bolsas de tela de uvas colgadas de aleros. Las uvas se aplastaban bajo su propio peso, y el sabor era incomparable. Como de costumbre, el conocimiento del lobo acerca de la comida y la bebida era bastante profundo.
"Esta vez debería ser capaz de conseguir ganancia sin depender de ti. Para una oportunidad conseguida por casualidad en el camino, es bastante grande. Incluso si te hartas con pollo."
Sopló una suave brisa, y los mugidos del ganado se podían escuchar en la distancia. Él apenas tuvo tiempo suficiente de notar cuan tranquilo estaba antes de que el cacareo de los pollos sonara detrás de ellos.
"He dependido de sus habilidades bastante, después de todo. Es agradable de esta manera, incluso sólo como un cambio de ritmo, ¿no?"
Él estaba contando sus pollos antes de que salgan del cascarón, pero seguramente sería perdonado de todo esto. Además, si consideraba el costo de la comida y la bebida de Holo contra cuanto había ganado por su ayuda, lo último era por mucho el mayor. Con toda sinceridad, a veces él quería que ella coma y beba sin ninguna preocupación.
"Así que tú,"

"¿Hmm?"

"¿Realmente imaginas que podría comer y beber sin preocupaciones?"

Lawrence se dio cuenta de algo, y en ese momento sintió como si el tiempo se hubiera detenido. "*¿Es eso el por qué estabas enojada ayer por la noche...?"*

Ella puede rogarle por esto o aquello, pero no era como si todo lo que Holo hiciera fuera eso. Ella siempre pagaba sus deudas y era una ayuda constante para él en todo momento durante sus viajes. ¿No era porque ella odiaba ser señalada como especial que Holo había detestado ser llamada un Dios? Si es así, la preocupación de Lawrence podría haber tenido un efecto opuesto al deseado.

"No es algo por lo que necesites atormentarte... eso es lo que pienso de todos modos. Eres honorífico de una falta, después de todo."

Ante estas palabras Holo le lanzó una mirada rencorosa, como si estuviera enojada al tener que haber explicado algo que no quería. "Hmph. Soy sólo un lobo ignorante, después de todo. Incluso no puedo leer esas palabras."

Ya angustiada por no contribuir, Holo se hubiera despertado para ver a Lawrence esforzándose a lo lejos en el escritorio. Desde su perspectiva habría parecía como si él la desechara deliberadamente.

"Ah, si ese es el problema, entonces tengo una idea."

"¿…?"

La expresión de Holo se suavizó, y ella lo miró. Lawrence sonrió.

"¿Por qué no simplemente les das algunos consejos sobre el cultivo del trigo?"

La broma fue lo suficientemente aguda que Holo parecía tener dificultad para saber si enojarse o no. Una complicada expresión pasó sobre su rostro antes de que inflara sus mejillas y se volteara.

"Estoy segura de que estarían encantados de conseguir aunque sea un poco de sabiduría. Han entrado en la agricultura sin saber lo que es un aprisco. ¿No hay algo que podrías decirles?" Lawrence agregó, "Mientras más felices sean, más fácil será mi trabajo."

Holo lo miró, con sus ojos llenos de lágrimas — "esos trucos astutos que utilizas," parecían decir. "Hn..."

"Vamos, no es necesario atormentarse así. Seguramente hay alguna pequeña cosa que podrías enseñarles," dijo Lawrence con una sonrisa, la cual hizo a Holo cerrar sus ojos en pensamiento.

Su frente se arrugó, y sus orejas se movían hacia adelante y hacia atrás por debajo de su capucha. Realmente era demasiado honorable para su propio bien. Todavía sonriendo, Lawrence volteó su mirada lejos de Holo, dirigiéndola perezosamente hacia arriba a un pájaro volando. Justo entonces-

"¡Sr. Lawrence!"

Escuchando el sonido de su nombre siendo pronunciado, Lawrence volvió su mirada al pueblo.

"¡Sr. Lawrence!"

La voz detrás de él era la del anciano del pueblo.

"Ah, lo siento, mi traducción no está lista aún..."

"No, no- sé que ya le hemos agobiado con trabajo, y me duele admitirlo, pero hay otra cosa que me gustaría preguntarle..."

"¿Otra cosa?" Lawrence hizo un esfuerzo para ocultar su emoción, dada la dificultad actual del pueblo en obtener bienes. Él robó una mirada a Holo, cuyo rostro se veía malhumorado y desinteresado.

"Bueno, si hay algo que pueda hacer, estaré encantado."

Habría sido una mentira si él no sonreía aquí. El anciano del pueblo parecía enormemente aliviado con la sonrisa de Lawrence.

"Oh, gracias a Dios. Estoy muy agradecido. A decir verdad, el pueblo ha tenido recientemente cada vez más y más problemas, como el que vimos ayer. Tenía la esperanza de que podríamos pedirle prestada su sabiduría..."

"… ¿Mi sabiduría?" preguntó Lawrence, aun sonriendo.

A esto el anciano explicó el problema, con una mirada de desesperación absoluta en su rostro.

Lawrence bajó su cabeza, atormentado por la cantidad del pergamino sobre la mesa delante de él que todavía tenía que ser traducido. El problema que el

anciano le había traído era, en efecto, algo común en todos los pueblos. Pero las comunidades más antiguas tenían maneras de resolver estos problemas, ya sea decreto divino, la autoridad del anciano del pueblo, un certificado de un Lord cercano, o una Asamblea del pueblo cuyas decisiones eran absolutas. Pero este pueblo no tenía nada de esas. Cuando una nueva comunidad establecida colapsaba, la causa era a menudo la falta de una fuerza que junta a la gente. Estas eran las difíciles circunstancias en las que se encontraba este pueblo, y fue en medio de tales circunstancias que plantearon a Lawrence con su problema. Como era de esperar, se trataba de divisiones de tierra. Evidentemente el Lord había definido vagamente el territorio del pueblo y luego dejó a los habitantes decidir cómo dividirla en cantidades que cada uno de ellos habían asignado. Y ese era el problema.

Les habían asignado un cierto tamaño, pero nada sobre la disposición física de esas parcelas había sido anotada.

"Así que todo el mundo eligió pequeños pedazos de tierra aquí y allá, y no nos dimos cuenta de que necesitábamos un punto común de referencia hasta que las disputas comenzaron."

"Cierto. Cuando el pueblo estaba iniciando, había suficiente tierra que no habría problemas de inmediato. Pero sin una referencia inicial, terminaron con pequeñas astillas de tierra donde nadie sabe a quién pertenecen — si dibujara un mapa sería llano como el día."

"Pienso que despedazar un pan sin levadura en trozos serviría de mejor ejemplo que cualquier mapa," dijo una entretenida Holo mientras se sentaba en el escritorio.

"¿Te refieres al pan de avena? Dudo que encuentren tal cosa dura como algo sabroso."

"Supongo que no diría que es delicioso si me preguntaras, pero la textura es adictiva. Mis colmillos tienen picazón de vez en cuando...," dijo Holo con una sonrisa, mostrando sus afilados colmillos.

Lawrence no pudo evitar sino retroceder un poco.

"¿Qué? Debo creer que tus colmillos son mucho más afilados que los míos."
"¿Huh?" respondió Lawrence inocentemente.
Holo lo tocó en el pecho con su dedo.
"Su veneno ya surtió su efecto en mí."
Después de que una gallina caminando fuera cacareara tres veces, Lawrence volvió a mirar sobre su trabajo, con lo cual Holo, irritada, pateó su pierna.
"¿Estás diciendo que tu trabajo es más importante que yo?"
"Por supuesto."
"Qu—" Holo, a su pesar, lo dejó salir, y cuando Lawrence vio sus ojos muy abiertos y sus orejas paradas, se dio cuenta de que había dicho algo malo.
"No, lo que quiero decir es que si no puedo ayudar a los aldeanos, no estarán en deuda conmigo. Nuestra ganancia depende de eso, pero puedo hablar contigo más tarde..."
"¡Será mejor que esperes que mi gracia no sea tan limitada!" dijo Holo, luego se volteó.
Lawrence estaba bastante confiado en su habilidad para encantar a aquellos con quien tenía que hacer negocios en un corto periodo de tiempo, pero tal trato superficial no funcionaría en Holo. Y sin embargo el anciano del pueblo le había dado a Lawrence la autoridad para resolver el problema más importante del pueblo. Si él no podía estar a la altura del reto, el desesperado pueblo seguramente nunca le confiaría con todo su comercio. El dinero no podía comprar amor, era cierto, pero la obligación podía comprar dinero.
"…" Lawrence no podía encontrar las palabras para responder a Holo, así como no podía darse el lujo de descartar el problema antes de volver a casa. Sentado en el escritorio, estaba literalmente sin palabras. Él nunca había encontrado un problema como este durante su tiempo a solas como un mercader ambulante. Él dudaba que tampoco su viejo maestro haya sido capaz de decirle cómo resolverlo. Después de ponderar todo, la clave sería entender que era lo más importante. Habiendo pensado bastante, Lawrence estaba a punto de hablar cuando-

"Realmente eres un tonto. Es suficiente como para hacer que me pregunte si tienes alguna aptitud para el estudio."
Sentada sobre el escritorio, la cabeza de Holo estaba naturalmente más arriba que la de Lawrence, por lo que no fue ninguna sorpresa que él encontrara su prepotencia un poco irritante. Pero algo sobre el color del iris de color ámbar teñido de rojo de Holo decía que ella no toleraría ningún argumento. Razón para no entrar en eso. Él había aprendido esto de su ardua experiencia durante sus viajes con ella.
"¿Qué acabo de decirte? ¿Qué vergüenza acabo de soportar para decirte? Estoy justo aquí, y sin embargo tú trabajas alejado allí, solo..."
"Ah..."
Ella tenía razón- justo habían discutido eso. Holo se había sentido vacilante porque no tenía nada que hacer, y sin embargo aquí otra vez Lawrence estaba trabajando solo. Ella lo miró con resentimiento. Lo que necesitaba de Lawrence no era una disculpa, sino una solicitud.
"¿Podría yo... er... pedir prestada tu sabiduría?" ÉL tartamudeó un poco sobre sus palabras mientras Holo lo miraba con ojos entrecerrados y estoicos.
Su cola se movía hacia adelante y hacia atrás como si sopesara el rechazo contra el consentimiento. Finalmente ella exhaló un suspiro.
"Supongo que podría ser la tonta más grande de todos", dijo ella.
Lawrence estaba a punto de preguntar a que se refería, pero Holo siguió hablando, así que él se enderezó y escuchó.
"Hmph. A decir verdad, toda mi sabiduría asciende a todo lo que aprendí en ese irritante pueblo de Pasloe."
"…Tallados de piedra o madera se pueden mover, por lo que no podemos usarlos. Incluso si ponemos los límites por escrito, verificar la posición de esos límites es solo otra cosa para discutir."
Por supuesto que sólo Dios puede crear una solución perfecta, pero lo que Lawrence necesitaba era algo que todo el mundo pudiera reconocer como algo justo. Y puesto que se habían dado la molestia de pedirle ayuda, si todo lo que

podría proponer fueran soluciones obvias, haría que se desesperen en lugar de ganar su confianza. Lawrence se preguntaba entonces si Holo iba a mostrar su verdadera forma, pero justo como la idea se le ocurrió, ella lo golpeó ligeramente.

"Tonto. ¿Has olvidado lo que me condujo a las lágrimas en Pasloe?"

Así que ella no estaría dando intervención divina. Lo cual significaba que la única opción sería reunir a todos los habitantes del pueblo y mostrarles donde estaba el punto de referencia, uno que todo el mundo recordara.

"Entonces, ¿qué debemos hacer? Sin un astrónomo no podemos determinar con precisión la posición o dirección. Podríamos utilizar las montañas y los manantiales como puntos de referencia, como haría un marinero, pero registrar eso en una escritura es imposible. Un mapa basado sólo en puntos de referencia es demasiado vago."

Un mapa impreciso indicando puntos de referencia era suficiente para un viajero, pero lo que necesitaban ahora era una representación mucho más exacta de la división de tierra dentro del pueblo.

"Ayer durante esa riña, dijiste que los recuerdos de las personas eran demasiado vagos, ¿verdad?"

"¿Eh? Em, sí, por eso que debe ser una escritura."

"Hmm. Entiendo que la gente confié en una escritura porque una vez que algo está escrito, no va a cambiar. ¿Pero los recuerdos de la gente realmente son tan poco confiables?"

Lawrence no entendía a lo que quería llegar Holo. No tuvo más remedio que responder.

"Por lo menos, cuando hay un conflicto entre dos personas, no es objetivo el confiar en la memoria de alguien. Y cuando es sobre la tierra, los registros duran años, incluso décadas."

Holo escuchó el argumento de Lawrence.

"Supongo que eso es verdad," dijo. Luego agregó, "¿pero supongo que hiciste algo como esto?" Ella esbozó una sonrisa divertida, se inclinó cerca al oído de Lawrence, y susurró su solución.

Sorprendido, Lawrence la miró, y la loba sabia sacudió su cabeza alegremente. "Como digas," ella continuó, "grandes referencias como las montañas, manantiales, o colinas son demasiado amplias, pero si se combinas varias, puedes determinar las ubicaciones con bastante precisión. Cuando estaba en las montañas, podía saber dónde estaba por lo que podía ver desde la cresta de la montaña."

Incluso los habitantes del pueblo serían capaces de entender eso- pero sin una buena forma de escribirlo, sería otra fuente de conflicto. Las personas podrían ser especialmente emotivas cuando se trataba de verificar las fronteras, lo que hacía las cosas doblemente frustrantes.

"Sin embargo, sucede que hay recuerdos los cuales todos pueden concordar." Lawrence tuvo que admitir que con el método de Holo, todos estarían de acuerdo. Y en cualquier caso, no tenía ninguna mejor idea. Él se levantó de su silla y tomó la mano de Holo. El mantenimiento de registros siempre era una tarea difícil. Las historias de la tierra natal de Holo, de Yoitsu, existían sólo porque habían sido escritas y luego mantenidas dentro de muros de piedra o sótanos. Y sólo un pequeño número de personas podría hacer eso, por lo que sólo Dios sabía si dichos registros sobrevivirían los siglos. Y cuando se trataba de cuan poco fiables eran los registros verbales, los interminables argumentos viciosos alrededor de ellos deberían haber hecho eso absolutamente claro. La falta de una buena solución, ¿la gente simplemente abandonaría un conflicto? No, esa no era la manera del mundo.

De alguna manera, se encontrarían soluciones, y después de décadas de lucha, la gente pondría por delante un gran esfuerzo mental para encontrar compromisos que todos los involucrados puedan aceptar. Y fue justo una solución que Holo por casualidad había escuchado durante su tiempo en los campos de trigo.

"Sr. Lawrence, todos los aldeanos se han reunido."

"Buen trabajo. ¿Dónde está el representante?"

"Por la gracia de Dios, parece ser que sólo hay una persona adecuada."

El anciano del pueblo había escuchado el plan de Lawrence, y su reacción había sido la misma que la de Lawrence cuando se la transmitió Holo. Primero, "¿es eso posible?" Y luego, "sólo eso podría ser." No requería ninguna técnica especial, ni herramientas, ni fondos. Y sin embargo el registro resultante seguiría siendo evidente por décadas, y todos serían capaces de ponerse de acuerdo sobre su significado. El anciano rápidamente reunió a los pobladores alrededor del pozo del pueblo, que evidentemente había sido denominado como un punto de referencia en el pasado. A continuación, tuvieron que elegir quien de ellos sería responsable de hacer el registro. Después de mucha deliberación, el ejecutor testamentario elegido fue Holo.

Ella tenía la distinción de ser un forastero neutral, lo cual fue discutido, tomaría su decisión mucho más eficazmente. Sólo se les había dicho a los aldeanos que se junten para decidir las líneas de su propiedad, y como tal, mostraron una cara llena de dudas. Esto apenas fue una sorpresa dado cuan arduo habían estado trabajando para encontrar una solución que todos aceptarían. El anciano del pueblo colocó su mano en el hombro del representante elegido y despejó su garganta.

"En nombre de mí mismo y el nombre del pueblo, juro a Dios Todopoderoso resolver aquí y ahora el problema de la división de la tierra que nos ha plagado por tanto tiempo." Su voz ronca, no obstante le sentaba bien, como si una vez hubiera sido un vaquero que trabajaba con bovinos en campos abiertos. "Todos han sido reunidos aquí para dar testimonio de esto y para recordar los acontecimientos de hoy, y debemos ser tan desafortunados como para discutir otra vez sobre este asunto."

Tanto Lawrence y Holo mantenían sus miradas abatidas, y en el caso de Holo por lo menos esto la hizo lucir más recatada y encantadora.

Ella había comido y bebido con moderación la noche anterior, así que en cuanto los aldeanos sabían, ella tenía todos los rasgos de una piadosa monja que aparentaba ser, lo que la hizo la persona perfecta para ejecutar el acuerdo. El anciano del pueblo tosió otra vez y habló.

"La ceremonia que estamos a punto de presenciar fue traída a nosotros por estos dos sabios viajeros y ha sido utilizada para resolver la propiedad. Como anciano de este pueblo, recomiendo a este niño como el representante para la ceremonia." El anciano entonces empujó hacia adelante un muchacho cuyos años aún podían contarse con una mano.

Sus ojos eran redondos y anchos y su hermoso pelo rubio angelical. Aunque aún no se le había dicho lo que iba a hacer, o tal vez lo que él iba a hacer, fue rodeado por adultos con rostros serios. Él todavía estaba con nerviosismo mientras el anciano continuaba. "¿Hay alguna objeción?" Si bien varios aldeanos se vieron uno al otro, ninguno levantó una mano. Esto no era sorprendente dado que a ninguno de ellos se le había dicho la naturaleza de la ceremonia.

Lawrence había explicado que una vez que estuviera completa, todavía habría oportunidad de escuchar de cualquier persona quien podría sentir que había sido insuficiente. Aunque Lawrence y el anciano estuvieran de acuerdo, eso no significaría que no hubiera ningún tipo de quejas.

"Muy bien, entonces. Empecemos."

Nadie dijo una palabra. El anciano se inclinó y susurró algo al oído del niño, luego lo empujó hacia Lawrence y Holo. El niño vaciló, mirando hacia el anciano, luego a Lawrence y Holo. El anciano hizo gestos para que vaya, y el niño se acercó temblorosamente. En un pueblo como este que tenía tan poco contacto con los pueblos cercanos, incluso un adulto estaría nervioso alrededor de un extraño. Mientras el niño se acercaba más, su mirada nerviosa se posaba en un particular lugar en la muchedumbre reunida. Estaba claro a quien había encontrado, pensó Lawrence. Era su madre.

"Te agradecemos," dijo Lawrence con una sonrisa y con manos extendidas mientras el niño avanzaba. Vacilante, el niño tomó la mano y murmuró una respuesta. Lawrence entonces indicó a Holo junto a él. Holo era relativamente de pequeña estructura, pero el niño era incluso más pequeño.

Si bien Holo llevaba su capucha y continuaba mirando hacia abajo, el niño podía ver su rostro mientras se aproximaba. El niño de pronto se enderezó y dio una

pequeña sonrisa tímida, y Lawrence pudo saber que esto era porque Holo le sonrió. Cuando él estrechó la mano con ella, su expresión se volvió súbitamente amable — quizás no había niñas en este pueblo.

"Mi nombre es Holo. ¿Cual es el tuyo?"

"Ah- es Clorri."

"¿Clorri, eh? Es un buen nombre."

El niño se espantó cosquillosamente por el elogio y porque agitaron su pelo. La ceremonia era probablemente la última cosa en su mente en ese momento, él parecía tan feliz.

"Ahora, entonces. Clorri, vamos a jugar un poco a un juego. No te preocupes, todo estará bien. No es difícil." Las palabras de Holo lo trajeron de vuelta a la realidad, y su rostro de repente se puso rígido. Pero Holo le dio un gentil abrazo, el cual parecía ayudarle a invocar algo de valor. Parecía que todos los hombres eran iguales, sin importar la edad. "En primer lugar, encaramos al norte y oramos."

"¿Orar?"

"Sí. Cualquier oración servirá. Oras todos los días en este pueblo, ¿no?" Holo tenía algún pequeño conocimiento de la iglesia.

El muchacho asintió con la cabeza y sus manos juntas aún temblorosas en preparación para la oración.

"El norte tiene sus propios ángeles especiales y también el sur. Si oras por sabrosa comida, podrías recibirla," dijo Holo con una sonrisa traviesa. "Pruébalo," ella lo animó, y el niño comenzó a orar. "Cuando los ángeles y espíritus oyen tus oraciones, hay presagios. Necesitas recordar muy cuidadosamente la disposición de la tierra, para que no te las pierdas."

El niño asintió con la cabeza mientras Holo hablaba, entonces con ojos tan amplios como platillos, cuidadosamente memorizó la escena delante de él, luego tragó saliva y empezó a orar. Norte, este, sur, oeste. Una vez que había orado en cada una de las cuatro direcciones, sin duda había pensado en cada cosa sabrosa que pudiera recordar.



"Mm. Bien hecho. Ahora entonces, Clorri." Ya era hora. "Los Ángeles y espíritus aman las sonrisas. ¡Dales tu más grande sonrisa!"
El niño obedientemente esbozó una sonrisa enorme y mostrando los dientes. Hubo un sonido de algo silbando por el aire, luego- un tremendo golpe resonó.
"¡—!"
Todos los aldeanos reunidos jadearon audiblemente al unísono mientras observaban.
Sus miradas se fijaron en la escena que se desarrollaba. Holo sacudió su mano punzante y sonrió tímidamente. Ella no debió haberse contenido para nada. Ella había hecho que el niño sonría para que no mordiera su lengua. Los ojos del niño estuvieron muy abiertos en estado de shock al haber sido abofeteado en la cara con tal fuerza, y no se movió ni limpió la sangre en su nariz mientras miraba fijamente a Holo, quien hasta ese momento parecía tan angelical.
"Aunque la memoria humana es vaga, hay momentos que ninguno de nosotros puede olvidar. Este niño valiente, Clorri, seguramente recordarán la escena que memorizó hoy por años y décadas por venir," dijo Holo, sonriendo mientras se encaraba a los habitantes del pueblo, con lo cual un murmullo finalmente se oyó a través de la multitud.
Finalmente habían vuelto en si al instante después de ser aturdidos, y el murmullo pronto se convirtió en un alboroto, el cual entonces se volvió en risa. Cuando llegaron a este pueblo, los habitantes habían dejado atrás sus familiares tierras formadas.
Antes de emprender el viaje a su nuevo hogar, seguramente cada uno de ellos había estado parado en el borde de su anterior aldea o ciudad, corazones llenos de preocupación y expectativa. Allí ellos habrían tallado las vistas en todas direcciones en sus memorias antes de iniciar su viaje. Si más tarde se les preguntara al respecto, serían totalmente capaces de responder con precisión perfecta exactamente donde habían estado ese día, el día que volvieron y miraron a su tierra natal por última vez.

"¡Si hay alguien que se opone a esta ceremonia, levante la mano!", gritó el anciano del pueblo, y el silencio cayó a los aldeanos y luego gritaron, "¡No!" al unísono.

Aldeano tras aldeano apareció para ofrecer palabras de agradecimiento a Holo y a Dios, y algunos incluso bailaron. Holo, el anciano, y- naturalmente- la madre del niño todos se acercaron a él, y cuando le dieron una mano para ayudarle a ponerse de pie, finalmente parecía comprender lo que había sucedido. Él rompió a llorar como yesca puesta en llamas, llorando a gritos mientras se aferraba al seno generoso de su madre.

"En mi viejo pueblo, no utilizamos palmadas — tirábamos piedras."

La madre- quien era la única que se le había dicho de antemano lo que iba a suceder — sonrió a medias, pero parecía sentirse genuinamente orgullosa que su hijo haya sido elegido para un papel tan importante. Ella agradeció tanto a Lawrence y Holo en nombre de Dios.

"Mm. Bueno, esto debe resolver las cosas," dijo Holo con orgullo, de pie un poco más alta.

Los pueblos en todas partes conmemoraban los días de eventos importantes para ellos, más comúnmente con fiestas. Jisahz no era diferente, y esa noche hubo una gran celebración. El anciano del pueblo sacudió sus manos en agradecimiento con tanta frecuencia que las palmas de Holo y de Lawrence comenzaron a hincharse, alegando que sus nombres entrarían en la historia al ser de gran importancia para el desarrollo del pueblo. Teniendo en cuenta eso, era cierto que mantener una relación a largo plazo con el pueblo no sería de ninguna dificultad. Lawrence fue incapaz de mantener que su alegría se manifieste en su cara mientras esperaba a que llegara la noche y los aldeanos completaran sus preparativos para la fiesta. Cuando él levantó ambos brazos para estirarse, miró a Holo y la vio tirada sobre la cama, atendiendo a su cola.

"¿Terminaste, no?"

"Sí, de alguna manera."

"Bien, entonces, podemos beber e ir de parranda con todas nuestras ganas."
"Aunque aún tengo que completar mi negociaciones comerciales. Por supuesto..."
Lawrence hizo una pausa y trajo su mano deliberadamente a su pecho, luego continuó en un tono cortés. "Todo esto es gracias a mi sabia compañera de viaje."
Holo respondió a este agradecimiento artificialmente exagerado inflando su pecho con igual exageración. Por supuesto, si bien esto era solamente medio serio, la verdad era que había sido de gran ayuda para él. Él le debía más que unos pocos pollos— un vagón lleno de cerveza probablemente estaría bien.
"Parece que he terminado debiéndote la mayor parte una vez más. ¿Cómo te gustaría tu pago?" preguntó en broma, con su corazón acelerado al pensamiento de las negociaciones al día siguiente.
El pueblo tenía gran potencial para el desarrollo, y si se completaba la abadía, incluso podría convertirse en una verdadera ciudad.
"Mm... ¿Puedo tener lo que sea?"
"'Lo que sea' es una aterradora promesa para hacer, pero digamos que un centenar de piezas de plata. Eso sin duda te conseguiría otro conjunto de ropa fina como la que llevas ahora."
Holo miró su ropa cuidadosamente, luego cerró los ojos. ¿Con qué estaba soñando? ¿Manzanas? ¿Conservas de melocotón en miel? La cola de Holo se meneaba, y entonces ella parecía haber dado con algo. Pero su rostro era vacilante, por lo que todo lo que estaba pensaba tenía que ser algo de gran valor.
"Si es imposible, me daré por vencida, pero..."
"Es sorprendentemente magnánimo de ti," bromeó Lawrence, a lo cual ella sonrió, luego lo señaló.
"El trabajo que estabas haciendo ahora."
"¿Trabajo? ¿Te refieres a esto?"
"Sí, ese trabajo de escritura. Dijiste que si hubieran pedido a alguien en un pueblo el hacerlo, habría costado una cantidad enorme."

La lectura y la escritura eran considerados conocimientos especializados en su propio derecho. Escribir una carta era en sí un servicio, pero crear un documento oficial llevaba un precio acorde.

"Oh, ¿quieres que escriba algo para ti?"

"¿Hmm? Er... bueno, sí..."

"Si eso es todo, eso es de hecho un pequeño favor. ¿No deseas algo más- no manzanas, no conservas de melocotón con miel?" Era inusual para Holo el valor algo por encima de la comida. Después de todo la charla del mantenimiento de registros, ¿ella quería grabar cuentos de su propia tierra natal?

"Esas cosas son ciertamente tentadoras, pero la comida una vez ingerida se esfuma. Lo dijiste tú mismo — la palabra escrita no cambia y perdura por años," ella dijo, y su timidez mientras lo hacía hizo a Lawrence darse cuenta que había adivinado correctamente.

Lawrence asintió con la cabeza.

"Aunque no puedo escribirte un grueso volumen."

"No, no será una cosa larga de escribir." Holo se levantó de la cama y se sentó suavemente sobre la mesa.

Si no sería muy larga, ¿ella quería que escribiera ahora, en este instante?

"Así que, ¿qué debo escribir?" preguntó Lawrence.

Holo miró en la distancia y no respondió inmediatamente. Lo que sea que fuera, Lawrence se dio cuenta que era muy importante, así que esperó a que respondiera. Aparentemente llegando a una conclusión después de mucho pensar, Holo finalmente tomó una respiración profunda, un sonido como un viento silencioso.

"El título es este: La guía del contrato..." Lawrence alcanzó su pluma y extendió una hoja sin usar de pergamino delante de él apresuradamente. Mientras tanto, Holo continuó hablando "...del regreso a casa de la loba sabia Holo."

La mano de Lawrence se detuvo, y sus ojos se fijaron en Holo, seguido de su rostro mientras lentamente volvía su cabeza hacia ella.

"Las memorias humanas no son confiables, después de todo. No puedo permitir que olvides tu promesa." La cara de Holo estaba seria, y en todo caso era su mirada que lo acusaba.
Lawrence no tenía palabras. En su mente vio una rápida sucesión de todos los momentos que Holo había estado descontenta desde su llegada al pueblo. Ella dijo que estaba siendo reacia porque no había tenido nada que hacer- pero esa no era más que una conveniente excusa. Esta era la verdad. Su promesa de llevar a Holo de vuelta a su tierra natal era un simple contrato verbal. Y sin embargo aquí estaba, afanosamente haciendo trabajos para el pueblo y todo el tiempo hablando de cuán falible era la memoria humana.
"N-no, eso... pero...," finalmente dijo Lawrence.
No podía ponerlo fácilmente en palabras, pero Lawrence confiaba que apreciaba sus viajes con Holo por encima de cualquier negocio que pudiera hacer, y había creído que Holo lo sabía. Así que si bien él podía admitir que había sido insensible, le resultaba difícil aceptar que eso era el por qué Holo estaba enojada.
"¿Pero?" Holo le replicó fríamente.
Lawrence tuvo que admitir que la parte de Holo era razonable y que había sido desconsiderado. Estaba a punto de disculparse cuando Holo continuó.
"Hmph. ¡Tantas veces me has sorprendido así! Por mi parte, no olvidaré pronto nuestro contrato." Holo de repente sonrió y se rió entre dientes. "Pero luces muy penitente, así que te perdonaré."
A decir verdad, él podría haberla refutado si hubiera querido- y Holo seguramente sabía eso también. Pero en cambio él dijo esto, tal como ella quería: "...Lo siento."
"Mm." Las orejas de Holo se sacudieron en satisfacción. "Aun así," continuó, su expresión se endureció otra vez mientras lo miraba.
Lawrence se enderezó y se preguntaba lo que iba a venir a continuación, y Holo se inclinó sobre él, con su rostro acercándose al suyo.
"Si ya no es necesario un contrato, entonces puedo solicitar alguna otra recompensa por mis servicios, ¿no?"

Desprendiéndose ligeramente, Lawrence asintió con la cabeza. Eso era sólo lo justo, razonó- pero luego se dio cuenta de lo que pensaba Holo y levantó su voz en contra de sí mismo.

"No, espera, no estarás-"

"Me pregunto qué se podría comprar con la cuota por tener un contrato de viaje escrito. ¿Podría incluso comer tanto...?"

Ella sonrió, encantado, su cola meneándose casi barriendo todo sobre el escritorio. Era imposible saber cuánto tiempo podría estar esperando con una de sus trampas. Lawrence estaba totalmente acorralado por todas las promesas que había hecho. No había forma de escapar de ellas ahora.

"Jeh. Luces igual al pobre de Clorri de no hace mucho," dijo Holo, hurgando su nariz.

Él ni siquiera tenía la fuerza para bloquearla. Holo saltó de la mesa, giró alrededor, luego se inclinó en Lawrence por detrás de la silla en la cual estaba sentado. "¿Ahora comenzarás a llorar, eh?"

Él tuvo que sonreír. Lawrence se levantó de la silla y habló.

"Esa no podría ser una mala idea. Por lo menos tengo a alguien que me dejaré gritar por ellas." Holo sonrió. Lawrence se preparó para las consecuencias de lo que iba a decir a continuación. "Suponiendo que ese pequeño pecho tuyo pueda soportarlo —" un buen sonido resonó.

Holo sonrió mientras sacudía su palma punzante.

Lawrence tomó su mano extendida y enderezó su cuerpo vacilante. Todo el rato, Holo sonrió- era una sonrisa obviamente falsa, pero Lawrence sabía la magia que la volvería real. Su sonrisa constante era su manera de instarle a que lanzara el hechizo. Lentamente y deliberadamente, él comenzó a recitar las palabras mágicas.

"Ahora nunca olvidaré tu sonrisa."

La cola de Holo se esponjó, y ella sostuvo su mano un poco más firmemente. Después de siglos en su vieja aldea, Holo solamente había dejado su nombre y cayó en el olvido. No habían palabras escritas que serían suficientes para grabar su

cara sonriente. Afuera, los preparativos para la fiesta continuaban. Seguramente la noche iba a ser una muy intoxicante de alcohol. Holo asintió con la cabeza y esbozó una sonrisa débil y tímida.



LA LOBA Y EL DESVIO VERDE

En las profundidades de la estación más fría, a veces habían días cálidos que hacían pensar a uno que había llegado la primavera- días sin viento, cuando aun estando en los rayos del sol uno podría sentirse casi caluroso. Esos días hacían incluso a los comerciantes — para quienes el tiempo era dinero- detener sus trayectos o poner sus carretas a un lado de la carretera; encontrar un campo de pastoreo de ganado u ovejas; y sólo acostarse en la hierba, un poco de vino y pan de centeno a su lado. Contemplando el azul del cielo, humedecerían sus bocas con vino y tomar un poco de pan- o tal vez incluso masticar era demasiado problema, así que se dormirían, con las bocas patéticamente llenas de centeno. La manta tomaría los rayos del sol y se sentiría tan cálida como si los comerciantes estuvieran en una crepitante chimenea, y el único sonido que llegara a sus oídos fueran los cantos de los pájaros y de alguna manera el sonido de la luz del mismo sol. Sólo aquellos que vivían una vida de viajes podrían disfrutar de esos momentos. Y eran más que suficientes para inspirar tentación.

Empezó con un mapa.

Era media mañana, el sol lo suficientemente alto que había consumido las ganas de bostezar, y Lawrence el mercader ambulante, que cansado de los viajes constantes en su carreta a caballo, desplegó un mapa que rara vez miraba. Él había comprado el mapa muy barato hace algunos años, junto con otro mapa, el cual dudosamente pretendía mostrar la ubicación del tesoro. El mapa del tesoro era tan endeble como su contenido, su andrajoso papel listo para desmoronarse en cualquier momento. El otro mapa era más robusto, habiendo sido inscrito prácticamente en un buen pergamino. Era ese mapa que sostenía en su mano, echando su mirada hacia el este. El camino que Lawrence y Holo estaban recorriendo a lo largo del bosque durante una larga distancia. A pesar de que la carretera adyacente pasaba por un desierto en su mayor parte sin vegetación y sin rasgos distintivos, el bosque en sí era espeso y oscuro con árboles durante todo el año. Y sin embargo, Lawrence había oído, incluso que ese bosque había sido

despejado hace mucho tiempo para hacer espacio para la construcción de una nueva ciudad, y ahora cubría sólo la mitad de su área original.

El mapa que Lawrence llevaba había sido dibujado cuando el bosque era más grande y demostraba cuán extenso era anteriormente.

"¿Cuál es la problema?" preguntó la compañera de viaje de Lawrence, Holo, notando la mirada de Lawrence mientras viajaba lejos de su relajante lugar en la carrocería de la carreta.

Lawrence se volvió para ver a Holo vestida como una monja y reclinada sobre su carga, con su cabeza inclinada perezosamente en su dirección.

"Hay un molino de madera aquí."

"¿Un molino de madera?"

"O al menos solía ser. Un lugar donde se cortan árboles y de sus troncos se fabricaban madera para la construcción."

Pero el interés de Lawrence no estaba en la antigua grandeza del bosque. Su mirada estaba en un camino que conducía al bosque porque al final de ese camino, había supuestamente campo verde.

"Ya veo... ¿y el molino de madera está bajando ese camino?"

Lawrence miró de vuelta el mapa en sus manos y explicó, "En este lado del bosque, hay una concurrida ruta comercial que conecta muchas ciudades y pueblos, y gracias al constante tráfico de ovejas y ganado, la tierra está totalmente estéril, como puedes ver. Pero en el otro lado del bosque está una exuberante y fértil llanura."

"Una exuberante llanura, ¿eh?" Holo no se molestó en sentarse y simplemente dirigió su voz a Lawrence.

"Al parecer su superficie es gruesa con hierba verde incluso en esta época del año."

Holo no respondió inmediatamente. Preocupado, Lawrence la volvió a mirar, con lo cual fue recibido por su irritada expresión.

"No soy una oveja. El pasto verde no es causa para mí de celebración," dijo ella rotundamente.

Nadie pasando por la carreta habría entendido el verdadero significado de las palabras de Holo. Pero ella no estaba siendo dura sin ninguna razón. Encima de la cabeza de Holo posaban un par de magníficas orejas de lobo que nunca podrían haber pertenecido a algún ser humano, y desde la base de su espalda baja yacía una gruesa cola peluda que siseaba hacia adelante y atrás. Si bien ella parecía ser una chica adolescente, su forma verdadera era de un lobo gigante que podría tragarse a un hombre de un solo bocado. Aquellos que pudieran haberse desconcertado sobre su queja seguramente entenderían su verdadero significado una vez que vieran su verdadera naturaleza.

"Mis disculpas. Sabes, pero la hierba no es sólo para comer."

"¿Mm?"

"Con un clima como este, ¿la idea de tomar el sol en un montículo herboso acaso no posee una especie de atractivo?"

Justo entonces, Holo miró hacia otro lado. Inmediatamente después, su cola empezó a revolverse en sus manos. Dada su abundante imaginación, ella podría calcular sin duda las formas de utilizar un campo de hierba. Así que cuando finalmente abrió la boca, la pregunta de Holo saltó ese asunto enteramente.

"¿No estabas apurado?"

Los comerciantes sabían que tiempo era dinero, y por lo tanto un desvío sin prisa para tomar el sol en un claro día soleado era como una cuerda alrededor del cuello. Pero Holo realmente estaba preocupada por la posibilidad de retrasar sus viajes, y su mirada halagadora era suficiente para enviar a cualquier legendaria belleza seductora de emperadores corriendo descalza por las colinas. Este solo tratamiento era bastante refrescante. Y cola de Holo era más honesta que sus labios. En cuanto a Lawrence estaba preocupado, si el desvío la haría así de feliz, entonces poco le importaba el ligero retraso. Todo lo contrario- si tomar una siesta en el sol le diera tanto placer, lo valdría y más.

El camino había ofrecido pocos placeres, así que un poco de buen humor sin duda era requerido.

"Necesitamos descansar para seguir avanzar eficientemente. Aun así, no quiero que te ilusiones demasiado..."
"¿Qué quieres decir?"
Lawrence sacudió el mapa y continuó. "No sé cuán confiable es el mapa. Si cruzar el bosque parece ser demasiado problemático, sólo nos daremos para vencido."
Estas habrían sido palabras difíciles para decirlas a un niño, pero afortunadamente se estaba dirigiendo a Holo la loba sabia. Ella sabía exactamente lo que él estaba considerando cuando hizo una propuesta como esta. Holo había estado recostada sobre su espalda mientras acicalaba su cola, pero ahora se dio la vuelta y miró a Lawrence, con sus ojos vueltos hacia arriba.
"No es algo de que preocuparse en absoluto- sólo tendremos una buena siesta en la sombra."
Justo como Holo había imaginado la llanura cubierta de hierba que Lawrence le había descrito, Lawrence ahora se imaginaba las palabras de Holo. Era ciertamente verdad que la idea de los dos tomando una siesta bajo los árboles, con hojas durante todo el año y perturbadas únicamente por el suave soplo del viento, era lejos de ser mala.
Lawrence se sacó de sus imaginaciones y dirigió su atención de vuelta hacia Holo, que lo miraba con una expresión silenciosa que decía, "Así que, ¿qué dices?"
"No está mal."
"¡No está para nada mal!"
Lawrence puso el mapa a un lado y tomó las riendas; Holo rodó sobre su espalda. La carreta se movía constantemente en el bosque. Era un claro media mañana, ahora completamente libre de cualquier bostezo.

Parecía que alguien todavía estaba usando el camino que conducía al bosque. Cazadores, recolectores de fruta, o posiblemente personas buscando miel silvestre o leña. En cualquier caso, la carretera estaba bien mantenida, y la carreta la atravesó fácilmente. El bosque era lo suficientemente tranquilo y lo suficientemente ruidoso para sentirse bien para un desvío agradable. Hasta que

entraron en el bosque, Holo mantuvo sus manos lejos del vino, pero pronto ella lo estaba disfrutando plenamente, el canto de los pájaros eran un buen acompañamiento. Lawrence por supuesto ya se había rendido al espíritu del desvío y no estaba enojado.

Él de vez en cuando volteaba la mirada a la carrocería de la carreta y advertir a Holo que no lo beba todo, pero ella empujaba el odre hacia él como si lo sobornara — y era un soborno que él siempre tomaba. Según el mapa en su mano, el camino en el que estaban trazaba una delgada línea lateralmente a través del bosque. Era, de hecho, la parte más estrecha del bosque que atravesaba el camino, la cual hacía a esta la forma más rápida de cruzar. Sin embargo, a menudo sucedía que caminos se desviaban de lo que los mapas señalaban, y después de un tramo de progreso constante, el camino comenzó a arquearse a la derecha. Esto cambiaba la ruta del mapa, pero no parecía como una carretera recién construida que evitaba a un árbol recientemente caído bloqueando la vieja ruta. El camino parecía haber sido así siempre. Pero ya que no había ninguna bifurcación o cruce, Lawrence no vio ninguna razón para dudar. Continuó guiando al caballo a lo largo del camino.

"Sí, bosques de invierno...," dijo Holo de pronto desde la carrocería de la carreta. "Es mejor venir temprano en la mañana en lugar del mediodía."

La visibilidad de la carretera no era buena, y era imposible saber cuando una rueda de la carreta podría quedar atrapada en una raíz de árbol o un pequeño arroyo, por lo que Lawrence no podía perdonarse en mirar atrás- pero a juzgar por su tono, Holo estaba bastante ebria.

"¿Por qué es eso?"

"Mm. Incluso un bosque como este tiene algunas hojas que caen al suelo, ¿no? Por la noche llegan a empaparse con rocío, la cual se convierte en neblina al sol de la mañana. Si hubiéramos sido capaces de obtener una bocanada de eso..."

"…El aire brumoso sería un delicioso bálsamo para nuestros pulmones secos de invierno," terminó Lawrence, a lo cual Holo dio un gesto satisfactorio.

"Para visitas por la tarde, el verano es mejor. Los rayos del sol fluyen a través de las hojas y cosquillean las mejillas de uno como las plumas de un ave canora."
"Aunque hay demasiadas moscas en verano."
Lawrence era un viajero experimentado y sabía perfectamente bien las partes buenas y malas de los bosques en cualquier época del año. Oyó risas de Holo tal como esperaba. Espontáneamente, una visión de una Holo moteada por el sol, sacudiendo su cola hacia adelante y atrás para ahuyentar los insectos de ella, se levantó en su mente.
"Aun así, los bosques son hermosos lugares. Hemos estado viajando a través de llanuras tanto últimamente que... aah... aaahhh... así que, si..." Holo bostezó. Sin duda sería el momento para su siesta de mediodía.
Lawrence oyó su revuelo por todos lados por algo- tal vez buscando una manta. El campo que estaban buscando estaba todavía muy lejos, así que Lawrence tenía algunas palabras escogidas para su compañera de viaje, que se estaba aventurando a tomar una temprana siesta.
"Sabes, no es sólo bosques. Hay placer que percibir en las llanuras, también."
"…Oh, ¿sí?"
"Una de ellos, las largas charlas con tu compañero de viaje."
Simplemente viajar a través de una llanura cuando el tiempo era bueno podría convertirse en una especie de prueba de resistencia. Y aunque no estuviera sentado en el asiento del conductor, sostener las riendas mientras Holo tomaba una siesta en la carrocería de la carreta, no era para nada divertido para Lawrence. Una vez que él finalmente se había aventurado a hablar, la inteligente Holo parecía darse cuenta de lo que Lawrence estaba tratando de decir. Ella apareció y descansó su barbilla en la parte posterior del asiento del conductor y miró a Lawrence con malicia en sus ojos.
"Yo soy un lobo, después de todo. Lamentablemente no tengo ningún interés en conversar sin algo de carne."
Fue una ligera mofa, así que Lawrence la devolvió suavemente.

"Así que entonces, ¿estás diciendo que quieres un debate furioso para la cena?"
Holo enroscó su labio. "Furioso, no. Espero algo más apasionado."
Sus ojos estaban medio cerrados, y frotó la base de su oreja contra el brazo de Lawrence. A menudo era su manera para engañarlo para que baje su guardia haciéndole preguntar si ella estaba ebria. Lawrence decidió asumir que su oreja simplemente le estaba picando.
"¿Apasionado? Oh, ¿te refieres a la clase de charla que hace que la cara de uno se ruborice?"
"Jeh. Sí."
Si Holo hubiera sido un simple gato o un perro, un frotamiento profundo de cabeza y un pedazo de carne seca la aplacaría, pero lamentablemente ella era un lobo, que fácilmente lo devoraría si él le diera la oportunidad. Lawrence levantó su brazo y lentamente reclinó su codo en la cabeza de Holo. Holo pronto gruñó en irritación y le dio una penetrante mirada.
"El solo pensar acerca de cuánto vino has bebido es suficiente para que mi rostro se torne rojo."
"…No he bebido mucho."
La cara de Holo seguiría estando inafectada por el vino durante un buen rato, por lo que su apariencia estaba en gran parte sin cambios. Pero ella todavía no le gustaba que se burlen indirectamente de ella, por lo que se deslizó fuera por debajo del codo de Lawrence y frotó su propia cabeza.
"Asegúrate de guardar un poco para disfrutarlo en el campo soleado, ¿eh?"
"Ya dije que no bebí mucho," dijo Holo de mal humor, retirándose a la carrocería de la carreta y dejándose caer más o menos a un lado.
Lawrence tenía la sensación de que en realidad ella estaba empezando a enojarse, así que quizás Holo realmente había sido cuidadosa de sobrar algo de vino y compartirlo con Lawrence. Él sí confiaba en ella, pero tal vez ella no disfrutaba que dudaran de ella incluso en broma. Lawrence se dio vuelta para disculparse e inmediatamente coincidió con su mirada preparada.



Ella había estado lista y esperando a que él diera la vuelta por la preocupación por ella.

"Es verdad, aunque me gusta la conversación ociosa. Y mi tipo favorito es... "

"… ¿Cuando te burlas de un pobre mercader ambulante?"

"¿Hmm? Oh, sí, eso es agradable también."

El camino continuaba su sendero a través del bosque, y Lawrence escudriñó por delante para ver si el campo se estaba acercando. Él notó que parecía haber otro camino funcionando junto a ellos, y a poca distancia por delante los dos parecían intersectar.

Lawrence restó importancia a las palabras de Holo y se estiró para agarrar el mapa, mirándolo fijamente.

"Así que, ¿cuál es tu tipo favorito de conversación?" él preguntó, mirando hacia adelante y hacia atrás entre el mapa y el camino y tratando de ver más allá de los árboles.

Evidentemente el camino que Lawrence y Holo estaban actualmente no era el único que cruzaba el bosque- habían varios otros. Y peor, se entrecruzaban mutuamente en formas complicadas. Teniendo en cuenta eso, Lawrence se preguntaba si no sería prudente dar media vuelta y salir. Mientras lo meditaba, Lawrence sentía unos ojos mirándolo firmemente en la parte posterior de su cuello, por lo que se dio vuelta.

"… Por lo menos, no tengo ningún gran aprecio por este tipo de conversación," dijo un irritada Holo, su cola agitándose en irritación.

Por un momento, la mente de Lawrence estuvo en blanco. Las conversaciones frívolas eran similares a, aunque de diferentes formas, las superficiales. Después de haberse acostumbrado a viajar solo, Lawrence había sido descuidado.

"Lo siento," dijo él, disculpándose sinceramente. "Así que, ¿cuál es tu tipo favorito de conversación?" preguntó otra vez, lo cual hizo que la cara de Holo gire de incredulidad al instante.

"¿Soy un niño?"

"¿Huh?"

"Una conversación tiene un cierto flujo, ¿no? ¿Supones que simplemente al preguntarme otra vez, felizmente te contestaré y que eso será todo?" Inmediatamente después de las palabras de Holo, la carreta se sacudió dramáticamente mientras una de sus ruedas golpeaba una raíz de árbol. Lawrence apresuradamente miró adelante, y luego volteó hacia atrás para ver a Holo. Ella yacía boca abajo sobre la carga, como si estuviera a punto de dormir. Ella no lo estaba encarando.

"…"

Torpemente, Lawrence miró hacia adelante, poniendo su mano en su frente. Esta situación no se parecía en nada a lo que había tratado antes cuando su compañero de conversación había sido su caballo. Él consideró la mejor manera para disculparse, pero era cierto que no importara lo que dijera, él sólo cavaría más profundo en el lodo. Finalmente, se preparó y habló.

"Lo siento."

Las mismas palabras que había dicho un momento antes. Sin embargo — la conversación ahora sí tenía un flujo.

"Hmph." Su irritado resoplido era prueba de que ella lo había perdonado.

"Así que... ¿finalmente cuando completaremos este bosque?"

El espacio entre sus palabras había sucedido probablemente al poner el odre de vino en sus labios. Después de todo, aún no había revelado qué tipo de conversación ociosa prefería.

"Dicen que los espíritus del bosque pueden crear nuevos caminos por el bosque — ¿no creo que Holo la loba sabia tenga alguna de esas habilidades?"

"Si este fuera un campo de trigo, no sería imposible."

"¿Oh, en verdad? Ahora, me gustaría ver eso."

"Tal vez si haya una oportunidad."

El tono de Holo era frío, pero si él fuera a objetar, sólo sería motivo de más represalias. Lawrence logró ahogar su réplica.

"Aun así, este bosque es extraño." La carreta se mecía mientras cruzaban una ruta de intersección.

"¿Extraño de qué manera?"

"Hay un montón de rutas. Demasiadas incluso para la cosecha de madera." Lawrence se preguntaba si debían volver antes de que se perdieran. Era casi mediodía, y una vez que el sol pasara el cenit[2], las sombras lo remplazarían.

Él recordaba el camino hasta ahora, más o menos, pero las sombras movedizas cambiarían los puntos de referencia, lo que haría el perderse mucho más fácil.

"..."

"¿Cuál es el problema?" Holo interrumpió las reflexiones de Lawrence. "¿Estamos a punto de perdernos?" Ella mostró una sonrisa maliciosa.

Como un mercader ambulante, Lawrence se puso irritado, incluso si esto fuera una broma equivalente más a una advertencia amigable que a cualquier otra cosa.

"Hemos recorrido todo este camino y recuerdo nuestra ruta, por lo que está bien." Lawrence sabía que estaba siendo obstinado. Si Holo también sabía eso o no, se quedó callada por un tiempo, su cola moviéndose hacia adelante y atrás antes de que se recostara sobre la carga.

"Sí, bueno, tú eres el viajero de toda la vida." Ella retractó su opinión- era casi como si ella se disculpara por su pregunta no solicitada.

La carreta se sacudió a lo largo de la carretera. Continuaron intersectando caminos, que entrelazaban este camino y otro pero nunca se abría al claro. El tiempo transcurría perezosamente, y finalmente se encontraron en una intersección de caminos en varias direcciones. Lawrence paró el caballo y dirigió su mirada hacia el cielo. Fue justo después del mediodía- el momento perfecto para la esperada siesta en la hierba. Lo cual por supuesto significaba que mientras tomara más tiempo encontrar la pradera, menos placentera sería la siesta. Teniendo en cuenta el tiempo necesario para el viaje de regreso, tendrían que buscar la pradera muy pronto para hacer que valga la pena. Pero habiendo llegado tan lejos en este desvío, volver ahora sin siquiera una señal de la pradera sería el colmo de la necedad.

[2] Situación del sol en el punto más alto de su elevación sobre el horizonte

Más que nada, él se sentía tonto por haber ignorado la advertencia de Holo.
"..."
Lawrence se sentó en silenciosa contemplación en el asiento del conductor. El caballo se detuvo, y hacerlo que empezara a caminar otra vez era la cosa más lejana en la mente de Lawrence. Estaba claro que lo más racional sería dar la vuelta en vez de continuar. Y aún si él sugería girar aquí, era imposible saber lo que diría Holo. Él sabía que era su orgullo el que hablaba, pero una parte de él resistió simplemente asfixiándolo. Si ella estaba consciente o no de los conflictos de Lawrence, la cola de Holo se meneaba hacia adelante y hacia atrás. Era una provocación evidente. Lawrence agarró las riendas como si siguiera adelante, pero luego lo golpeó la comprensión. ¿Qué tal si siguiera delante sólo le haría perderse en verdad?
"..."
Tendrían que dar marcha atrás. Luego, inmediatamente después de que Lawrence llegara a su decisión-
"Hmm. Dios mío, pero si eres adorable," dijo Holo detrás de él, su barbilla apoyada en la parte posterior del asiento del conductor. "Me pregunto cuán peor sería si tuvieras orejas y una cola como la mía."
"¿Qu- qué quieres decir?"
"Quiero decir que nunca he visto un hombre tan transparente como tú."
"¿Qué?" Lawrence replicó, una pizca de irritación mezclada en su voz, lo cual hizo que Holo se incorpore y acercara a su cara aún más.
La calidad de su sonrisa cambió mientras que Lawrence no pudo evitar sino echarse para atrás.
"Después de ignorar mi advertencia, no puedes sugerir que demos marcha atrás, y sin embargo continuar podría ser peligroso. Así que, ¿qué hacer?"
Justo en el blanco.
Lawrence miró hacia otro lado, lo cual trajo la todavía sonriente cara de Holo aún más cerca.

"Tu agotadora obstinación es demasiado obvia." Holo, la autoproclamado loba sabia, había vivido durante siglos.
Su rostro estaba tan cerca que podía sentir su respiración en su mejilla, lo cual sólo aumentó el deseo de Lawrence de escapar. Pero el asiento del conductor era estrecho. Él se enfrentó a los ojos de color ámbar de Holo, agudos y penetrantes como un adivino.
"Y sin embargo..." Holo continuó, su tono casi decepcionantemente suave. Ella había estado lo suficientemente cerca como para devorarlo sin pensarlo pero de repente se echó para atrás.
Incapaz de seguir su conducta cambiante, Lawrence sólo podía mirarla vagamente mientras se sentaba encima de la parte posterior del asiento del conductor.
"Y sin embargo cuando me pregunto por qué eres tan terco, apenas puedo encontrar una forma para estar enojada."
Desde su posición sobre el asiento trasero, ella estaba en una posición para mirar hacia abajo a Lawrence. Era lo contrario de la habitual situación, y la actitud de Holo era frustrantemente altanera.
"Estás tratando de aprovecharte de mí, incluso si es tan sólo un poco, ¿no? Eres como un niño. ¿Cómo puedo estar enojada con un niño?"
Si ella se hubiera estado burlándose de él, entonces él podría haber tenido algún recurso. Pero el tratar de refutar a Holo, Lawrence había fallado como un niño pequeño. Y ella simplemente le sonrió sin rencor ni emoción, como una benevolente hermana mayor. En una situación como ésta, él tenía todas las de perder. Y ella había sido bastante precisa, así que no había ningún lugar a donde correr.
"Tu problema es este," dijo Holo conversacional mientras bajaba de un salto para sentarse correctamente en el asiento. Después de hacerlo, la diferencia de sus alturas significaba que ella ahora miraba a arriba hacia él. "Tu decides todo en un conjunto de escalas."
"… ¿Escalas?"

"Sí. Cual lado es más pesado, cual es más alto o más bajo. No es bueno, buscando eso hasta la exclusión de todo lo demás. Podría ser adecuado para un comerciante, pero..."

Un crujido surgió mientras Holo alcanzaba agarrar de nuevo la manta en la carrocería de la carreta, luego la tiró hacia adelante. Una vez que ella finalizó en envolverse a sí misma en ella, entonces ligeramente golpeó la mano de Lawrence, la cual todavía sostenía las riendas.

"¿Por cuánto tiempo planeas sostener esas riendas?"

"…¿Eh? Quiero decir, vamos a tener que girar aquí, así que...," dijo Lawrence cautelosamente, ya que no entendía a lo que Holo se estaba refiriendo.

La cara de Holo se puso inmediatamente incrédula. "En verdad... es justo como dije, ¿no? Lo que necesitas es un mejor instinto para el flujo de la conversación."

Era cierto de que ella lo había dicho. ¿Pero qué tenía que ver eso con él tomando las riendas? Lawrence comenzó a preguntarse si ella otra vez lo había llevado a alguna elaborada trampa- pero luego se dio cuenta de su error. "¡Ah!"

"Eh. Así que finalmente has dado con ello, ¿no?"

Él no tuvo ninguna réplica. Él sólo tenía que seguir el hilo de su conversación hasta hace un momento, y fue sencillo.

Teniendo en cuenta el intercambio que había tenido con Holo justo antes de que entraran en el bosque, era la cosa más obvia del mundo.

"Si tan sólo lo hubieras hecho desde el principio- pero no, tenías que introducirte más profundo. No es mi ingenio que hace que sea tan simple para mí el hacerte tropezar, sino más bien tu necedad."

Lawrence dejó las riendas a su insistencia, abriendo y cerrando sus manos ahora vacías. Habiéndolo señalado, era obvio, y sin embargo él nunca se había dado cuenta.

"Así que has comprendido que no hay necesidad de buscar esta pradera con el fin de animarme, ¿no?" Ella extendió la manta con un movimiento y hábilmente la envolvió alrededor de ella y de Lawrence.

Eso, también, había sido un malentendido. ¿Qué había dicho Holo que la hacía disfrutar de viajar?
"¿Quieres decir tu clase favorita de charla ociosa?"
"Sí. Si tan sólo hubieras pensando para confirmar eso, no sólo no habrías necesitado hacer un desvío a la pradera, habrías sido capaz muy bien de alegrarme." El tono de Holo sonaba muy entretenido.
Sin duda estaba bastante entretenida. Ella lo había derrotado, después de todo. "Así que, ¿cuál es tu forma favorita de conversar?" preguntó Lawrence. Inmediatamente después, sus ojos se ampliaron en sorpresa- Holo no parecía ni enojada ni exasperada. Ella ni lo despreciaba ni se burlaba de él. Ante la pregunta de Lawrence, ella parecía realmente avergonzada.
"Jeh-jeh... para ser bastante honesta, nunca sería capaz de admitirlo si la conversación no hubiera llegado a este lugar," dijo ella, mirando hacia abajo tímidamente, su voz cosquillante mientras reía para sí misma.
Si su tipo favorito de conversación era en realidad algo tan vergonzoso, entonces este seguramente era el mejor momento para admitirlo- ella ahora tenía la abrumadora ventaja. Sin importar lo que dijera, podría ser perdonada.
"Lo que más me gusta es... quedarme dormida mientras hablamos de esta manera. Sólo a la deriva al sonido de la conversación ociosa..."
Ella estaba bastante auto-consciente en esta última parte que miró hacia otro lado cuando terminó de hablar. Y era cierto, dormirse en la conversación no era muy diferente que dormirse por una canción de cuna.
Y ahora que Lawrence pensaba al respecto, esto había sucedido antes. Holo a menudo se dormía mientras hablaban. Lawrence siempre había atribuido eso a su egoísmo, nunca pensó que esto era la verdad. Él miró de cerca la cara apartada de Holo, imaginando de que si esto no era ninguna broma, entonces ella estaría toda ruborizada.
"Así que- más bien tonto, ¡eh?"
"…Lamentablemente, sí."

Holo volvió su mirada a él, sus ojos resentidos mientras golpeaba su cabeza en el hombro de Lawrence. "¿Pero quien es que tiene la ventaja aquí?"

Apenas era necesario decir quien era el tonto más grande. Si él le hubiera preguntado esto antes, Lawrence tendría la ventaja sobre Holo. No hubiera habido ninguna necesidad de concentrarse en la pradera ni ser inútilmente obstinado. De hecho, podría haber sido que Holo se pusiera terca. Pero Holo había discernido el flujo conversacional más claramente, y así que ella era la vencedora.

"Simplemente no puedo ganarte, ¿no?"

"Debo decir que no." Holo se desplazó debajo de la manta. Sus orejas se sacudieron, y Lawrence oyó su bostezar. "Ahora ven... Te dije qué tipo de conversación me gusta- ¿acaso no hablarás?"

Ella adulaba como un niño, a pesar de que aún sostenía las riendas.

Aunque Lawrence encontraba esto más bien frustrante, él sabía que no había ninguna causa para que se molestara con ella. Sin nada más que decir, dirigió la conversación a su menú de la cena. Como de costumbre, estaban limitados a pan suave y carne seca, junto con algunos frutos secos. Aunque si buscaban comida en el bosque, era posible que pudieran atrapar una codorniz o un conejo, y Lawrence tuvo que reírse de la forma en que las orejas de Holo reaccionaron a la mención de esto. Continuaron compartiendo conversación ociosa, y eventualmente Lawrence oyó el sonido de la respiración de la durmiente Holo. Fue como si habiendo jugado a fondo con él, el lobo se hubiera cansado de jugar. Cuando él la miró, Lawrence se preguntaba si alguna vez llegaría a ser lo suficientemente listo como para ganar la ventaja conversacional de Holo. No era tan cálido como pudo haber sido la pradera, pero nada era tan cómodo como estar bajo la manta, siempre que dos personas estuvieran allí juntas. Y más cuando la otra persona era Holo, cuya temperatura corporal era ligeramente más cálida que la suya, como la de un niño.

Sin embargo él apenas podía creer cuán inocente parecía mientras dormía. Era como si él pudiera pellizcar su nariz sin despertarla o meter su dedo en la suave piel interior de sus orejas. Habiendo sufrido bastante en sus manos, Lawrence jugó

con la idea de la venganza mientras miraba su cara inocente. Y luego fue como si Dios hubiera escuchado su súplica. Ella parecía estar a punto de caer, así que mientras Lawrence se movió para ayudarla, él hizo su suave contrataque.

Él envolvió un brazo alrededor de sus delgados hombros, como si dijera, "Sabes, yo soy tu guardián." Luego el momento que cerró sus ojos-

"Pasaste."

Al escuchar la voz tranquila de Holo, él se congeló. Esto era donde toda la conversación se había estado dirigiendo todo el tiempo. Holo alzó la mirada un poco y mostró una sonrisa diabólica, sus colmillos brillando debajo de sus labios.

"Es mejor dejar tu trampa en la base de una cascada."

Lawrence no pudo evitar sino terminar la declaración.

"Y el tonto pescado nadará directo a ella."

Holo asintió con la cabeza y se rió burlonamente.

Lawrence movió sus ojos hacia arriba, tomando su brazo de alrededor de sus hombros de ella y envolviéndolo suavemente alrededor de su cuello de pura frustración. La cola de Holo se movió alegremente. Él era tan tonto. Realmente un tonto. Para un comerciante, tomar un desvío indulgente como este era como atar una soga alrededor de su cuello. El vencedor había sido decidido el momento que había tomado este impetuoso curso de acción. ¿Y quien era aquel que sostenía el otro extremo de la cuerda que tan felizmente él había atado alrededor del cuello? La respuesta era obvia. Agotado, Lawrence se desplomó, descansando su cabeza en la de Holo, como si dijera, "Esta particular conversación debe terminar aquí."



LA CUNA DEL LOBO NEGRO

Habiendo terminado de descargar los fardos de heno, finalmente ella podía tomar un breve descanso. No obstante, todavía había manchas de nieve aquí y allá, pero Fleur se encontraba transpirando, debido al sol de primavera el cual ella aún estaba poco acostumbrada.

"Es un buen heno. El ganado crecerá bien este año," dijo el hombre de la compañía Jones mientras él contaba los fardos. Fleur se quitó el heno que colgaba de su ropa, y con algo de esfuerzo, mostró con alegría una sonrisa radiante al hombre, quien aproximadamente tenía la edad suficiente para ser su padre.

"En verdad crecerán bastante, y al llegar el invierno tendrás nada más que carne."

"¿Oh? Entonces, tal vez deba comprar más de lo habitual. Hmm."

"¿Por cuánto?"

El comerciante rascó su barbilla con su pluma de fuente, aparentemente sólo recordando el pago a las palabras de Fleur. Contó otra vez los fardos de heno y respondió sólo después de un intervalo largo.

"Diecisiete ligot."

"Se me prometió al menos veinte," ella respondió inmediatamente, a lo cual el hombre sólo giró su pluma de fuente.

Era el tipo de pausa que los comerciantes usaban cuando no toman en serio a la otra parte. Mientras el último rastro de la agradable expresión en la cara de Fleur se perdía, ella oyó otra voz, ésta desde detrás de ella.

"Se supone que presiones más- di, veinticinco."

"¡Olar!" Fleur miró hacia atrás y vio a un comerciante más viejo.

El hombre con la pluma rascó su sien, y luego rió por su nariz mientras ladeaba la cabeza. "Está bien. Dado tu descaro, pongámoslo en veinte ligot."

"Y por supuesto eso incluirá el alquiler de la carreta."

Aunque quedaba poco del fino cabello plateado de Olar, él todavía lo trataba con claras de huevo todos los días. El otro comerciante no era particularmente joven, pero comparado con Olar parecía un niño.

"Sin duda. El pago por la intermediación también está incluido."

"Demos las gracias a Dios."

La conversación se llevaba a cabo enteramente por encima de Fleur, y ella no dijo nada para interrumpir. Fue sólo cuando Olar comenzó finalmente a descargar el heno de la carroza de la carreta que ella dio con algo que podría hacer.

"Nos vamos," fue todo lo que Olar dijo después de regresar la carreta y confirmar que la figura del otro comerciante escribiera en su libro de contabilidad.

Entonces comenzó a alejarse. Olar era más robusto de lo que aparentaba, e incluso con una pesada carga sobre su espalda, él podía moverse rápidamente y ligeramente. A pesar de que los muelles de carga del puerto estuvieran llenos de hombres, caballos, y carretas moviéndose de un lugar para otro, Olar se movía a través de ellos casi por arte de magia sin chocarse contra nadie. Fleur aún no estaba acostumbrada a ocultar el hecho de que ella era una mujer joven detrás de una bufanda y le costaba el viajar en línea recta. Sólo logró estar junto a Olar cuando bajó por un estrecho callejón que era apenas lo suficientemente amplio como para admitir a los dos estar lado a lado. Por encima de ellos llegó el sonido de un niño llorando, y desde abajo, el chirrido de una rata; un gato maullando desde la alta repisa de una ventana- este era el tipo de lugar que era. Hasta hace poco, Fleur nunca se hubiera imaginado que pondría un pie en tal lugar. Sin embargo, Fleur reflexionó, la gente puede adaptarse a casi cualquier cosa.

Mientras pasaban, ella acarició la garganta de un gato durmiente al lado de una planta en una maceta sobre la repisa de la ventana. La vida de un plebeyo no era tan mala. "Miladi." Al repentino sonido de la voz severa de Olar, el gato se metió de prisa en la casa. Ella dio a la insensible fuente de esa voz una severa mirada pero se encontró con ojos que eran aún más severos. "¿No se arrepiente de sus acciones?"

Fleur solía reír frente a la crítica de ésos más viejos y más experimentados que ella, pero esto no era porque ella fuera particularmente audaz. Más bien, ella se había acostumbrado a eso, ya que desde muy joven sus tutores la habían regañado a menudo.

"Ah. Lo siento. Lo estoy un poco," dijo ella. En verdad, ella había sido perfectamente inútil durante la negociación. "Esperaba que apreciarías cómo

contuve mi temperamento cuando ese comerciante intentó romper su promesa, pero parece que ese barco ha zarpado."

"¡Miladi!"

La frente casi calva de Olar se arrugó en consternación por la pequeña broma.

Si bien tenía una expresión de roca durante las negociaciones, él tenía una sorprendente abundancia de expresiones otras veces, lo cual Fleur siempre encontraba impresionante. "Vamos, no te enojes. Y pensé que te dije que dejaras de llamarme 'miladi'."

"Entonces le pediría que tratara de pensar un poco más como un comerciante."

La mirada de Olar aún permanecía tan uniforme y constante que Fleur se encontró alejando la mirada. Ella estaba constantemente consciente de la necesidad de pensar como un comerciante. Después de todo, ella ya no era una de la nobleza. Fleur von Eiterzental Mariel Bolan, undécima descendiente de la generación de la casa de Bolan. Estos días casi sentía nostalgia por el largo nombre.

"Por supuesto que pienso como un comerciante. Moví tanto arenque que mis manos huelen a él, y de vuelta traje grandes montones de heno."

"Y eso es absolutamente maravilloso. Estoy seguro que nadie sospecharía que hasta hace poco estabas aterrorizada de montar a caballo."

No sonaba tanto como un cumplido, ya que Olar estaba todavía enojado. Fleur sabía por qué, también, pero parecía como si el estricto Olar no estaría satisfecho hasta que ella dijera las palabras con su propia boca.

"Doce ligot por comprar el arenque. Cuatro ligot por impuestos. Provisiones incluyendo pan, carne seca de cordero, y carne de cerdo en vinagre, queso y vino, la mitad de un ligot. Dos por el alimento del caballo y el alquiler de la carreta. ¿Suma todo y qué resulta?" Fleur suspiró por debajo de su bufanda a la pregunta de Olar. Sumando todo, ellos habían gastado dieciocho y medio ligot en la carga del arenque. Si ella hubiera sido lo suficientemente tonta como para aceptar la oferta del comerciante de diecisiete, estarían en números rojos. La nobleza vivía en un mundo de dar y recibir, pero los comerciantes no se podían dar el lujo de contar ingenuamente los regalos recibidos y dados uno contra el otro. Cuando se

daba algo a alguien, siempre tenían que recibir algo de mayor utilidad a cambio. De lo contrario, no podrían sobrevivir.

"No tenía ninguna intención de tomar esa oferta."

"¿Es eso así?" dijo Olar, mirando hacia adelante mientras continuaba caminando sin siquiera mirar en la dirección de Fleur. Ella estaba empezando a encontrar su actitud irritante.

"¿Estás diciendo que soy una cobarde que no discutiría para nada?"

A estas palabras, inmediatamente él miró en su dirección.

"No. Pero, miladi, si bien podrías insistir que te prometieron veinte, no tienes nada para demostrar eso."

"Sé que lo escuché llegar a un acuerdo a ese precio. ¿Dudas de mi?"

"No es que dude de ti. Pero nada es tan terrible que presenciar un argumento sin sentido, y normalmente ambos lados ceden un poco y llegan a un acuerdo en algún lugar de en medio."

"Así que, ¿es el por qué dijiste veinticinco ligot?"

Olar asintió con un gesto cansado que decía que sí, pero esto era conocimiento básico común entre los comerciantes que él estaba renuente a explicarlo. Y era cierto- Olar había sido criado en la vida mercantil y una vez había mantenido la contabilidad para una compañía comercial grande. La razón por la que él llamada a Fleur "miladi" era porque la antigua casa comercial que trabajó con el ex jefe de la familia Bolan era el maestro de Olar, y así que Olar era un visitante frecuente a la casa.

Sin embargo, alrededor del tiempo cuando Fleur estaba llegando a la edad para contraer matrimonio, el jefe de la casa murió por una enfermedad, y la situación ya precaria de la casa se volvió en ruinas, terminando su asociación con la compañía en la que trabajaba Olar. La próxima ocasión que Olar y Fleur se reunieron fue el día que el maestro de Olar vino para acelerar el contrato para que Fleur fuera su novia. No fue hace mucho tiempo, pero las memorias del evento ya estaban empezando a desaparecer.

"Así que, miladi — ¿por cuánto compraste ese heno?"

Ella había estado perdida en sus pensamientos por un momento. La realidad se movía constantemente y siempre ante sus ojos. Su casa había sido comprada por un rico comerciante, y ahora ese rico comerciante había quebrado por completo. ¿Y ahora él quería saber cuánto había pagado para el heno?

"Dos ligot." Fleur había sido criada como una noble- capaz de ocultar sus verdaderos sentimientos en situaciones sociales. Ella nombró la cifra con naturalidad, lo cual hizo que el aún inexpresivo Olar alzara sus manos exageradamente y acelere su paso.

Evidentemente ella lo había hecho enojar ahora. El comerciante había pagado tanto por el transporte del arenque a un pueblo del interior y para el heno que habían traído como carga de retorno. Y si el arenque más los gastos llegaban a dieciocho ligot y medio, con dos ligot por heno adicional además de eso, entonces incluso el pago de veinte ligot los dejaría con una pérdida. Fleur estaba sin duda consciente de eso. Ella alcanzó al furioso andante de rápidos pasos de Olar y se acercó junto a él.

"Los habitantes del pueblo estaban en una situación desesperada. Sus hoces estaban astilladas y sin filo y tenían que ser reparados. Juraron que no podrían sobrevivir a menos que consiguieran dos ligot."

"¿Es eso así?" fue la respuesta agitada.

Pero aun así, si bien Olar era un plebeyo, Fleur todavía era nobleza — nobleza caída. Y cuando ella se frustraba, su linaje le hacía saber.

"¿Crees que estoy mintiendo?"

Olar se detuvo por un momento pero luego comenzó a caminar otra vez sin mirar a Fleur. Él incluso avanzó más rápidamente que antes. Era obvio de quien era la culpa. Fleur ya no era una noble quien había contratado a Olar— ella era su estudiante, aprendiendo como ser un comerciante para que ella pueda sobrevivir.

Pasando el estrecho callejón, ella nuevamente alcanzó a Olar.

"Lo siento, Olar. Pero me llamaste 'miladi'. Sabes cuanto me irrita."

A esto, Olar realmente paró de caminar. Fleur fue incapaz de detenerse lo suficiente rápido y tropezó unos pasos por delante antes de mirar hacia atrás. Cuando ella lo hizo, vio una sonrisa arrepentida en la cara de Olar.

"Un adecuado comerciante necesita una excusa apropiada."

Fleur se desplomó, luego alivió a Olar de algo de la carga que llevaba. Cuando finalmente salieron del callejón, estaban a la vista de su hogar, ubicado en una hilera de casas que se parecían mucho una con la otra.

*   *   *

"Así que, miladi, ¿después de todo ese trabajo todavía tuviste una pérdida?"

Bertra la sirvienta era una mujer honesta y siempre decía justo lo que estaba pensando. "No fue una pérdida."

"Entonces ¿qué fue?"

Ella era más baja que Fleur y un año más joven. La diferencia en su estatus social era como el día y la noche. Sin embargo, cuando se trataba de su habilidad en la gestión de los asuntos de la casa, Fleur no podía hacer nada sino deferirlo a ella. Sin dinero no serían capaces de costear el pan de mañana. Cuando ella había estado entre la nobleza, ella podría recurrir a su apellido, pero ahora eso no era ningún gran confort. Fleur hizo como si se estuviera guardando su bufanda y su manto y tratara de huir.

"Miladi, puede que sea una mujer sin educación, pero conozco lo suficiente como para entender lo que dijo el Sr. Olar."

"Deja de llamarme 'miladi'."

"No me detendré. ¡Miladi!"

Fleur se quitó de la obstrucción de Bertra y escapó a la habitación de al lado. Desde el otro lado de la puerta, ella pudo oír el suspiro exasperado de Bertra, pero Fleur pasó por la habitación al pasillo, pasando por el baño y subir al segundo piso. A través de una ventana situada a mitad de camino hasta la escalera, ella podía ver el jardín que Bertra cuidaba. Les proporcionaba todas las verduras, especias y hierbas medicinales que podrían utilizar, con suficiente sobrante que podría ser llevado al mercado e intercambiarlo por carne. ¿Y qué trajo Fleur a la casa? No

mucho, ella sabía, así que cuando Bertra, la dueña de la casa, la regañó, ella no tenía nada en su propia defensa. Incluso un niño podía hacer aritmética simple. Pero ella simplemente no pudo regatear el precio más allá de los dos ligot. Ella sabía que tenía que hacerlo- ella simplemente no podía hacerlo. Ella no podía dañar el sustento de la misma gente que vivió en la tierra que había pertenecido a su familia.

"Miladi." Hubo un golpe en la puerta. Era la voz de Olar. En los viejos tiempos, la puerta podría haber sido endeble, pero le habría tomado veinte pasos para llegar a ella desde su escritorio. Estos días, todo lo que bastaba era tres largos pasos. "Bertra está llorando. Ella dijo que no querías escucharla."

"..."

Olar era totalmente despiadado.

Él tenía una destreza para comprender la negativa o deleite de una persona mejor que ellos mismos. Olar dijo que esto era una habilidad crucial en los negocios, pero la habilidad parecía muy útil en la educación también. Cuando se trataba en hacer entender a Fleur cuán grande era un pecado que intencionalmente sustentara una pérdida, no había mejor forma que usar a Bertra. Fleur asintió con la cabeza en derrota, luego asintió otra vez con más fuerza y respiró profundamente.

"Lo sé. Lo sé."

"¿Y?"

"Me disculparé con Bertra. Y prometo que escucharé lo que tenga que decir."

"..."

"Y prometo que comeré toda mi cena."

Olar sonrió. "Por favor, descansé un momento," dijo él, luego cerró la puerta y la dejó con sus pensamientos.

Fleur exhaló un cansado suspiro, luego sonrió para sí misma mientras se sentada en su sillita en mal estado. La gran casa de su familia había sido tomada y habían vendido sus diversos privilegios especiales. Sus criados habían sido dispersados en los vientos. Se había encontrado viviendo en un alojamiento para artesanos o

funcionarios de la ciudad de bajo rango, y su pobreza era tal que apenas podía criar un cerdo, y mucho menos alimentar finos caballos.

Ella era la viva imagen de una noble empobrecida, y sin embargo Fleur no pensaba en su vida diaria como una carga particular. Era cierto que tratar con los comerciantes no era nada fácil para alguien con su noble sensibilidad y era con frecuencia difícil. A veces era fastidioso, pero era difícilmente algo imposible. Después de todo, Olar había dicho que pasaría sus años restantes atendiendo a su educación, así como de su contabilidad, y su criada más cercana, Bertra, que había decidido permanecer cuidando de ella, lo que permitió a Fleur seguir viviendo tan cómodamente como lo hacía. Entre los dos, le recordaban a Fleur que todo el mundo no era su enemigo y que su apellido no era la única cosa que otros podrían valorar en ella. Eso era suficiente para que uno pueda seguir viviendo. Pero Fleur era perfectamente consciente de que necesitaría dinero para sostener esa vida, lo que significaba que no podría seguir teniendo pérdidas como esta.

"Yo soy un comerciante, después de todo," dijo ella en voz alta para recordárselo a sí misma, entonces bajó a pedir disculpas a Bertra.

Mediodía, del día siguiente. Después de que Fleur había terminado la papilla que finalmente se había acostumbrado a comer, Olar lentamente habló.

"Si el heno es tan bueno, el comercio de caballos puede ser bueno."

"¿Caballos?"

"Parece que la guerra puede estallar en el extremo sur del continente a través del mar. Si la guerra se desata, entonces el precio de los caballos se elevará, como si tuvieran alas." Fleur no dudaba de las habilidades de recopilación de información de Olar, pero ella aun respondió dudosamente.

"Si es una buena oportunidad, ¿no habrá otros ya haciéndolo?"

"No hay una necesidad en particular para ser el primero. Si realmente habrán ganancias, debe ser suficientemente bueno ser el segundo o el tercero."

Mientras hablaba, Olar quitó el moho de la pieza de pan que estaba comiendo, entonces lo puso en su boca. Fleur alguna vez había fruncido la frente ante la

posibilidad de comer pan mohoso, pero ahora, habiendo estado en más de un viaje comercial, esos pequeños detalles ya no le preocupaban.

Y en efecto, eventualmente le habían dicho que incluso en su propia finca, los criados con frecuencia habían comido tal pan mientras que ella había estado sin enterarse. Cuando Bertra le había dicho esto, Fleur había estado a la vez sorprendida y extrañamente aceptando el hecho.

"Así que, ¿caballos, eh?"

Los caballos siempre eran considerados un lujo, y como tal eran confiablemente caros. Antes cuando el nombre de familia Bolan había valido algo, la mayor parte de los modestos ingresos familiares habían venido de la tarifa de uso que la familia gravaba sobre la recogida de alimentos de los bosques de propiedad de la familia, de los cuales los agricultores necesitaban para criar sus caballos y cerdos. Si la demanda de heno fuera tal que el precio subía, haría que los agricultores sean incapaces de seguir dándoles de comer, y así motivados para vender.

"Hablaré a la compañía de comerciantes cuando vaya a recoger el pago mañana," dijo Fleur mientras sumergía el pan con moho que Bertra había raspado cuidadosamente en su papilla.

"Por favor, haz tu mejor esfuerzo para no perder dinero, miladi."

Fleur asintió con la cabeza a las palabras de Bertra, sonrió tímidamente. Luego su mirada fue dirigida a otro lugar, pero no por lo que había dicho Bertra.

"¿Oh, otra vez? Me pregunto cómo es que entra."

Bertra siguió la mirada de Fleur a su objetivo, levantándose de su silla mientras lo hacía. En la puerta que llevaba a la cocina y el baño, estaba sentado un cachorro, lo suficientemente pequeño para ser recogido bajo el brazo.

"¿Crees que este perro sea quien rasgó los sacos de trigo?"

Los pueblos estaban llenos de animales en una extensión que Fleur nunca podría haber imaginado cuando vivía en una finca rodeada por campos y bosques. Parecían causar a Bertra un sin fin de dolores de cabeza, pero para Fleur era todo lo contrario.

"Aquí, muchacho."

El cachorro huyó lejos de Bertra mientras ella intentaba alcanzarlo, pero cuando vio el pan que Fleur sostenía en su mano extendida, parecía recuperar su valor. Se levantó y corrió entre las piernas de Bertra hacia Fleur.

"¡Miladi!" gritó la sufrida Bertra, que diariamente luchaba con invasores de la cocina como perros, gatos y ratones.

Fleur alzó la mirada una vez que el cachorro había terminado de comer el pan.

"Mi marido sólo robaba a los demás. No tengo intensión en seguir su ejemplo."

Incluso el cachorro parecía comprender las formas del mundo y estaba feliz de prometer lealtad temporal a la fuente de su alimento. Estuvo quieto mientras Fleur le daba unas palmaditas en su cabeza, incluso moviendo su cola. Pero por desgracia un perro no era un caballero, y Fleur ya no era una noble. Bertra se acercó y recogió al cachorro, sacándolo a través de una ventana abierta.

"Eres demasiado buena, miladi."

"¿Demasiada buena para vivir entre la gente común?"

Fleur sabía perfectamente que era una pregunta maliciosa, y como era de esperar Bertra estuvo sorprendida en el silencio- pero luego Olar intervino.

"Somos perfectamente conscientes de cómo eran las cosas cuando fuiste una esposa, y si bien no tengo ninguna alabanza a mi antiguo maestro, todavía debemos ganar nuestra vida mediante el comercio. ¿A menos que miladi haya descubierto otra manera de ganarnos la vida?" Fleur no era tan ingenua como para ignorar el destino que le esperaba a la nobleza caída. Y para una mujer joven, las posibilidades eran aún más limitadas. "No puedes regalar lo que no has ganado en primer lugar. Cualquiera de clase lloraría al escuchar a uno de los suyos oír decir tales cosas."

"Y los contadores de cualquier propietario siempre están llorando."

"¡Efectivamente! Y odio ver la cara sollozante de Bertra."

Fleur puso el resto del pan en su boca y se paró.

"Ahora bien, me voy para hacer negocios. No perderé dinero esta vez."

Bertra la miró constantemente, todavía llevando un delantal que se había descolorido un poco desde los tiempos cuando ella lo había usado en la antigua finca. Finalmente dio una sonrisa de alivio y habló.

"Entonces, se va, miladi." Esto ya no era la fina y hermoso finca de los viejos tiempos, pero la sonrisa de Fleur era tan genuina.

Cuando un río se congelaba, no era sólo el agua que dejaba de moverse. Durante el invierno en el norte, los barcos estaban estancadas- puertos enteros congelados. Así que cuando llegaba la primavera, el tráfico de envío era especialmente pesado, como si liberara la demanda acumulada. Al menos esa había sido la explicación dada a ella por Olar, y parecía ser cierta. El clima estaba bien, y el puerto apresuraba con actividad. "Cierto, aquí está tu pago."

Dado que había intentado bajar el precio de veinte a diecisiete, la compañía no dudó en pagar lo que debía. Como regla general, los comerciantes eran un grupo excéntrico. Fleur reflexionó ese hecho mientras abordaba el tema que Olar había discutido con ella durante el almuerzo.

"¿Caballos?"

"Sí. Hemos oído que podría haber guerra y por lo tanto la necesidad de caballos."

"Mm, bueno, sí... Caballos, dices." El comerciante rascó su barbilla con su pluma de fuente y cerró los ojos.

"Tienes que pagar cuotas de uso para conseguir heno para darles de comer, ¿no? Si el heno es caro, cuesta dinero el mantenerlos."

"Y estás diciendo que la gente tratará de vender. ¿Eso es todo, no?"

Para evitar ser estafados, uno tenía que entender lo que estaba diciendo su oponente aun cuando hablaban y formular una respuesta el momento que habían terminado. Olar siempre lo decía, y parecía haber dominado el diabólico truco. Fleur asintió con la cabeza. "Mm," el hombre murmuró, mirando a su alrededor antes de continuar. "¿Y piensas que eres la primera persona en pensar en eso?" Su tono era condescendiente; tal vez él había notado que debajo de su bufanda Fleur era una joven.

"Para nada. Pero hay ganancias suficientes que hacer para incluso el segundo o el tercero."

Olar lo había dicho, y Fleur repitió sus palabras. El hombre puso su dedo a su boca, como si tratara de ocultar la sonrisa que se mostró espontáneamente allí — pero si Fleur dejaba que su propio triunfo se mostrara en su cara, la pérdida sería para ella.

"Mis disculpas. Te estás volviendo mejor en esto cada día. Es como dices. Pero como puedes ver, tenemos nuestras manos muy llenas de negocios aquí, por lo que no tenemos tiempo para salir y comprar caballos. Así que si ustedes los obtuvieran por nosotros — bueno, no digo que no los compraríamos."

Los comerciantes siempre dejaban las cosas un poco vagas.

"Así que, ¿lo harías o no?" ella presionó, a lo cual el hombre frunció el ceño.

"Bueno, no podemos comprar a un hambriento y terco rocín ahora, ¿no? No puedo hacer alguna promesa." Sería igual que si la noble preguntara si él confiaba en ella o no. Fleur se dio cuenta de su punto y se disculpó. "Por supuesto, aunque no pudiéramos comprarlos, habría un montón de gente que los quisiera. Si estiman el mercado y los compran por el precio justo, no tendrás problemas en venderlos."

"Ya veo."

"Aun así..."

"¿?"

El hombre cerró su libro de contabilidad y lo metió debajo de un brazo antes de continuar. "Yo creo que podría ser difícil. Los caballos son seres vivos, después de todo. No es raro que un caballo de premio se vuelta en uno de carreta mientras lo estás transportando." "Supongo que es verdad..."

Cuando ella vivía en la finca, Fleur había recordado escuchar que cuidar a los caballos era un trabajo difícil. Y habiendo alquilado carretas tiradas por caballos, ella sabía por experiencia que un caballo caprichoso era sólo problemas. Si ella hiciera el esfuerzo de comprar un caballo y terminara encima vendiéndolo barato, Bertra no sería la única llorando.

"Pero considera esto."

"¿Hmm?"

"Si tienes suficiente dinero para comprar caballos, hay otras líneas de negocio."

"¿Otras líneas de negocio?"

El hombre sonrió y sacó su libro de contabilidad por debajo de su brazo, abriéndolo y lamiendo su dedo.

"Sin problema, ningún riesgo de enfermedad, sin necesidad de preocuparse por alimentación o cuidado. Con una oportunidad como esta, incluso un comerciante inexperto no fallaría tan estrepitosamente. Un caballo puede venderse caro, pero a cambio dan bastantes problemas."

Todo lo que dijo el hombre era cierto. Y a pesar de que ella era consciente de que él era un compañero indeseable, ella no podía evitar sino ser tomada desprevenida por sus generosas explicaciones de todo. De alguna manera se encontraba totalmente absorta en lo que él estaba diciendo.

"¿Y cuál es este otro negocio?"

"¡Ropa, querida!"

"…¿Ropa?" ella repitió.

El hombre pareció encontrar lo que buscaba en su libro de contabilidad y lo intituló para ella.

"Esta cifra es cuánto pagué al comprar. Y aquí está por cuanto la vendí. El margen no es tan grande como lo puede tener un caballo, pero... como puedes ver, cada elemento desde arriba a abajo se convirtió en ganancia."

Suponiendo que esto no había sido enteramente fabricado para convencerla, era de hecho como el hombre dijo. Y él no había tenido tiempo para fabricar todas estas cifras en el poco tiempo que habían estado hablando. Habiendo decidido eso, Fleur asintió cortésmente. "Es un trato confiable," dijo el hombre mientras cerraba el libro de contabilidad. Lo que se abrió a continuación fue la boca de Fleur.

"Pero, ¿qué tipo de ropa compraría?"

"Esa sería tu decisión."

Fleur tenía que admitir que eso era bastante obvio, pero habiendo dejado las decisiones sobre qué ponerse enteramente a otros a lo largo de su vida, ella sabía

muy poco sobre ropa. Mientras ella estaba agonizando sobre si primero debía consultar con Olar, el hombre aplaudió con ambas manos y habló.
"Ah sí, sin ir más lejos, una de las personas con la que hace negocios mi compañía tiene un buen ojo para la moda."
"¿Un buen ojo?"
"Sí. Le hicimos vender ropa que compramos en el pasado, y él es muy talentoso en eso. Las piezas volaron de nuestras manos. Él ha estado diciendo que quiere pasar de comprar a la gestión y ha estado buscando a alguien con capital."
Fleur era consciente que su propia mente no era especialmente aguda, sin embargo, el significado de lo que estaba diciendo el comerciante le resultó difícil de comprender. Tal vez había algo al respecto que le daba una extraña sensación.
"Así que... ¿Suministraré el capital, y se repartían las ganancias?"
"Incluso así, además de la ganancia, obtendrías conocimiento del negocio de la ropa. Y tu socio manejaría todo desde la compra, por lo que maximizarías tu ganancia."
"Bueno..." Parecía una buena oportunidad.
Tal vez el mundo no estaba lleno sólo de gente mala después de todo, pensó Fleur. El hombre volteó a través de unas pocas páginas más en su libro de contabilidad, luego le dio un nombre.
"El nombre del hombre es Milton Post."
Sonaba como el nombre de un noble.

Cada vez que tenía monedas en su bolsillo, Fleur no podía evitar sino hacer algunas compras. En su camino a casa, compró algo del queso que sabía que le gustaba a Bertra y el vino de un particular pueblo que Olar había elogiado altamente. Su presupuesto no era tal que había espacio para gastos derrochadores, pero Bertra y Olar no se habían vuelto tan antipáticos como para fruncir sus frentes ante el regalo comprado especialmente para ellos. Y además, Fleur también había conseguido una pista sobre una nueva oportunidad de negocio.

"El negocio de la ropa, ¿eh?" Olar murmuro varias veces, con sus ojos cerrados mientras inhalaba el aroma del vino. Él parecía estar disfrutándolo bastante, aunque sólo había una pequeña cantidad, lo suficiente como para llenar un barril del tamaño de una mano.

Fleur había relatado lo que el hombre de la compañía comercial le había dicho, pero ella no podía saber si Olar realmente la estaba escuchando.

"Sí. Por lo tanto, tal vez deberíamos aprovechar la oportunidad para... ¿Olar?" Al sonido de su nombre, Olar finalmente vio a Fleur.

"Mis disculpas. Este rico aroma es terriblemente nostálgico. Pero sí, el negocio de la ropa. Yo-"

"La compañía tiene un hombre a quien confían con la venta de la ropa que compran, y este hombre está tratando de hacer la compra por él mismo esta vez, eso parece."

"Ya veo..." Olar otra vez inhaló el aroma del vino a través de su nariz ganchuda y luego contuvo su respiración.

Fleur no podía evitar sino reírse ante la forma de cómo actuaba, como un antiguo hombre mundano y olvidó el estar enojada con él.

"Su nombre es Milton Post."

El instante que ella dijo su nombre, ojos de Olar se abrieron de golpe, su aguda mirada punzante entre sus párpados profundamente arrugados.

"¿De la familia Post?"

"¿Lo conoces?"

"… Mm. Por supuesto que sí." Olar inhaló el aroma del vino una última vez, luego empujó el tapón en la barrica y la puso sobre la mesa. La casa estaba tranquila, ya que Bertra estaba afuera haciendo las compras de la tarde en el mercado. "El jefe de la casa era un caballero famoso tanto por su elegancia cortesana como por su valentía. Las historias de sus romances son muchos, pero también fue un hombre honorable, orientado a la familia. Se dice que dejó no menos de treinta descendientes."

Familias con muchos hermanos en una sola generación no eran infrecuentes, ni era mantener una amante o dos dentro de la casa. Una vez que los hijos de diferentes madres fueran agregados a la mezcla, sólo listar sus nombres era como recitar las escrituras, o así seguían las bromas — pero en realidad no habían muchas familias así. Fleur podía ver por qué el nombre sería uno famoso.

"Puesto que habría sido imposible para todos sus hijos heredar la tierra, él probablemente es uno de ellos. ¿Dijiste que él ayuda a la compañía comercial vendiendo ropa?"

"Mm, sí... ¿Eh?"

La respuesta de Fleur fue vaga y distraída, ya que su mirada fue desviada por una cabra que estaba parada sobre una repisa de una ventana, masticando una planta en una maceta; tal vez había escapado de algún sitio o de lo contrario alguien la había comprado y había olvidado en atarla. Su atención fue capturada brevemente por el extraño espectáculo, pero Fleur precipitadamente se serenó y respondió otra vez,

"S-sí."

"Bueno, me imagino que vende sobre todo a la nobleza. Nosotros mismos una vez hicimos algo parecido- contratar a los hijos segundos o terceros de familias nobles empobrecidas. La idea es que cuando te vayas a presentar, si dices que eres de los zapateros o los herreros, serás rechazado en la puerta, pero si tienes un nombre de calidad... y la moda de la nobleza cambio rápidamente. Necesitamos personas tanto con nombres y conocimiento en cómo hacer nuestra venta."

"Ya veo..."

"Así que, ¿conociste a este tipo Post, no?"

La cabra parecía finalmente haber decidido que las hojas de las plantas eran incomibles y dio un irritado 'baa' antes de marcharse.

"Todavía no. Pensé que sería mejor no precipitarse y verificar contigo primero."

"¿Es eso así? Tal vez miladi está finalmente comenzando a abrir sus ojos."

"Ya he cometido terribles errores dos veces por confiar en mi propio juicio."

Olar sonrió, luego deliberadamente despejó su garganta. Él apuntó a lo que quedaba de los veinte ligot que quedaban después de las compras de Fleur.

"¿…?"

Fleur ladeó su cabeza, a lo cual produjo un pequeño suspiro de Olar.

"Pero todavía tienes mucho que aprender, y el camino será duro. Las monedas con las que te pagaron..."

"¿Las monedas? ¿Acaso es el monto equivocado?"

No podía ser, ella estaba apunto de decirlo pero fue interrumpida por la pequeña sacudida de cabeza de Olar.

"Con monedas que están así de rayadas en los bordes, dudo que un cambista nos de un valor justo por ellas. Podríamos perder diez por ciento de la transacción."

Fleur rápidamente bajó la mirada hacia las monedas sobre la mesa, y era cierto-algunas de ellas estaban bastante deformes al punto que sus bordes estaban muy desgastados.

"Aun así, no podrías recordar cada lección incluso si pudiera dártelas todas a la vez. Un paso a la vez. Por supuesto..."

"¿Por supuesto?"

"Si tu fueras un aprendiz al que pudiera azotar y golpear para ponerlo en forma, las cosas podrían ser diferentes." Olar a menudo no hacía chistes. Realmente debió haber disfrutado el vino que ella había comprado para él.

"Fui abofeteada una vez durante un banquete. Lloré por una semana."

Olar sonreía complacido, recogiendo las monedas en una caja, luego cerró la tapa.

"Ahora bien, a esta nueva oportunidad."

"Me gustaría eso."

"Así que, en cuanto al tema de la venta de ropa, ¿cuáles son sus ideas?"

Fleur fue sorprendida con la guardia baja por el repentino cambio de tema. Incapaz de cambiar sus pensamientos al nuevo tema a tiempo, ella dijo lo primero que se le vino a la mente. "Pensé que parecía bueno."

"¿Es eso así?" Olar respondió de manera casual, escribiendo una cifra en el libro de contabilidad que estaba abierto en la mesa. Dada la cantidad de monedas con que

Fleur había vuelto, lamentablemente era evidente una pérdida registrada en la columna de la derecha.
"¿No es...así?"
"Para nada. Si miladi decide que lo es, entonces creo que está bien. Tal como dijo el socio de la compañía- los caballos pueden estar enfermos, lesionados o incluso morir, pero la ropa puede durar por años si éstas son cuidadas adecuadamente. Una vez hubo un tiempo cuando el comercio de ropa significaba que podría pasar tres o más años antes de que pudieras registrar la ganancia o pérdida en un libro de contabilidad como este. Es un negocio donde es difícil sufrir grandes pérdidas, así que para fines de entrenamiento creo que es muy conveniente."
"Así que," dijo Fleur, y Olar asintió con decisión.
"Será la tercera vez que miladi haga un trato como comerciante."
Cuando ella vivía en la finca, sus obligaciones ascendían a usar la ropa que se le daba y comer sus comidas. Ella no tenía ninguna influencia sobre la prosperidad o decadencia de la casa, sin elección con quien casarse- ella tenía que existir y hacer lo que le dijeran.
Ella aún no se había acostumbrado a la vida de un comerciante.
Era difícil para ella ver a través de las mentiras de otros comerciantes, y muchas veces deseó no tener que platicar en absoluto. Y sin embargo ser capaz de trabajar con sus propias manos era profundamente atractivo. Fleur tomó un tranquilo respiró, luego asintió con la cabeza de forma definitiva.
"Pero tienes que escuchar mi consejo. ¿Entendido?"
Él había impulsado su ánimo y la hacía feliz haber dado en el clavo. Pero si ella se disgustaba aquí, significaría el fracaso para ella. Fleur tomó en serio lo que había aprendido. "¡Pero por supuesto!" dijo ella.
"Entonces la bendición de Dios este con usted," dijo Olar tranquilamente mientras cerraba el libro de contabilidad.
Y entonces, como si hubiera esperado el momento justo, Bertra volvió del mercado.

Ex nobleza. Noble sólo de nombre. La verdadera nobleza. Cualquiera sea su naturaleza, aquellos a quienes se dirigía de forma imponente, dispuestos a dar sus famosos nombres en cualquier momento, eran poco comunes de lo que uno podría pensar. La mayoría de ellos se aferraba al pasado o utiliza su nombre para ganarse la vida.

Por supuesto para aquellos como Fleur, cuyas pobres casas que fueron compradas por comerciantes ricos, nombre y todo, sólo para que esos comerciantes fracasen a su vez- sus nombres terminaron siendo sólo una carga. Por lo que Fleur ocultó su rostro detrás de una bufanda y rara vez daba su nombre. Ella dependía en las viejas conexiones de Olar para el trabajo, y si bien ella de vez en cuando era reconocida, la mayoría de la gente le daba cierto grado de amabilidad y se mantenían en silencio. Sin embargo, esta vez, Fleur había conseguido una presentación a Milton gracias a su propio trabajo, por lo que el hecho de su antigua nobleza presumiblemente se había mantenido en secreto. Y sin embargo.

"¿Nos conocíamos? Creo en el banquete," dijo Milton Post, inmediatamente después de estrecharle la mano al recibirla para su reunión.

El cabello rubio del joven estaba cuidadosamente peinado, con ropas que no eran demasiado finas. Pero estaba claro que había puesto algo de esfuerzo en arreglarse, y si no hubiera dado dos pasos hacia adelante para tomar su mano, nadie habría tenido problemas creyendo que él era de buena familia. A Fleur se le ocurrió que sus manos ya no tenían la suavidad blanca y pura de alguien que sólo llevaba guantes de seda. En comparación con Bertra, por supuesto, obviamente todavía pertenecían a una doncella que alguna vez recogía flores, por lo que seguramente sus propias manos no la habrían delatado. Fleur estaba nerviosa y sin poder articular palabras, por lo que Milton continuó.

"Ah, así es. En el banquete del Señor Milton."

"Ah," dijo ella, ya que era el nombre del noble que fue anfitrión de uno de los pocos banquetes a los que ella asistió.

"Aunque sólo nos encontramos una vez. Parece que no lo recuerdas."

Las chicas jóvenes en edad de casarse que asistían a los banquetes estrechaban la mano más a menudo que las que alcanzaban el pan. Incluso si los toques eran suaves, sus manos terminaban rojas e hinchadas en el momento que volvían a casa por la noche.

"Aunque supongo que no es de sorprender. Tu atención siempre era muy esperada."

Todo esto había sucedido cuando su familia aún mantenía la finca, antes de que su fortuna disminuyera bastante. Antes cuando ella sólo era el tipo de chica a la que se podría solicitar su mano en matrimonio.

"Por lo que recuerdo, tu nombre es:"

"Fleur Bolan." Ella no había dado su nombre en mucho tiempo, el sonido de la misma fue a la vez nostálgico y teñido de vergüenza.

La vergüenza era menor por el nombre en sí ya que se lo dijo aquí, en una taberna frente a los muelles.

"Es cierto. La hija de la familia Bolan- quien esa famosa y desagradable Lady Duan abofeteó."

"¡Ah!" Ella entonó una voz clara para su sorpresa, pero afortunadamente no era un comedor formal. Su voz fue inmediatamente silenciada por el bullicio a su alrededor y todo lo que permaneció fue la sonrisa de Milton.

"Creo recordar mucho a un aprendiz de caballero buscando tu favor después de eso. ¿Quizás no lo sabías?" Milton se llevó algunos frijoles tostados a la boca, quizás para disimular la sonrisa que tenía simplemente no desaparecía.

Esta consideración de su parte sólo sirvió para intensificar la vergüenza de Fleur, y aún con la bufanda alrededor de su cabeza, Fleur quería escabullirse en una esquina en algún lugar y esconderse.

"Aun así, lo que pasó después de eso... No puedo evitar sino ser comprensivo. Aunque había algunos que hablaban mal."

Fleur podía percatarse que no hablaba cuando se escondió y lloró por una semana. Debajo de su bufanda, se recompuso, respiró profundamente y asintió con la cabeza.



"Después de todo, nosotros no podemos decidir nuestros propios destinos. Los únicos que pueden hacerlo son los que están sentados en posiciones mucho más afortunadas de las que tenemos."

Fleur observó la mano de Milton mientras vertía vino en su copa; la mano era demasiado áspera para un noble. Y sin embargo no era la mano agreste de un caballero que pasaba sus días en justas. Eran más como las manos de un sobrino travieso.

"Mi casa entera —" comenzó Fleur.

"¿Hmm?" Milton respondió, con la copa en sus labios.

"Mi casa entera cayó de esa posición. Y sin embargo contra todo pronóstico, al parecer hay un lugar para mí en este mundo, aunque nunca hubiera imaginado que estaría trabajando como un comerciante."

Milton asintió, mirando hacia el puerto y entrecerró los ojos por el brillo.

"Era el tercer hijo de la segunda señora, así que como era de esperarse, cuando dejé la casa no recibí nada más que un pequeño trozo de tierra, algo de dinero, y el nombre Post. No tengo el caballo ni la armadura que pudiera necesitar para pasar mis días en justas y hacer mía a alguna chica noble, tampoco el ingenio para hacer mi camino narrando poemas. Pero esperaba mucho más, así que esto no fue un gran golpe para mí."

"¿Y entonces te involucraste en el comercio?"

Incluso si su casa no hubiera caído, fácilmente él podría haber sido uno de los muchos que fueran expulsados y no ser bienvenidos de nuevo. Milton se llevó otro bocado a la boca, tal vez para ocultar su triste sonrisa.

"Afortunadamente, el nombre Post abrió muchas puertas para mí. Y me encantó la buena comida, el buen vino y la charla despreocupada, por lo que me presenté en varias ocasiones alrededor de la región. Mientras deambulaba, escuchaba hablar dónde podría ser necesario un hombre como yo, por lo que es cierto- puedes encontrar lugares sorprendentes para ti misma."

Cuando murió el hombre que había comprado a Fleur para ser su esposa, su casa cayó en la ruina y la finca fue vendida, Fleur se había ganado el respeto de los

sirvientes por mantener la calma. Pero no era porque ella fuese una chica particularmente fuerte. La vida simplemente la había arrastrado, así que ella misma se entregó a la corriente. Ella sentía una fuerza derrotista similar en Milton, el hombre frente a ella.

"He escuchado decir que tu negocio va bien."

"Ja-ja. Es un poco vergonzoso escuchar a alguien decirme tanto de frente, pero tengo cierta cantidad de confianza."

Hubo muchos quienes utilizaban su influencia familiar como un escudo, alegando los logros de sus subordinados como propios. El hombre ante ella, Milton, incluso habiendo dejado su hogar para vender productos para una compañía comercial, parecía ser de una disposición muy confiable. Él no podía permanecer alejando de la gente común, especialmente no cuando sus alas habían sido recortadas de esa manera, enviándolo de caída hacia el suelo. Honestamente Fleur envidiaba cuan firmemente estaban plantados los pies de Milton en el suelo, razón por la cual las siguientes palabras que salieron de su boca a continuación fueron de forma más espontanea.

"¿Cuál es tu secreto?"

Olar había dicho una vez que cualquiera que revelara sus métodos no estaba en condiciones de ser llamado comerciante. Fleur recordó esto el momento en que hizo la pregunta, y arrepintiéndose se preguntaba si había sido una estúpida. En ese momento Milton bajó la mirada, con una sonrisa forzada en su rostro. Por un momento Fleur estaba a punto de hacer la pregunta de nuevo, Milton la miró de nuevo y habló. "Es terquedad."

Por un momento ella no entendió y simplemente lo miró fijamente a sus ojos azules claro.

"La terquedad. Hay un montón de gente en el mismo negocio como yo, pero una vez que han vendido algo a alguien que conocen, se detienen allí y no pueden vender más. Eso es porque están en el mismo lugar que las personas que compran ropa. La primera venta que hacen es porque los compradores sienten simpatía por ellos. Pero así no es cómo yo trabajo. Les recuerdo que el nombre de Post les

abrirá las puertas, que no es nada más que el primer punto de apoyo en hacer la más grande oportunidad de negocio. Después de haberlo hecho, podrían reírse de mí, me podrían despreciar. Alabo sus gustos y recomiendo los puntos más finos de mi mercancía, y hago la venta. Y por supuesto, yo nunca negocio ropa de mala calidad. Por lo que se vende."

El torrente de palabras de la boca de Milton de repente se detuvo, y sonrió agradablemente.

"De todos modos ya es suficiente, sino mis socios de negocio me tomarán como útil," concluyó Milton, bebiendo su vino, luego ordenó otra copa.

Fleur no lo había interrumpido, pero no se trataba porque se sentía abrumada por su monólogo. Su pecho simplemente se había contraído al ver su obstinada determinación, y ella fue incapaz de hablar.

"Ja-ja, ¿no fue eso demasiado pretencioso?"

"N-no para nada..."

"Aun así," Milton continuó, dándole una moneda de plata al posadero que trajo el vino, "todo eso fue porque tengo una meta."

Al escuchar esto, Fleur prácticamente pudo ver la imagen de una atractiva chica de pueblo de pie detrás de Milton. Pero eso no era todo lo que él quería conseguir. "Lo quiero restregar en el rostro de mi familia." Nuevamente se comió los frijoles para ocultar su sonrisa.

Fleur lo miraba con una mirada firme.

"Es un poco diferente el probar que no estoy una vergüenza para el nombre de Post. Es más como demostrar que a pesar de ser expulsado, yo aún puedo tener éxito. Se trata de orgullo. Si puedo mantener eso, no me importa cuántas veces mi rodillas toquen el suelo cuando incline mi cabeza- lo haré como un comerciante."

Su determinación era inquebrantable. Fleur descansó su mano sobre la mesa de madera lisa, y aún le resultaba difícil asimilarlo. Si esto no hubiera sido una taberna ruidosa, y si la tosca mesa hubiese estado cubierta por un fino mantel blanco, ella muy bien podría haber extendido su mano para cubrir la de él. Lo único que la detuvo fue el hecho de que esto no era un salón de nobles o un salón

de baile. La persona ante ella había decidido su meta y se estaba dirigiendo directamente hacia ella, y había aceptado su papel como comerciante, lo que significaba que lo que Fleur tenía que hacer no era tomar su mano, sino más bien decir estas palabras.

"Por lo tanto, estás..."

"¿Sí?"

Las palabras estaban atrapadas en su garganta, y ella retrajo su barbilla, preparándose.

"…En busca de capital, es lo que escuché."

Era una cosa normal para los comerciantes el poder cambiar su actitud en respuesta a las circunstancias. Fleur consideraba a Milton como comerciante y eligió sus palabras por consiguiente. Milton sonrió un poco — Fleur estaba segura de que no era su imaginación. "Así es."

Ella tomó un respiro. "¿Cuánto?"

Milton nombró una cifra que para Fleur, en ese momento, no era una cantidad imposible.

La sopa tenía abundante pan, junto con frijoles, cebollas, y la carne sobrante de la noche anterior- dos grandes tazones de eso y uno podría ser capaz de saltarse las comidas durante dos días. En la parte superior de esa abundante comida fue colocada una cantidad generosa de queso frito.

Semejante plato no habría estado fuera de lugar en la gran cocina de una fina finca en algún lugar, pero era muy propio de Bertra el manejar tal hazaña sin personal y con una cocina mucho más pequeña. Y puesto que la casa Bolan operaba con un presupuesto tan escaso, ella se había vuelto bastante experta en hacerlo con ingredientes baratos. Incluso el experimentado comerciante Olar había quedado sorprendido en silencio cuando se le dijo lo cuanto había costado, lo cual no era tarea fácil. Cuando se trataba de cocinar, ninguno empuñaba un cucharón como lo hacía Bertra.

"El pan fue rechazado por el inspector de la ciudad, por lo que pude comprarlo barato. Era rancio y duro y no se podía comer en el estado que se encontraba,

pero mira lo que sucede cuando lo pones en la sopa. Conseguí las cebollas de la dueña de casa tres puertas abajo- las cambié por algunas hierbas que cultivé. La carne vino de un pollo que encontré deambulando por el jardín."

De niña, a Fleur siempre se le había prohibido el deambular por el jardín detrás de la finca, y cuando aprendió que esto se debía a las trampas puestas para atrapar los ingredientes para la cena, estaba bastante impresionada. Por supuesto, esas trampas habían sido puestas por el viejo jardinero, pero Bertra evidentemente había estado observándolo y lo había imitado, así que tanto Fleur y Olar estuvieron perfectamente conscientes que el pollo simplemente no estaba "deambulando por el jardín."

Pero en una ciudad poblada con animales comestibles como cerdos, ovejas, cabras y conejos, nadie se iba a quejar si faltaba un pollo o dos. La constante admiración de Olar por el trabajo de Bertra no era inusual. Lo inusual era que de alguna manera Fleur no alababa o complementaba el sabor de la cena mientras se la comía.

"¿Miladi?"

Fleur estaba a punto de dejar caer su cuchara al llamado inesperado.

Toda su platería había sido vendida hace mucho, por lo que éste era un utensilio de hojalata barato. En ocasiones Bertra se quejaba de que echaba de menos pulir la plata, pero por parte de Fleur encontraba la hojalata mucho más fácil de usar y lo prefería más.

"Oh-oh sí. Está delicioso," dijo apresuradamente, lo que hizo que Olar y Bertra la mirasen de forma dudosa. "Bastante," añadió.

Olar y Bertra compartieron una mirada. Fleur tomó un pedazo de pan y lo puso en su boca. Era difícil de masticar, pero eso significaba que tardaría mucho más antes de que ella pudiese hablar.

"Así que, ¿qué tenía que decir el joven Post?"

Fleur escuchaba el tranquilo martilleo en su corazón. Estaba segura que ellos no podían oírlo, pero apartó sus ojos y tomó otro bocado de pan antes de haber terminado de masticar el primero.

"Oh, ¿has empezado a trabajar en otro negocio?" Bertra era increíblemente aguda cuando se trataba de los labores en la casa pero aún podía ser bastante insensible. O quizá ella *sí* sabía y estaba preguntando a propósito, Fleur se preguntaba mientras tomaba un sorbo de cerveza.

"Un principio fundamental del comercio," dijo Olar, dando a Fleur una mirada evaluadora mientras se ponía de pie de su silla, "es mantener la distancia de tus socios."

El corazón de Fleur ahora estaba muy tranquilo. Ella le dio a Olar una fría mirada, el cual no lo inmutó.

"Para que el negocio se realice sin problemas, debes lidiar con muchos socios diferentes, ya que es imposible predecir cuándo pueden surgir dificultades. Sobre todo debes evitar cualquier situación donde un reparto fallido pueda llegar a significar tu ruina."

Su concurso de miradas frías continuaba. Pero Fleur no podía igualar la capacidad de Olar para ocultar cualquier emoción de su rostro, ojos, y la boca. Finalmente ella apartó la mirada, recogió su plato y se lo dio a Bertra. "Otro."

"Perseguir las ganancias es un negocio peligroso. Si sueñas con grandes ganancias, también te expones a grandes riesgos. El comercio es un negocio a largo plazo. Debes evitar el riesgo," dijo Olar, pero Fleur pudo darse cuenta que sus palabras carecían de una verdadera convicción.

Sin duda él ya había concluido lo que era la causa del extraño humor de Fleur.

"Él es un hombre digno de confianza."

"Los comerciantes pueden usar muchas máscaras."

"Él *parece* un hombre digno de confianza."

Olar asintió con la cabeza e indicó a Fleur que continúe.

"La ganancia es segura. Yo suministro el dinero, y él elige y vende la ropa. La ganancia llega a treinta o cuarenta por ciento, la cual dividimos."

"¿Qué hay de la ropa? ¿De dónde viene y a través de quién?"

"Una ciudad famosa a través del mar, es lo que dijo. Él utilizará la compañía comercial para la compra, por lo que no hay nada que preocuparse."

Ella cortó un trozo de pollo en dos con su cuchara y se llevó la pieza más pequeña a la boca. Los huesos habían sido cuidadosamente removidos, lo cual lo hacía fácil de comer.

"¿Y a quienes se los venderán?"

"A los mismos clientes a los que se les vendió antes, así que tampoco hay ningún problema allí."

El viejo y astuto comerciante dejó de hacer preguntas. El rostro de Fleur se mostraba abatido, y ella le echó un vistazo con ojos entre cerrados, como un estudiante buscando la aprobación de su tutor. Olar puso la mano en su frente, suspirando mientras frotaba su cabeza, que a menudo hacía cuando estaba pensando en algo. Fleur pensó nuevamente sobre su conversación con Milton. Su impresión era que todo había sido planeado con mucho cuidado, desde la compra hasta la venta. Después de todo, ellos sólo estaban continuando con el negocio que se había estado realizado con éxito todo este tiempo. La única diferencia era que el dinero para comprar la ropa provendría de Fleur en vez de la compañía. Y hacer negocios ante el albedrío de la compañía significaba que ellos mantendrían la mayor parte de las ganancias. Al unirse con Fleur, Milton podría ganar más dinero para sí mismo a cambio de su experiencia con la ropa y los clientes. Él había explicado muy claramente sus expectativas y metas, y Fleur no creyó que existiese algún problema.

"Ya veo..."

"¿Hay algún problema?", ella replicó, más fuerte de lo que había previsto.

"Bueno, si realmente deseas saber..."

"Si es así, escúpelo," dijo ella, entonces se dio cuenta cuan arrogante estaba siendo y apartó la mirada. "Lo siento. Si crees que hay un problema, por favor, dímelo."

Olar suspiró, apartando un poco de espuma de cerveza de su barba antes de hablar. "¿Realmente se puede confiar en esta persona?"

Fleur no estaba enojada por la pregunta, no por causa de alguna particular generosidad de su parte. Para que Olar haga esa pregunta significaba que había

algo que le molestaba. Y él dijo que un comerciante de alto nivel podría discernir hechos sorprendentes únicamente desde las piezas más pequeñas de información.
"…¿Hay algo sospechoso?"
"'Sospechoso' podría ser ir demasiado lejos, pero es extraño."
"¿Qué es extraño?" preguntó ella, lo que hizo que Olar mire sus manos, antes de alzar la mirada hacia ella por el rabillo de su ojo.
Él hacia esta cara cada vez que dudaba sobre si decirle lo que realmente estaba pensando. La miró por un tiempo, reflexionando sobre algo detrás de sus vidriosos ojos grises. Él suspiró, señal de que había llegado a una conclusión.
"Miladi, si me permites..."
"¿Qué?"
"El comercio es como aquel tazón." Él señaló el tazón que aún estaba medio lleno con la sopa de Bertra. "La ganancia es como su contenido. Alguien experto como Bertra puede extraer mayores beneficios que otros. Pero no importa lo mucho que pueda intentarlo, el tazón sólo puede llenarse como mucho hasta antes que se desborde, así como cada negocio tiene un límite a la cantidad de ganancias que se puede hacer de él."
Enfrente a Olar, Bertra partió su pan y comenzó a comer. Era muy difícil desviar su atención de cualquier cosa fuera de la casa.
"Fundamentalmente, la cantidad de ganancias que se obtendrían en una negociación siempre es equilibrada entre sus participantes."
"Sé eso. Es por ello que Milton no quiere tratar más con la compañía comercial y estaba en busca de alguien como yo."
Olar asintió con la cabeza pero continuó. "Lo que significa que la compañía que normalmente hace negocios con la casa Post verá sustancialmente menos ganancia. ¿Crees que ellos mirarán esto con buenos ojos? Las compañías comerciales son juiciosas y astutas."
"¿Eh?" Fleur replicó, pero pronto sonrió. "Oh. No te preocupes sobre eso. Es lo contrario."
Ahora era el turno de Olar para hablar.

"¿Lo contrario?"

"Sí. La compañía Jones que me presentó a Milton lo hizo con el fin de aumentar su propia ganancia. Milton estaba comprando ropa de otra compañía y se las vendía, pero la compañía Jones quería su habilidad en ventas para sí misma. A cambio de cambiar de bando, Milton tenía una condición: Encontrarle otra fuente de financiamiento."

Los inquebrantables ojos de Olar lentamente se ocultaron detrás de sus párpados.

Unos momentos después se abrieron de nuevo, y su mirada se movió lejos de Fleur.

"Así que la adquisición llega a través de la compañía Jones."

"Así es. Milton le compra a la compañía Jones, lo que les ayuda a entrar en el negocio de la ropa. Establecen una relación con Milton. No es ningún inconveniente para ellos. Por supuesto—" Fleur se detuvo, brevemente orgullosa de sí misma por hablar con tanta elocuencia frente Olar; ella tenía la sensación de que él sonreía un poco por su dramatismo- "para Milton y para mi, no hay nada *más* que aspectos positivos."

Ella pensó que era perfecto. Milton estaría libre de la compañía que lo utilizó y absorbió la mayor parte de sus ganancias hasta el momento, y a cambio de compartir ganancias con Milton, la compañía Jones garantizaría su propia parte. Y Fleur recibiría una considerable cuota a cambio de asumir el riesgo de la inversión del dinero. No sólo eso, sino que ganaría conocimiento sobre el funcionamiento del comercio de la ropa. Milton podría ahorrar, y al final incluso podría abrir su propia tienda. En cualquier caso, a Fleur le parecía un plan magnífico, donde nadie podría salir perdiendo.

"Mm." Contrariamente a las expectativas de Fleur, Olar no respondió inmediatamente. Las arrugas en su cabeza calva sólo se profundizaron más mientras miraba fijamente su sopa.

Fleur esperó pacientemente por su respuesta, pero esta no vino. Finalmente, incapaz de soportar el silencio, poco a poco ella alcanzó su sopa, llevándosela a la

boca. Ésta en su mayoría se había enfriado, pero eso hizo que sus sabores sean fáciles de discernir.

"Esta delicioso", Fleur le dijo a Bertra, lo que finalmente le sacó una sonrisa- ya que había estado en silencio durante toda la cena.

Fue sólo después de que Fleur le pidiera a Bertra un poco de agua caliente para limpiar su paladar que Olar finalmente habló.

"Bueno, si miladi concluye eso, entonces..."

Fleur estaba sin palabras, preguntándose qué estaba pensando, lo que llevó a Olar a repetirlo.

"Si miladi ha llegado a dicha conclusión, entonces..."

Fleur no estaba llena de confianza como para que ella pueda responder de inmediato con un, *Bueno entonces, eso es lo que haré*. Ella dejó a un lado su cuchara y miró a Olar con los ojos entre cerrados.

"Si tienes algo que decir, me gustaría que lo dijeras."

"Para nada. Es poco lo que se lograría si lo hiciera. Probablemente estoy pensando mucho todo esto. Después de todo, ya no soy joven. Es muy fácil para mí reflexionar sobre lo que me salió mal en el pasado. Y"— Olar tomó un poco de sopa, inclinando su cabeza ligeramente y mirando a Bertra como si la elogiara, y sus rasgos aún hermosos y lo que quedaba de su delicado, cabello tratado con clara de huevo fue más que suficiente para hacer que ella sonriera— "debes tener una oportunidad de crecer a tu manera, miladi. O las piernas que tan arduamente has desarrollado se debilitarán."

No estaba claro exactamente si él estaba elogiándola, pero por lo menos él le estaba diciendo que trabaje duro y tome decisiones por su cuenta, lo que era un progreso- puesto que hasta hace poco parecía confiar más en los chicos de los recados del barrio que en Fleur.

"Un verdadero comerciante es quien puede aprender de sus fracasos."

Fleur sonrió. "Estás suponiendo que voy a fallar."

"Yo no he dicho eso," dijo Olar, sonriendo vagamente.

Luego, notando que no había más cerveza en las copas en sus manos extendidas, Bertra se paró y se puso lista para servir otra ronda.
"Yo no soy una mujer educada por lo que tales palabras están fuera de mi alcance, pero conozco mi propio trabajo," dijo sabiamente.
Nada era tan alentador como estar rodeado por familiares en quienes confiar.

Al día siguiente, Fleur se despertó temprano. Bueno- temprano para los estándares de la nobleza, los cuales sabía que diferían bastante de los hábitos de la gente común. Últimamente, cuando Fleur era despertada por Bertra, la última ya había terminado una ronda de limpieza. En cuanto a Olar, iba sin decir que este día de todos los días se levantó temprano. Fleur bajó de la cama y rápidamente peinó su cabello con un peine que Bertra había hecho para ella en los momentos que estaba libre de las tareas domésticas. Su cabello había sido cortado por encima de los hombros y apenas ofrecía resistencia, por lo que el peinado fue logrado rápidamente.
El día después de que ella había cortado el cabello largo y hermoso que era el signo más seguro de la nobleza, ella dejó escapar un silbido por lo rápido que fue vestirse esa mañana. Su cabello largo no se podía lavar correctamente con el tipo de agua de pozo que era compartido por un gran número de pobladores. Además, no había tiempo para gastar en el aseo diario cuando habían tantas cosas que hacer durante el día. Es más, lo mejor para su interés era no revelar el hecho de su género mientras hacía negocios. Dicho esto, ella no había dudado en cortarlo. Lo extraño fue que ella estaba conforme con eso, ella no estaba en lo más mínimo perturbada por el cambio. La cara de Olar había expresado profundo dolor cuando le había informado que tendría que cortarlo, y Bertra se opuso tajantemente. Fleur había dejado su cabello suelto y lo envolvió con una manta grande en preparación para el corte, y si bien Olar y Bertra discutían interminablemente al respecto, ella finalmente lo había hecho por sí misma.
Ella todavía recuerda vívidamente el llanto de Bertra y nunca había visto los ojos de Olar tan abiertos antes o después. A Fleur no le disgusta la imagen de sí misma

que se reflejaba en la placa de cobre pulida que utiliza como espejo. De hecho, la primera vez que se sonrió había sido después del corte de cabello. La persona que vio no era una noble cuyo trabajo era simplemente el existir. Desde ese momento, ella viviría por sus propias manos y pies como Fleur Bolan la comerciante.

"Bien."

Siempre había una fila delante del pozo por la mañana, así que Fleur lavó su cara con agua que había traído la noche anterior, enjuagando su boca y echando el resto en el jardín, luego finalmente se preparó para el día. Poco después oyó a alguien subiendo los escalones, que era probablemente Bertra, habiendo escuchado el sonido del agua salpicando abajo.

"¿Miladi?" fue la pregunta después de un inseguro golpe a la puerta.

Y no era de extrañar que se haya sorprendido. Normalmente Fleur no se despertaría incluso si agitaban sus hombros.

Fleur abrió la puerta con una sonrisa. "¡Buenos días!"

"Ah, Buenos días, miladi."

"¿Dónde está Olar?"

"Em... Creo que él está en su habitual paseo por el mercado."

Ella había despertado lo suficientemente temprano para que el perro guardián Olar no esté para ladrarle. Fleur sabía lo que diría.

"Bien, entonces, me gustaría desayunar. Pan con un poco de queso. Y un poco de vino."

El desayuno era un privilegio reservado para los nobles y los ricos. Era la prueba de la prosperidad. Una de las cosas más difíciles sobre dejar la finca era la inmediata pérdida del desayuno.

Los ojos de Bertra se abrieron. "Bueno...," dijo ella y después de pensar un momento con los ojos abatidos, miró lentamente a su alrededor, luego dio una pequeña sonrisa. "Si me permitiera un momento."

Sin duda esta fue su manera de recompensar a Fleur por despertar tan pronto. A cambio de esto, Fleur abrazó a Bertra. Bertra rió y se volvió para irse. El cacareo de los pollos se escuchaba desde el jardín, y la mañana estaba muy fresca.

Después de limpiar la evidencia del desayuno — pruebas que debían guardarse de Olar — Fleur se puso su abrigo y cubrió cuidadosamente su cabeza con su bufanda.
"Cielos, ¿te vas tan pronto?", dijo Bertra, sorprendida, ella secó sus manos en su delantal.
"Me dirijo al puerto. Dile a Olar a donde he ido."
"Muy bien, miladi," dijo Bertra y luego continuó en voz baja, indistinta. "Es sorprendente... De alguna manera me he acostumbrado a verte con esa ropa."
Fue una confesión honesta de Bertra, aunque no le desagradaba a Fleur escucharla. Ella giró alrededor en su capa.
"Me voy," dijo en un dramático tono afectado.
"Cuídese," dijo Bertra con una gran sonrisa sufrida que era propio de ella.
Al salir de la casa, Fleur encontró que el aire de la mañana era muy agradable. El invierno frío y seco había terminado, y cada día era más caliente que el anterior, el aire olía tan puro como en el corazón del bosque. La sombra proyectada por los edificios y árboles en la luz del sol de la mañana se sentían de alguna manera más profundos y más agudos que de costumbre. Cuando llegara la primavera, traería las flores que florecerían y se dispersarían, y luego la temporada se tornaría de un vívido verde.
Fleur caminó ligeramente para evitar a un comerciante que arrastraba una línea de cabras todas atadas juntas. Su destino era un muelle de carga en el puerto, donde ella se encontraría con alguien. Muchas calles llevaban a los muelles, el centro de comercio de la ciudad portuaria, donde muchos barcos llegaban todos los días. La carga tenía que ser descargada rápidamente- tan rápidamente como sea posible y mover tanto como podría ser movido. La mayoría de los trabajadores portuarios estaban desde antes del amanecer, y cuando los clérigos en la iglesia comenzaban a sonar las campanas de la mañana, el puerto ya estaba repleto de trabajo. Las horas de trabajo para artesanos en la ciudad eran controladas estrictamente, pero el puerto era una excepción. Una nave dañada a punto de hundirse no podía ser

rechazada sólo porque llegó fuera del horario de funcionamiento- o así era la excusa, y era probablemente una verdad a medias. Pero el mercado no abrirá sólo porque una mula transportando mercancías allí estaba a punto de desplomarse de cansancio.

"Bien, ¡esto es todo! ¡Dios esté con usted!", gritaron unos estibadores sin camisa, golpeando el lateral de un vagón mientras terminaban de cargar.

Pero el ruido del puerto era tal que incluso este grito pronto se perdió en el tumulto. Una vez el sol salía, incluso el más viejo y débil comerciante era capaz de mover sus mercancías. Ésta también fue la hora, al parecer, cuando los viajeros que salían desde el puerto eran más numerosos. Los muchos muelles de las compañías estaban llenos de carretas, caballos y gente, todos preparándose para salir. Entre ellos se abrían paso chicos de los recados llevando mensajes entre barcos y compañías, comerciantes contando cuidadosamente sus cajas para asegurarse de que no olvidaban nada durante la carga, y mendigos recogiendo la sal que se derramaba de los apretados barriles de arenques conservados en sal. Era una multitud descabellada.

En medio de todas las mercancías, uno quisiera irse lo más pronto posible- pero cuando uno lo hacía, comenzaría a perderse. Tomaba tiempo el acostumbrarse. Por el momento, aunque todavía no tenía el nivel de Olar, Fleur podía navegar por las aguas con un poco de calma.

"¿Esta es la última? ¿Eh? ¡¿*Veinte?¡* ¡Está muy bien! ¡Deben estar allí!"

Ella pronto vio a un joven gritando instrucciones a los jinetes que amarraban unos bienes a un robusto caballo. Allí en medio de hombres sin camisa con brazos gruesos y fuertes como sus piernas, destacaba como un poeta en un campo de batalla.

"Bien, ¡ahora me voy! ¡Nos encontraremos en la cima de la colina! ¡Dios sea contigo!" Probablemente no tenía que gritar tan fuerte, pero el hombre no parecía evitar el alzar su voz en medio del bullicio que lo rodeaba.

Fleur encontró eso un poco divertido, y ella se acercó al hombre que sostenía las riendas del caballo. El hombre la notó mientras terminaba su inspección y preparaba al caballo para tomar su camino. "Ah-"

"Buenas." Ella se había preguntado cuan cortésmente saludarlo, pero cuando llegó el momento, un saludo casual escapó de sus labios.

Milton miró hacia su carga, luego volvió a ver a Fleur y devolvió el saludo.

"Buenos días a usted."

"Me alegro haberte encontrado a tiempo."

"Ja-ja, no esperaba que vinieras hoy," dijo Milton con una sonrisa, con el aliento que escapaba de su boca en soplos se volvía blanco en el aire todavía frío.

Miró delante del caballo, y después de agitar su mano ampliamente, él comenzó a conducir el caballo. "¿Te importa caminar conmigo?"

"Para nada."

Fleur se acercó a Milton mientras comenzaron a caminar. Había muchos tipos de personas que encajaban bajo el título de "nobleza". Algunos vivían en ciudades, otros en bosques, otros en la cima de colinas con grandes vistas. Algunos incluso vivían en monasterios construidos en grandes llanuras. Los nobles con los que Milton iba a tratar eran una familia bien conocida que controlaba un bosque y su río adyacente. Fleur no había estado durmiendo bien en los últimos días, pero sus rasgos juveniles y finos eran tan marcados como siempre. Mientras caminaban a través de multitudes, ella no se atrevía a dar ni un simple bostezo. Bajo su bufanda respiró profundamente, cuidando de que nadie lo notara. Como comerciante, tuvo que aparentar calma.

"Así que, sobre nuestra discusión reciente," Fleur comenzó, una vez que habían llegado a la avenida que conducía lejos del puerto y el paisaje cambiaba de casas de comercio y compañías a posadas y tabernas. Aunque ella se detuvo, y no fue porque ella haya chocado con alguien en la calle llena de gente.

Fue porque Milton sonrió mientras guiaba al caballo.

"¿Hay algo que te divierte?" Si ella no estuviera usando la bufanda alrededor de su cabeza, ella probablemente habría expuesto aún más de su propia ignorancia.

O Milton hubiera sido incluso más malo.

"Ah, mis disculpas," dijo Milton, cubriendo su boca.

Fleur no podría enojarse verdaderamente, porque la expresión de Milton parecía realmente contenta. Su sonrisa era gentil. Era una mañana muy placentera como para enojarse con alguien con tal sonrisa.

"Sólo me parecías misteriosa, eso es todo."

"¿Misteriosa?" preguntó Fleur.

Milton sonrió excusándose. Fleur apartó la mirada, pero no porque estuviera enojada. Milton era su socio comercial. Se recordó eso enfáticamente.

"Sí, misteriosa. Hace un año o dos atrás... o incluso sólo hace poco tiempo, si te hubieras parado a mi lado y hubieses preguntado sobre nuestra discusión reciente, mi corazón hubiese salido de mi pecho."

Los cascos del caballo sonaban mientras caminaba. Fleur cerró los ojos, tratando de calmarse con el monótono sonido de pisadas del caballo. Fue justo como Milton dijo. El tiempo sin duda los había cambiado.

"Por supuesto, tampoco puedo decir que mi corazón está exactamente a gusto ahora mismo," dijo Milton con una sonrisa.

Cuando Fleur finalmente se dio cuenta que ella estaba siendo objeto de burlas, ella sonrió como si no llevara la bufanda puesta.

"Mis disculpas por molestarte. Ahora bien, ¿Qué opinas de mi propuesta de negocio?"

Estaban fuera del centro de la ciudad y ahora empezaban a ver más viajeros y visitantes de otras ciudades. Tiendas de artesanos alineadas a ambos lados de la calle y jóvenes aprendices aquí y allá mientras se preparaban para el trabajo. Las panaderías ya estaban repletas de actividad, y el pecaminosamente delicioso olor a pan embrujaba.

"Acepto," dijo Fleur. Ella había esperado por el momento cuando la panadería robara su atención. Ella volvió su mirada de la panadería a Milton.

"¿En verdad?"

"No miento," respondió ella.

Sintiéndose como un verdadero comerciante, ella exhaló lentamente por debajo de su bufanda. Pero cuando vio la cara de Milton, cambiado de la sorpresa a la felicidad, se sintió de pronto muy pequeña e insignificante.

Ahora ella entendía realmente a que se refiere el término *ojos brillantes*.

"Muchas… gracias." Él habló lentamente, haciendo una pausa en el medio para tomar aire.

"Cl… claro," ella respondió, su voz era amortiguada por la bufanda, sabiendo lo tonta que debió escucharse.

Fleur aclaró su garganta y pensó en lo que había dicho Olar. Su consejo siempre era bueno.

"Estuve toda la noche pensando en ello, y he decidido aceptar tu propuesta."

"Ya veo... realmente, le agradezco."

"…"

Su sonrisa infantil la golpeó una vez más, y ella luchó para mantener su equilibrio. Mirando hacia adelante, ella fingió compostura y aprovechó la oportunidad para calmarse.

"Aun así, entre la compra y la venta de la ropa, ¿realmente no hay ninguna razón para preocuparse?"

"No, la compañía comercial que te presentó conmigo, señorita Fleur, está sinceramente tratando de cooperar conmigo, estoy seguro."

Pensando en los ojos agudos de Olar, Fleur siguió su interrogatorio. "¿Son confiables? ¿No piensa que hacen esto simplemente para obstruir a otras compañías?"

"Bueno, por supuesto, eso es siempre una posibilidad. Pero piense en esto de esta manera: la ropa es ligera y se puede embalar muy ajustada a bordo de una nave. Y mientras más lleve, más bajos son los gastos de envío por unidad. Pero eso no es nada si no puedes venderla. Por otro lado, si crees que se puede vender todo, entonces mientras más compres, mayor será tu margen de ganancia, y porque está vendiendo mucho, tus ganancias aumentan una vez más. La compañía Jones

está tratando desesperadamente de convertirse en la compañía más grande en este puerto. ¿Acaso tu precio cayó gravemente?"

La sonrisa de Milton fue una dolida, tal vez no porque estaba hablando mal de la compañía que estaban utilizando para convencerla. Pero Fleur estaba extrañamente dispuesta a aceptar esto. Fue muy claro que cada uno de ellos haría cualquier cosa por su propio interés.

Milton continuó. "Todo el mundo está tratando de irse con algo. Puedo entender por qué podrías sospechar."

Fleur, una muchacha que una vez fue una dama correcta y no conocía nada del mundo, atrajo su barbilla ante estas palabras.

"¡Todos! - ¡todo el mundo! — pone su propio interés en primer lugar. Yo soy no soy diferente, por supuesto."

"Si es así —" Fleur comenzó, pero cerró su boca.

Si es así, entonces ¿por qué debo confiar en ti?

Fi ella hubiera dicho esas palabras en voz alta, se hubiera visto como un niño que podía intentar discutir por cualquier cosa. Afortunadamente, gracias a un poderoso esfuerzo de autocontrol, había evitado avergonzarse a sí misma. Y sin embargo Fleur no sabía si estaba logrando esconder sus sentimientos. Tales palabras infantiles estaban tratando de salir de su boca porque otras sensaciones se arremolinaban en su pecho. Ella miró a Milton a través de la brecha en su bufanda. Él tenía características juveniles, nobles, sensibles, y su expresión era suave y su voz tranquila.

"Puede sonar como una mala broma, pero esto es realmente todo lo que puedo decir-" Habían llegado al borde de la ciudad, y Milton se detuvo. "— Por favor, al menos confía en mí."

Ella se dio cuenta un momento más tarde de que su propia sonrisa estaba estrechando su visión.

Aquí en la estación de inspección en el borde de la ciudad hay campesinos de pueblos cercanos trayendo mercancías, y mientras el sol ascendía, los últimos viajeros en establecerse estaban pagando sus impuestos y discutiendo con los

inspectores. Había bueyes y caballos, y junto con las aves de corral en varios vagones, era un lugar muy ruidoso. Pero ninguno de esos ruidos parecía penetrar la atención de Fleur.

"…Eso no es un caso muy convincente."

"Lo sé. Ni siquiera fui capaz de que recordaras mi rostro."

Fleur muy claramente reía bajo su bufanda, entonces tomó un respiro. Tal vez ser expulsada de la finca no había sido un destino tan malo.

"Empuje, tire, empuje otra vez..."

"Atrapa una mariposa, un gato, un cabello, un zorro..."

Es una línea de un poema que se burlaba de los jóvenes nobles jugando al amor. Sin duda no hay nadie en esta ciudad capaz de escuchar el verso y reírse de él. Fleur y Milton compartieron la alegre risa, la cual finalmente desapareció como las ondas en el agua.

Fleur entonces dejó escapar silenciosas palabras de sus labios.

"Entonces, confiaré en ti."

No fue una declaración larga, pero por mucho con más significado que los contratos extensos que los comerciantes preparaban. Milton asintió serio, luego soltó las riendas del caballo. "Voy confiar en usted."

Fleur tomó la mano que le ofreció. "Yo también," ella contestó.

Milton entonces inmediatamente volvió a tomar las riendas, viendo al caballo, y luego se volvió hacia Fleur.

"Me gustaría quedarme aquí, si es posible."

Su rostro serio era demasiado serio.

"Sorprendentemente hábiles palabras."

"El momento de la caída es decidido en la manera de la despedida."

"¿Fingir interés para que así permanezca despierta toda la noche pensando sólo en ti?" Fleur se sorprendió en cuan suavemente las palabras salieron de su boca.

Fue sorprendentemente refrescante desempolvar la máscara vieja y oxidada de la nobleza que había estado enterrada en el fondo de su mente por tanto tiempo.

"Si mi mano es tan fácil de leer, tal vez no soy apta para ser un comerciante."
"¿Oh? Ni siquiera he preguntado aun cuando podríamos encontrarnos nuevamente."
No fue tan mala idea representar el papel de la hija de un noble, añorando por su caballero tan desesperadamente que un día se sentía una eternidad.
"En la noche, dentro de tres días."
"Te estaré esperando." Su cuerpo se movió por propia voluntad- sin duda su sangre noble se reafirmaba. Su barbilla se levantó, pero ella bajó sus ojos engañosamente.
Milton pretendió no notarlo. "Si me perdona," dijo esto y comenzó a irse. El sonido de los cascos de su caballo se desvaneció en la distancia.
"*En la noche, dentro de tres días.*" Ella murmuró esas palabras mientras veía como Milton se alejaba, y por primera vez, ella se dio cuenta de que su mano agarraba su pecho. Ella apresuradamente la retiró, alisando el material arrugado de su ropa.
Milton saludó al guardia en la estación de inspección y pasó sin obstáculos. Miró hacia atrás una sola vez. Fleur se volteó y caminó en la dirección opuesta, como si Milton no le importara en absoluto. Ella no podía soportar mirarlo más tiempo.
"*En la noche, dentro de tres días.*"
Mientras se dirigía hacia el tumulto de la ciudad mientras despertaba y comenzaba a trabajar, Fleur repitió las palabras otra vez, como si fueran el nombre de algún tesoro.

El sol de primavera brillaba. En la ciudad, los edificios estaban construidos tan cerca uno de otro que a veces era imposible deslizar incluso una hoja de papel entre las casas. Ahora era un lujo tener un lugar donde se pudiera tomar un rayo de sol. Y cuando incluso algo que caía en cantidades ilimitadas de los cielos era un lujo, la vida en la tierra de hecho era difícil. Tales pensamientos ociosos corrían por la mente de Fleur cuando se apoyó en el marco de una ventana y puso la barbilla

en sus manos, viendo a los pájaros reunirse alrededor de las sobras de la comida del mediodía.

"Miladi", dijo una voz inoportuna, finalmente.

Pero Fleur no estaba enojada y continuó mirando por la ventana, porque incluso ella sabía que era Olar, que tenía derecho de estar enojado.

"¡Miladi!" Las aves volaron por el repentino ruido de su voz.

A esto, Fleur finalmente levantó la cabeza y giró perezosamente en la dirección de la voz.

"¿Por qué gritas tanto?"

"Si gritar es lo que convence a escuchar, ¡entonces gritar es lo que haré!"

"Sí, sí... es sólo que, el clima es tan bueno..." Fleur bostezó, y luego se estiró en la silla.

En el escritorio habían varias hojas de papel, así como una pluma fuente y tinta. Una de las hojas estaba cubierta con suave escritura. Era una lista de palabras y frases utilizadas en los contratos entre comerciantes. Incluía términos como *comprar* y *disponer, préstamo* y *prestar*, y todos sus usos, así como todas las formas que uno podría orar a Dios. Los comerciantes tenían un amplio vocabulario único para ellos, ya que a menudo tenían que comerciar con personas de tierras remotas. Los pequeños tratos eran una cosa, pero leer mal una sola línea o cláusula en un contrato que involucraba fortunas podría arruinar completamente un comerciante en un solo instante. Cuando tratas con aquellos que se aprovechan de la más mínima falta de atención, uno tenía que estar al menos ligeramente preparado para la batalla. Fleur pensó en las exageradas advertencias de Olar y volteó otra hoja de papel. Ahí había una gran tabla de divisas y sus nombres. Al lado de los nombres estaban las tasas de cambio con otras monedas, lo cual parecía un mucho más a un hechizo esotérico extraño para Fleur. Pero para convertirse en un adecuado comerciante, debía de tener una comprensión general de tales conocimientos. No hacía falta decirle lo muy verdadero que era.

"Miladi", vino la voz plana, una que salía cuando él estaba realmente enojado. Fleur miró hacia atrás a Olar, luego frunció el ceño. "No estés tan enojado conmigo. Sabes que no me gusta ser así."

Olar era lo suficientemente listo como para saber que no estaba hablando de su inquietud ante el buen tiempo.

Las arrugas en su frente llegaban hasta la parte superior de su cabeza, y la miró con un ojo abierto- lo que significaba que sus siguientes palabras debían ser consideradas muy cuidadosamente. Olar era tanto extremadamente inteligente y poseedor de un profundo sentido del deber. Incluso ante tal necedad por parte de Fleur, su trato hacia ella era meticulosamente cortés.

"Miladi, como su encargado de la contabilidad y su tutor, debo dar mi opinión."

"Mm," respondió Fleur, con lo cual ella se encontró con las siguientes palabras. "Tenga cuidado de no malinterpretar la verdad."

Fue una insinuación irritante de escuchar. Los comerciantes se destacan en la construcción de declaraciones vagas, y si ella intentaba ponerlo en su contra, no se podía saber de cuántas maneras diferentes él podría deformar el significado. Al oír esas palabras, su sonrisa se enmarañó mientras le quedaba clara la explicación.

Olar frotó su cabeza y continuó. "Yo particularmente no quiero decir esto, pero el maestro de la familia Post prosperó por cortejar a la viuda del anterior Señor. El remolino de rumores de la disposición de las tierras de toda la familia y su riqueza es decidido dentro de los aposentos de las damas. Lo que quiero decir es-"

"Lo que quieres decir es que Milton, siendo de esa sangre, es un libertino sin precedentes."

Fleur miró fijamente la pared detrás del escritorio mientras las palabras salían de ella. Tal vez el canto de los pájaros fuera de la ventana había vuelto; se escuchaban sus cantos viniendo a través de ella. Tal vez la voz alto que se les unía era un niño, correteando alrededor en las calles. Luego el suspiro bajo del sabio de la casa se unió a ellos.

"Después de todo, él es Milton, un hombre que comercia con la nobleza. Seguramente lo es, ¿no? Y yo soy una simple chica."

"… Yo no llegaría tan lejos, pero..."
"Está bien. Yo misma lo sé. Mis pies no están sobre el suelo. Se siente como si fuera a saltar desde la repisa de la ventana de allí, podría salir volando," dijo Fleur, estrechando sus ojos a la brillante luz del sol que resplandecía sobre el jardín del patio. Olar abrió su boca para hablar, pero al final, él tragó sus palabras. Su viejo maestro había sido el ex esposo de Fleur. Y él había visto todos los detalles de cómo ella se había estado al estar casada con el hombre. Fleur sabía que Olar sentía más agonía sobre la unión que ella misma.
Probablemente había un grado de expiación en la manera en que él había venido en su ayuda cuando la casa Bolan había caído, dejándola al borde de la carretera vagando sola. Y así que incluso cuando esta pobre hija de nobleza caída se encontró afectada por algo que realmente no podía ser llamado amor, él todavía sentía que sería cruel hacerla que lo deseche. Probablemente era eso. Era sólo una conjetura, por supuesto, pero ella dudaba que estuviera lejos de la verdad- y que bien pudiera haber sido exactamente eso.
Fleur volvió su mirada a la habitación y sonrió tímidamente.
"Pero los negocios son negocios. Las personas cambian cuando hay dinero de por medio. ¿No es eso cierto?" Era una de las cosas que le había enseñado Olar.
El viejo comerciante canoso asintió con la cabeza con pesar aunque firmemente.
"De todos modos, no puedes confiar en lo que cualquiera diga con su boca. Eso es-"
"La marca de un verdadero comerciantes, miladi."
Él hábilmente completó su pensamiento, y ella se las arregló para darle una sonrisa de aspecto natural. El bondadoso viejo comerciante estaba obviamente aliviado al ver esto, lo que significaba que su propio curso de acción era claro.
Fleur tranquilamente aclaró su garganta y se enderezó. El escritorio estaba lleno de cosas que tenía que memorizar.
"Lo haré. Lo haré, ¿está bien? Así que, ¿podrías amablemente dejármelo a mi?"
Olar tomó un momento para pensar en esto, entonces se despidió de ella con exagerada cortesía. Fleur continuó mirando la puerta después de que fuera

cerrada, sonriendo consigo misma. Ambos eran tan amables con ella. Ella sabía que tenía que asegurarse de que su confianza no se perdiera y protegerlos. Fleur se rascó la nariz ligeramente, encogiéndose de hombros en regocijo en su propia ambición. Ella entonces levantó la pluma fuente y se volteó hacia el material en el escritorio con una seriedad renovada.

Confiar en la palabra de un hombre que después de su despedida regresaría en tres días era cosa de poesía tonta y no tenía ningún lugar en el mundo real, y Fleur estaba perfectamente consciente de que el comercio no siempre procedía según el plan. En la noche del cuarto día, cuando un mensaje llegó de Milton diciendo que había habido un retraso y sería incapaz de volver por un tiempo, Fleur no estaba particularmente decepcionada. En todo caso, la noticia pareció afectar más a Olar. Y no era como si estuviera sentada en su habitación tomando el sol mientras esperaba por él. Los días estuvieron muy atareados.

La compañía Jones, la cual la había presentado a Milton, la contactó para preguntar sobre la compra de heno, y durante una semana ella fue un visitante frecuente a la compañía comercial portuaria. En la mañana y por las noches ella recibía lecciones improvisadas de Olar sobre ropa, temas como tejidos de lana y sábanas tejidas.

Sin embargo, ya sean de componente animal o vegetal en origen, o incluso algo que nunca había oído hablar de procedencia de alguna tierra lejana, era dudoso si lo que aprendió sobre ellos en seguida duraría dos días. Después de todo, en el caso de la lana, los lugares donde nacían se diferenciaban de donde se criaban, como la ubicación del esquileo y el teñido. Y allí estaba la cuestión de los pueblos donde los gremios de hilado y tejido hacían su trabajo, por no hablar del batán o molienda. No había lugar para ella el recordar que productos fueron vendidos más fácilmente y en qué ciudades. Incluso si ella podría memorizar todo lo que Olar tenía en la cabeza, Fleur dudaba de que realmente lo entendiera. Incluso ella habló sobre sus esfuerzos con uno de los comerciantes que vio en sus visitas a la

compañía comercial — sorprendentemente, el mismo hombre que había intentado pagarle mal antes.

El hombre — cuyo nombre era Hans — sonrió como si simpatizaba con ella.

"Fue lo mismo para mí."

"¿De veras?" Fleur no pudo evitar decirlo pura sorpresa.

"Desde luego. Hay tantas cosas para recordar, y tratar de meter todo en mi cabeza, se sentía como si fuera a olvidar mi propio nombre," dijo Hans, el mismo hombre que había intentado faltar a su palabra de su precio prometido después de que Fleur había acarreado apestosos arenques y heno mohoso y polvoriento.

Fleur sintió una descarga en su propia piel.

"Pero tu no tienes de que quejarte dado tu fino tutor. Nosotros los aprendices obtenemos nada más que la correa o la hebilla si tenemos mala suerte de trabajar para un panadero."

"Olar... er, quiero decir, ese 'fino tutor' dijo lo mismo. ¡Estaba tan segura de que él lo estaba inventando!" Fleur se echó a reír, lo que hizo que Hans enrollara sus mangas de la camisa y desnudara los brazos.

"Esto es de cuando fui azotado. Estaba aprendiendo a escribir, usando conchas en la pizarra, y me había puesto blanco hasta llegar al codo. El polvo fue limpiado a golpes de mi." A continuación señaló un punto en el brazo izquierdo, donde el cabello ya no crecía de forma natural. "Y aquí es donde me quemé con una vela, tratando de mantenerme despierto tarde una noche."

El habló de los recuerdos como si fueran agradables, pero incluso aquellos que parecían que nacieron sabiendo todo sobre el mundo habían sufrido y trabajado para obtener esa sabiduría. Entonces Fleur pudo entender, por qué él podría haberla menospreciado o mirado con un cierto grado de burla. Debió haber sido irritante para quien había trabajado tan duro cuando alguien como Fleur exigía ser tratada como un igual, a pesar de no haberse ganado el derecho.

"Algunos de los otros aprendices parecían haber nacido inteligentes, por lo que juré que no perdería ante ellos, lo que me llevó a hacer tales cosas. Incluso ahora estoy un poco orgulloso de ello. Si trabajas duro, puedes tener éxito. Por otra

parte..." Hans paró a mitad de su fluido discurso y sonrió tímidamente. "Lo siento, hablo demasiado."

Difícilmente necesitaba terminar su declaración.

Si trabajas duro, puedes tener éxito- pero por otro lado, incluso un niño naturalmente inteligente no logrará nada sin esfuerzo.

Esa confianza era lo que llevaba a los comerciantes a burlarse de nobles y reyes y les otorgaba directamente su peculiar fuerza. Ellos no le temían a nada. Fleur se encontró preguntándose si eso significaba que no tenían nada que perder, nada que querían proteger.

"No podemos sostener una vela a los monjes," dijo Hans después de un momento de pensamiento, dejando que una expresión impresionada se mostrara en su rostro. "A diferencia de ellos, nosotros los comerciantes estamos llenos de deseos mundanos."

"Incluso los monjes tienen el deseo de su propia salvación, o si no es eso, por la salvación de los demás, eso creo." Las palabras que salieron de la boca de Fleur mientras miraba a Hans fueron las que Olar a menudo hablaba, pero ahora eran sus palabras, dichas como alguien que había visto a los monjes recibir diezmos de la familia Bolan con sus propios ojos.

Hans la miraba evaluadoramente, acariciando su barbilla mientras lo hacía. Hasta hace poco, Fleur podría haber encontrado el gesto grosero y de sangre fría. Pero ahora sólo le parecía un encantador hábito de los comerciantes.

"Podrías tener razón. Si es así, tal vez seamos similares a esos monjes. En vez de una tierra sin enfermedad ni muerte, trabajamos por una tierra sin pérdida o quiebra," él dijo, regocijado. "Sería el paraíso," agregó en silencio para sí mismo.

Los comerciantes perseguían las ganancias sobre todo lo demás, sin tregua, sin descanso, viendo sólo eso — mirando a todos los demás con suspicacia y traicionarían incluso a un compañero fiel en el servicio a su avaricia. Todo era por el dinero. Siempre el dinero.

Títulos como lord o rey no tenían significado alguno para ellos. Después de todo, para convertirse en un buen comerciante, uno soportaba azotes y quemaduras en

la carne sólo para mantenerse despierto, mientras que un rey o lord era tan sólo por fortuna de su nacimiento.

"¿Podría preguntarte algo?" dijo Fleur. Se pusieron cara a cara, y después de su conversación en los últimos días, parecía tonto el ocultar su rostro.

Simplemente no había habido una oportunidad obvia para que ella se quitara su bufanda, pero ahora lo hizo.

Ella no sabía si él entendería su gesto como el compromiso que era, pero su expresión decía, "Adelante", era uno amable.

"¿Qué es lo que te hace trabajar tan duro?" Fleur sentía que tenía una idea, pero quería saberlo con certeza.

Podría haber un número de razones prácticas, las que incluso una niña criada en una finca bordeada por el bosque podía imaginar. Y sin embargo Fleur preguntó porque pensó que él podría dar otro tipo de respuesta — una secreta, una que podría validar sus propias esperanzas secretas.

"Ja, ¿eso es lo que quieres saber?"

"¿E-es algo extraño?" Ella dio una sonrisa avergonzada, un gesto bien practicado de muchos banquetes con aristócratas chismosas.

"Para nada... Entiendo el sentimiento. He querido preguntarle a mi maestro lo mismo, de verdad. Pero por el momento soy sólo un comerciante en un vasto océano. Preguntándome por qué trabajo tan duro para lograr tan poco me hace sentir bastante vergüenza."

Así que él aun tiene algo que ganar para mostrar su esfuerzo. Fleur reflexionó que probablemente ella habría recordado la cara de Hans para siempre si esta conversación no hubiese llegado tan pronto después de que él había tratado de manera tan descarada rebajar su precio de venta cuando ella se había tratado con su compañía. Por toda su avaricia, él era muy humilde. Los comerciantes eran un grupo extraño.

"Yo fui el cuarto hijo de una familia de campesinos pobres, así que tengo la suerte de aún estar vivo. Huí de casa sin lugar a dónde ir y sin lugar al cual volver, y cuando esta compañía comercial me trajo, no tuve otra opción sino aferrarme a

ellos. Aunque en verdad muchos aprendices no lo lograron." Hans habló con un grado de timidez, rascándose ligeramente su nariz en un esfuerzo por ocultarlo. Fue un gesto juvenil y encantador. Ojos utilizados para despreciar o burlarse de otros fueron teñidos ahora con una nostalgia melancólica.

"Y sin embargo si quieres saber por qué he aguantado... son muchas las razones, por supuesto, aunque realmente no sé cuál podría ser la verdadera. Parte de ello fue que éste era el único camino abierto para mí. Pero...hmm..."

A pesar de ser bloqueado por la molesta pregunta, Hans no obstante parecía estar disfrutando de la conversación. Se quedó en silencio, mirando en la distancia. Fleur volvió su mirada de la cara de él hasta sus propias manos. Ella puso una sonrisa en su rostro. La expresión de Hans era muy familiar para ella. Y su perfil silencioso era toda la confirmación que necesitaba de su suposición. Fleur no había tenido algún amor especial para su marido, pero había una cosa que ella envidiaba- el hecho de que él tenía una meta, por lo que sacrificaría cualquier cosa: orgullo, fe, amistad, incluso amor. No era un buen hombre, pero tenía algo que lo condujo a logros increíbles. Ella quería ver qué era lo que yacía al final de esa visión, sólo una vez, y ella desesperadamente envidiaba lo que fuera que inspiraba tal éxtasis en sus ojos. Últimamente ella había llegado a sentir menos indignación por su marido. Cuando la ruina se había convertido en inevitable, él había perdido para siempre lo que fuera que estaba viendo. Cuando la casa había caído finalmente y completamente, no parecía terriblemente perturbado. Quizá en su corazón, el objeto de su deseo ya había sido tomado por él — lo que fuese que era de tal valor que le hizo aguantar cualquier desgracia o sufrimiento que valieran la pena.

Hans, quien hablaba de las adversidades que había sufrido un niño, era otra persona persiguiendo aquello.

"No puedo explicarlo realmente," dijo él, regresando al presente de su ensimismamiento. "Pero es un sentimiento de anticipación."

"Anticipación," Fleur repitió, con lo que Hans sonrió y sacudió la cabeza.

"Olvida que dije algo. Soy demasiado joven para responder a tu pregunta."

Si él se hubiera negado a responder, tratándola como un mendigo que estaba rechazando de su puerta, ella probablemente le habría dado una réplica rencorosa. Pero él estaba sinceramente reconociendo la dificultad de responder la pregunta. Incluso entre los caballeros de estos días apenas podían jactarse de tal honestidad.

"Fue una pregunta extraña. Mil disculpas."

Hans miró alegremente por la esquina de su ojo. "Para nada."

Parecía que se habían vuelto un poco más cercanos. Y Fleur había recibido una respuesta que valía más que meras palabras.

"Gracias," dijo ella.

Ellos estaban honestamente, modestamente, y sobre todo avariciosamente recorriendo ese camino. Después de este breve intercambio, volvieron a hablar de traer otra carga de heno, pero los sentimientos de Fleur para hacerlo habían cambiado totalmente.

Completamente inconsciente que el heno había llegado de las ex tierras de la casa Bolan, Hans estaba muy interesado en aprender cual heno era el mejor y a quien hablar en cuales pueblos para asegurar un negocio fluido. Él estaba mostrando verdadera cortesía, la cual Fleur había deseado hace tanto y era porque ahora estaba en una posición en la que le ayudaría obtener ganancias. Pero donde una vez ella hubiera encontrado esta cortesía con fines de lucro de alguna manera innoble y cutre, se dio cuenta que la verdad era un poco diferente. Los comerciantes no progresaban en virtudes que encajaba fácilmente a los filósofos y sabios. Soportaban azotes y palizas y aún luchaban por salir adelante. Y si alguien los ayudaba en su lucha- bueno, por supuesto que esa persona debía ser tratada con cortesía. Fleur volvió al problema en cuestión. Ese día, como de costumbre, ella había rondado por la compañía comercial juntando chismes, intercambiando información y bromas por turnos, y regresando a casa, asegurándose de cruzar el camino que conducía desde el borde de la ciudad al puerto.

Se reunió con Milton, cuyo rostro estaba más o menos alegre pese al no poder ocultar su agotamiento — pero había sólo una cosa en su mente. Ella quería poner todo su esfuerzo para maximizar sus ganancias, luego dividirla, y no porque ella

estaba simplemente pensando cómo comprar el pan de mañana. Milton había dicho que quería conseguir dinero para vengarse de la familia que lo expulsó. ¿Pero era esa motivación suficiente para conducirlo a trabajar sin descanso y de alguna manera forzar la sonrisa agradable que llevaba?

Milton, Fleur estaba segura, era igual que Hans. Él estaba esperando algo. Él estaba anticipando algo que lo esperaba al final del su camino de comercio.

Si es así —

Fleur se pasó ante Milton, que se veía tan cansado que parecía listo para caer en la cama en ese instante, y no le ofreció saludo ni ánimo.

En su lugar, dijo, "Sobre la compra de ropa."

Sorprendido, el rostro de Milton lentamente pero continuamente se cambió para mostrar una sonrisa sin miedo.

Ellos decidieron llevar a cabo una reunión en la casa de Fleur.

Bertra estaba allí, y ella conocía la casa de pies a cabeza, desde la parhilera hasta los agujeros del ratón en los entarimados, así que no había ninguna preocupación de que su conversación fuese escuchada. Y en el otro lado de la pared, estaba Olar. Incluso sin su bufanda, Fleur estaba bien protegida.

"La charla ha progresado a la solicitud de un representante de la compra por la compañía."

"¿Has hablado con alguna otra compañía con la que tienes conexiones acerca de iniciar un nuevo negocio?"

"Sí. Ese es el por qué tuve que mostrar una gran ganancia."

"¿Y es por esa razón que llegas tan tarde?"

Milton sonrió con cansancio a la pregunta. "Sí. Así que no voy a poder visitar esa casa por un tiempo. No digo que forcé mi mercancía a todos, pero vendí hasta al aprendiz del jardinero, así que a menos que alguien de repente se ponga gordo, no necesitarán más ropa por un tiempo."

Milton había estado llevando veinte piezas en su caballo cuando él había partido. Incluso si hubieran sido delantales, era más de lo que podría vender a cada miembro de la familia. No había duda de que había trabajado duro.

Pero eso sólo probaba la intensidad de su capacidad de ventas. No estarían asumiendo una pérdida en este trato.

"En ese caso, lo que estás diciendo es que luego, cuando vayamos a vender la ropa que hemos comprado, incluso en el peor de los casos, aunque te sientas como si estuvieras completamente desesperado, ¿no perderemos dinero?"

Milton acarició su barbilla — más tupida de lo que había estado hace una semana — con su dedo. Tenía algunos rastrojos en ella ahora, lo que le hacían lucir digno.

"Así es. Por supuesto..."

Hubo un gran grito chirriante, y un ratón corrió a lo largo de las vigas en el techo.

"Por supuesto, verdaderamente me siento desesperado. Si es posible, me gustaría evitar eso," dijo Milton, mirando no a Fleur sino al ratón.

Con esfuerzo, Fleur evitó preguntarle abiertamente lo que él quería decir por "eso" y en su lugar trató de deducirlo. Probablemente había estado igual de desesperado mientras lo había sugerido y no quería terminar corriendo como el ratón en las vigas del techo.

"¿Estas muy preocupada, no es así, Srta. Fleur?"

"¿Eh?" ella respondió para sí misma.

Olar le había advertido con anticipación el mantener su boca cerrada cuando ella no podía entender algo y esperar por cualquier cosa que se dijera a continuación. Cuando ella se traicionaba por su falta de comprensión, él dijo, se exponía a ser explotada. Así que cuando Milton se rió entre dientes, inmediatamente determinó que se estaba riéndose de ella. Cuando Milton habló un instante después, sin embargo, era claro que ese no era el caso.

"Sabes, tenía una deuda."

"Deuda." No había ningún signo de interrogación al final de su respuesta.

La palabra se había hundido en sus oídos incluso antes de que ella expresara su respuesta.

"Sí. Veras, fue otra compañía que se dio cuenta primero de mis talentos. Pero se aprovecharon de mi situación y me usaron terriblemente. Pero es la actual compañía que me presta dinero para alojamiento y comida. Supongo que es buena suerte, pero realmente no puedo agradecérselos."

Fleur pronto dio con la solución al enigma. La boca de Milton se curvó en un tipo de sonrisa que podría usar un rudo mercenario, y poco a poco las palabras salieron de su boca.

"El trabajo es precioso. Pero si un hombre trabaja durante el día, él debe descansar en la noche. Es la forma del mundo que Dios estableció. Y sin embargo, hay quienes trabajan día y noche, en días festivos, días de celebración, en días de luto. Aunque al hacerlo significa pedir prestado el poder del diablo."

Era una famosa escritura. Y Fleur conocía bien la línea siguiente.

"Y el nombre de ese diablo es usura."

Sin duda el tamaño del préstamo para sus necesidades inmediatas habían sido minúsculas comparado con lo que él debía ahora. Un comerciante codicioso habría tenido la tasa de interés incrementada al 100 por ciento o más en un corto plazo. El ex esposo de Fleur constantemente había acumulado deuda, añadiendo más y más día y noche hasta que finalmente citó a un prestamista usurero que usaba un sombrero puntiagudo, quien le había dado un préstamo en contra de la misma finca con una tasa de interés del 70 por ciento cada semestre. La razón por la que Milton necesitaba la mejor ganancia posible era para pagar la deuda que había acumulado. Una deuda era peor que cualquier collar en el cuello de cualquier perro. Ningún benefactor o enemigo podría eliminarla.

Cuando Fleur se dio cuenta, ella miró a Milton con nuevos ojos. Para su sorpresa, a pesar de haber recitado aquella famosa escritura, los ojos de Milton ahora eran apacibles. Ellos brillaron con una luz que decía, "Sí, voy a volver. Sí, todo va a estar bien. Sí, te protegeré."

Por un momento Fleur estuvo incapaz de hablar — porque Milton, quien trabajó tan poderosamente para librarse de su deuda, había entrado en otra deuda de nuevo.

"Si yo —" Fleur empezó, luego paró de nerviosismo y levantó la barbilla.

Los ojos de Milton eran gentiles. "¿Si tu?"

"Si dijera que quisiera interés, ¿que ibas a hacer?"

Uno no tenía que ser un comerciante para saber que el dinero es poder. La razón por la que Fleur no estaba totalmente destruida cuando su casa fue destruida no fue porque ella tenía a Olar y Bertra. Fue porque como una pequeña venganza sobre su esposo, ella había robado dinero de su monedero mientras convivían. La capacidad de Milton para ganar dinero estaba muy por delante que la de Fleur, la cual apenas merecía mención. Pero cuando se trataba de quien tenía más influencia — era Fleur.

Sin siquiera ser capaz de vestirse sola y pagar sus salaries, la nobleza de Fleur en sí era suficiente para dirigir el servicio de la casa de los sirvientes en la finca. Milton alzó la mirada y habló lentamente.

"Yo sabía que eras alguien amable la primera vez que te vi."

"¡—!" Fleur fracasó totalmente el fingir indiferencia. Ella podría sentir su cara ruborizarse, y aunque miró hacia abajo, era demasiado tarde.

Aun así, Fleur desvió su mirada y tosió antes de responder.

"L-las personas cambian cuando hay dinero en juego. Se-seguramente sabes eso bastante."

Estas fueron las palabras de Olar, pero en estas circunstancias lo único que Fleur podía hacer era repetir las palabras de otro. Cuando ella intentó pensar en algo que decir por su cuenta, todo lo que tenía eran sus sentimientos hacia Milton.

"Sí, por supuesto. Es por eso que puedes ver la verdadera naturaleza de una persona cuando se trata de ganancias. Y," Milton continuó con una sonrisa, "no vas a cobrar intereses. Estoy bastante seguro de eso incluso si llevaras esa bufanda tuya. Lo sabría."

Fleur sabía muy bien que estaba siendo tratada no como un compañero comerciante, sino como una joven noble de nacimiento.

Y sin embargo- fue tan reconfortante que quería llorar, enfurecerse por eso. La comodidad fue frustrante e irritante, como rascarse una zona afectada por sabañones.
Rindiéndose, ella sacó las palabras de su garganta.
"No...te cobraré interés. Prometí que dividiríamos las ganancias, después de todo." Ella hizo una pausa, luego agregó algo en un esfuerzo por salvar un poco de dignidad. "Como comerciante, debo mantener mis promesas."
Pero Milton no tenía piedad. "No hemos firmado ningún contrato."
Por esto significaba que si Fleur decidía cobrar interés, todavía podía hacerlo, aunque ella apenas podía imaginarse redactando dicho contrato. Justo como Fleur que había roto poco a poco su propia ansiedad, quizás Milton, hubiera querido deshacerse la de él también. Fleur sacudió la cabeza, pero en lugar de cambiar su expresión, Milton sólo se inclinó en la silla como si sus fuerzas hubieran dejado su cuerpo. No parece ser un acto. Ella se dio cuenta de que esta era la primera vez que ella lo había visto nervioso.
"Tal vez ahora podemos hablar en los detalles." Él lanzó esas palabras en el espacio que había entre ellos.
Él era como un joven noble echado de su casa En la languidez después de la batalla, él tomó el liderazgo de la conversación.
"Yo sí creo que puedo confiar en ti." Y en verdad, las preocupaciones de Fleur habían desaparecido.
Milton había llegado a la decisión más razonablemente posible y luego fue hacia ella. Todo lo que quedaba era comprar la ropa y venderla.
"Ahora bien, ¿debemos discutir los estilos y las cantidades de la ropa?"
"Hagámoslo," dijo Fleur claramente y asintiendo con la cabeza.

Hora de la cena.
Alrededor de la mesa se sentaron sus ocupantes habituales: Fleur, Bertra y Olar. Fleur había intentado invitar a Milton, pero había sido rechazada. Después de reflexionar, Milton había llevado ropas, las vendió, volvió, y se reunió

inmediatamente con Fleur en su casa para discutir su contrato. Sin duda él quería descansar antes de comer. Ella reflexionó sobre el asunto mientras esperaba a Olar para examinar las cantidades, estilos, colores, y procedencia de la ropa que Milton había propuesto para la compra.

"Mm."

Haber examinado la lista, la primera cosa que salió de boca de Olar fue un suspiro. Tal vez fue su edad mostrándose- él cerró los ojos y se inclinó hacia atrás, haciendo una respiración profunda y exhalando. Fleur estaba ligeramente ansiosa, pero las líneas todavía no aparecían en la frente de Olar, así que cualquiera que fuesen sus pensamientos, no podían ser muy malos.

"Bastante impresionante," dijo él. En verdad, ella no esperaba que dijera algo remotamente halagador.

"¿No es malo?"

"Para nada. Por el contrario, es bastante bueno. Los caprichos de la nobleza cambian muy fácilmente, pero no sus preferencias básicas. La moda actual es de colores brillantes y telas delicadas. Más impresionante, él incluso tiene una comprensión de fuentes textiles de muy lejos. Todo lo que importa ahora es que tan convincente puede llegar a ser."

"Ya he comprobado eso," dijo Fleur con sarcasmo, lo que hizo que Olar despeje su garganta, con una expresión cuidadosamente neutral.

"A continuación, está el asunto del contrato con respecto a la financiación del muchacho Post."

"…¿Todavía hay algún problema?" Fleur preguntó, con menos desagrado debido a su exasperación.

Ella había escrito inicialmente los conceptos básicos del préstamo, devolución, y arreglo de reparto de utilidades que había trabajado con Milton, el cual Olar entonces había examinado para asegurarse de que ella no se había perdido una sola pizca de ganancia posible- y acto seguido lo rescribió.

Él había cambiado más de los términos, también. El lenguaje era muy diferente. Fue indirecto y laberíntico, utilizando todo tipo de términos que nunca podrían ser

utilizados en una conversación ordinaria. La devolvió a los días cuando era una niña aprendiendo a leer y escribir, y estaba convencida de que Olar estaba tratando de confundir las cosas tanto como pudiera, Fleur suspiró irritada y llamó a Bertra.

Mientras Bertra bajaba más y más del papel barato para revisarlo, Fleur podía ver las líneas en su cara con toda claridad.

"No podemos ser poco cuidadosos. Si hay un error en el contrato, nos encontraremos perdiendo todas las ganancias por las que pasamos tantos problemas para ganar."

Si Olar- quien había pasado tantas décadas de su vida en el comercio- lo decía, entonces sin duda lo era. Sin embargo Fleur no pudo evitar sino pensar por sí misma que tenía que haber un límite. Después de todo, la otra parte en el contrato era Milton. Él no era un comerciante nato, pero si ex miembro de una casa noble y orgullosa, una casa que dependía en su palabra y honor. En todo caso, él podría sentirse ofendido si le era presentado un contrato meticulosamente elaborado. Por lo menos, Fleur sabía que ella lo hubiera estado. Si supiera los pensamientos de Fleur o no, Olar se dispuso a leer el contrato de nuevo, levantando su cuerpo y sosteniendo el papel con su brazo extendido, entrecerrando los ojos mientras leía las palabras en voz alta.

"En el nombre de Dios. De Fleur von Eiterzental Bolan para Milton Post, un hombre bueno y verdadero. Estos dos, habiéndose reunido en el comercio por la gracia de Dios, ahora proponen intercambiar a través de la compañía Jones una cantidad de telas de lana, linio, y plata, el costo del cual deberá ser asumido en su totalidad por Bolan. Sin embargo, cinco décimas de este costo se contarán como una deuda sobre Post. En la compra de estos bienes ésta deuda será registrada. Sobre esta deuda, Bolan se compromete a no cobrar interés alguno. La ganancia será dividida en partes iguales. Todos los artículos comprados serán considerados bajo la propiedad de Bolan. Firmado. La bendición de Dios sea con este contrato." Habiendo leído el contrato en su totalidad, la mirada de Olar permaneció fija sobre

el papel- a pesar de todas las revisiones, a pesar de estudiar cada palabra, a pesar de haber finalmente escrito todo.

Sin embargo Fleur tenía una buena idea de lo Olar probablemente diría a continuación.

"Acerca de la cantidad que estamos prestando a Post."

Era justo lo que ella había imaginado. Fleur agarró un pedazo de pan en protesta. "La mitad está bien," dijo brevemente y con carácter definitivo.

Olar la miró, pero ella no tenía ninguna intención de ceder.

Esa parte del contrato significaba que si Milton no estaba a la altura de sus expectativas y se veía obligado a vender la ropa por menos de lo que habían pagado por ella, Fleur también podía perder. Olar había querido tener en cuenta la cantidad prestada a Milton como una cuestión de rutina y haber explicado que un comerciante más codicioso podría haber presionado eso a uno y medio más, o incluso el doble del monto acordado.

Hubiera sido cruel hacerlo, pero la Iglesia permitía a regañadientes "dar gracias dadas por el dinero prestado" en cantidades de hasta un 20 o 30 por ciento al año, y los tratos podrían tardar varios años en completarse desde la compra hasta la venta, por lo que la insistencia de la Fleur era un puente muy largo.

Pero la ganancia se dividirá en partes iguales y la responsabilidad de Milton ascendería a sólo la mitad de la inversión, una extraordinaria, casi divinamente generoso arreglo que gente como Ola nunca había visto. Y sin embargo, Fleur insistió en ello. Estaba el hecho de que ella confiaba en Milton, pero ese no era el punto más importante, era el siguiente: Por tener poco dinero ella no tenía poder en absoluto, mientras que a Milton se le concedía la mayor cantidad de ese mismo poder. Del mismo modo que Olar y Bertra tenían que hacer una reverencia a aquellos que habían nacido en la nobleza, allí estaba Milton, quien tenía que hacer una reverencia ante aquellos quienes tenían dinero, y él ya no podía soportarlo.

A cambio de pedir prestado poder, ellos asumirían el riesgo. Fleur sentía que esto la pondría a ella y a Milton en igualdad de condiciones y que sería una cobardía, incluso despreciable, hacer lo contrario.

Era tan sólo tal despreciable posición que su ex-marido tomaría, y sin embargo había traído desgracia sobre su casa. Fleur estaba segura que podría obtener ganancia sin recurrir a tal táctica. Estaba segura.

Ella confesó, sin embargo, que sus ideas podían ser ingenuas- pero era la única manera de encontrar a un compañero que podría realmente ser de confianza. Fleur explicó muchas veces a Olar, insistiendo que nadie tenía intención de tener una pérdida, por lo que el alboroto sobre esta particular condición no iba a ascender a algo. Olar miró firmemente a Fleur, luego cerró sus ojos y dio un suspiro. Y luego cedió. La tensión cedió en los hombros de Fleur, y sonrió aliviada.

"En ese caso, no tengo nada más que decir. Sólo tenemos que rezar a Dios para que todo vaya bien." Olar ordenó los papeles esparcidos, luego extendió la mano al pan que Bertra había comprado barato con su habilidad habitual.

"Estará bien. No tenemos rezar."

Tras haber conseguido la aprobación de Olar, junto con una buena demostración de su habilidad, ella estaba segura que no había necesidad de una intervención divina, Fleur pensó para si misma, con su ánimo en alto mientras cogía su cuchara y empezó a probar la sopa.

Pero entonces oyó a Olar despejar su garganta nuevamente. "No debes bajar la guardia. Es la naturaleza de los negocios el de ser impredecibles. Incluso si no cometemos un solo error, el barco podría hundirse y nuestros bienes nunca podría llegar a nosotros, o los bandidos podrían atacar mientras las mercancías se encuentren en ruta para la venta."

Las palabras de Olar fueron como un balde de agua fría al buen humor de Fleur. Su sonrisa desapareció y fue sustituida por una mueca mientras sorbía su sopa- la observación de Olar había dado en el blanco.

Era cierto. Ella no podía ignorar esas posibilidades, ni debía. Pero eso difícilmente significaba que uno nunca debía hacer nada por temor o a lo que podría suceder.

"Aun así, preocuparse por esas cosas es para los sirvientes. Miladi nunca llegará a ninguna parte si se martiriza pensando en cosas como yo."

Al mostrar por parte de Olar la más mínima consideración, Fleur olvidó por completo el sabor de la sopa. Si bien su lógica podría haber sido inconveniente o frustrante para ella de oír, sin duda era certera, y ella tenía que admitir que sería un error por parte de ella el disgustarse al oírlo. Pero cuando Fleur alzó la mirada, vio a Olar, mirando hacia el espacio, con una triste sonrisa en su rostro. Independientemente de lo que él vio al final de su visión, Fleur conocía bien esa expresión. Ella la había visto cuando su ex marido había sido el maestro de Olar.
"Mi antiguo maestro era también un tipo impredecible. Más bien, él hizo sus decisiones a su manera, y estaba claro que él podía ver cosas que yo nunca hice. Muchas veces mis preocupaciones no llegaron a nada, es verdad. Hay diferentes tipos de talento en este mundo… el que forja nuevos caminos y el que sigue esos caminos. Hay una gran diferencia entre los dos. Y miladi…" la mirada de Olar se movió desde el lejano pasado hasta el aquí y ahora, fijo en Fleur. "Usted es el primero."
Este no era el tipo de broma o burla que Olar ocasionalmente hacía. Fleur puso la cuchara abajo, y después de limpiar su boca cortésmente, ella dop con tímida sonrisa para ocultar su verdadera vergüenza.
"Me avergonzarás diciendo esas cosas en mi cara. Y es probable que lo haga por completo si sigues así."
"Si tienes tanta auto-conciencia, entonces tengo poco de lo que deba preocuparme. Y como dije, preocuparme es mi trabajo, no el suyo. La precaución es parte de eso. Y por supuesto Bertra también estarán a la mano."
Un sirviente modelo, Bertra no demostró ningún interés en la conversación de sus maestros. Aunque era más probable que su cabeza estuviera llena de las tareas del hogar que tenía previsto hacer a continuación, dado que ella sola hacía una cantidad de trabajo que normalmente habría sido realizado por varias sirvientas. Aunque a las palabras de Olar, ella volvió a sí misma con un susto, sus mejillas se enrojecían mientras miraba fijamente hacia abajo. Fleur se preguntaba si estaba enojada.

"Arriesgarme a la ira de Bertra es la segunda peor cosa que yo podría hacer," dijo Fleur con una pequeña sonrisa, mirando a Bertra cautelosamente.
"¿Y cuál es la primera?" pregunto Olar.
"La peor es hacerla llorar."
Los ojos de Bertra revolotearon; ella parecía comprender el enfoque del cual estaban discutiendo sobre ella. Ella puso sus manos en sus mejillas enrojecidas. "¡Por favor dejen de burlarse de mí!", dijo ella.
Fleur no pudo evitar sino ser encantada por Bertra, quien tenía una seriedad más allá de su corta edad.
"Parece que no tengo nada que deba añadir esta vez," dijo Olar.
"Y eso podría ser el resultado más feliz de todos."
El anciano levantó ambas manos en señal de rendición.
"Las bendiciones de Dios desciendan sobre nosotros."
La noche había caído silenciosamente.

El tráfico de barcos estaba pesado. El día anterior habían visto llegar barcos desde largas distancias para su reparación o reabastecimiento sólo para que partan de nuevo al siguiente momento. Es más, había un número limitado de sacerdotes orando por la seguridad de esos barcos y sus marineros. Si Fleur y Milton perdían este envío, pasaría por lo menos un mes antes de la próxima oportunidad para hacer negocios. Al día siguiente después de su encuentro con Milton, Fleur se encontró con él en una mesa en la compañía Jones. Pero Hans, el hombre que representa a la compañía Jones en esta transacción, no estaba por ninguna parte. Antes de que completaran un contrato con Hans, había el asunto del contrato entre Fleur y Milton.
"¿Esto servirá?" Era el mismo contrato que Olar había revisado detenidamente para Fleur antes de tiempo. Milton no era un mero aprendiz, así que una breve mirada era todo lo que necesitaba.

La nobleza utilizaba contratos únicamente cuando no confiaba en la otra parte o deliberadamente quisiera insultarlos. Fleur estaba segura de que el sordo doloroso en su corazón no era su imaginación.

Milton aceptó la hoja de papel que le fue ofrecida, luego alzó la mirada y miró a Fleur con incertidumbre. Ella se congeló, y visiones de su cara enojada se mostraron en su mente. Pero lejos de estar enojado, Milton sonrió. "Bueno, esto es sin duda un alivio."

Fleur tuvo problemas para entender lo que quería decir, así que aunque lo hiciera sonar como una tonta, preguntó, "¿Un alivio…?"

"Sí. Yo estaba casi seguro de que no asumirías que un contrato verbal fuera suficiente- no es que yo no confíe en ti, Srta. Fleur. Pero ya que eres quien está prestando su precioso dinero, y el dinero es vida. Si se hubiera quedado como contrato verbal…" Milton humorísticamente acarició la empuñadura de su espada corta en su cintura. "Como cualquier caballero, estoy listo para apostar mi vida."

Fleur se dio cuenta de lo que quiso decir con una exclamación. "¡Ah!"

A diferencia de la relación entre un noble y su caballero, la relación entre comerciantes era una de clara responsabilidad mutua, donde las ganancias y las pérdidas eran compartidas. Aunque Fleur pudiera tener confianza infinita en su compañero, la cantidad de ganancia que ese compañero le traería podría ser muy pequeña- incómodamente. Una gran cantidad de confianza invertida no necesariamente conducía a rendimientos buenos- ese era el camino del comercio. Un caballero podía dar su vida. Un comerciante no tenía ese lujo.

"Aun así, esto es muy generoso. Ningún comerciante está descontento cuando confían en él. Y esta cantidad… tendré que trabajar como loco para ser digno de eso."

Aunque estaba simplemente discutiendo las cifras en el contrato, Fleur sintió que su cara se enrojecía con las palabras de Milton. Era apenas sorprendente que interpretara el nivel de confianza que ella ponía en él como una medida del afecto de Fleur hacia él. Pero este era una sala de reuniones de la compañía. Fleur eligió sus palabras con cuidado.

"Un viejo caballero veterano que vio muchas batallas una vez me dijo que es sólo cuando no se tienes preocupaciones que puedes alcanzar tu máximo potencial."
"Y las preocupaciones pueden ser ahuyentadas con confianza." Milton puso sus ojos sobre el contrato, luego firmó su nombre al final. Si bien los términos eran en efecto muy favorables, él aún podía incurrir en deuda si las cosas iban mal.
"A continuación, será mi turno para ahuyentar tus preocupaciones. ¡La venderé toda!"
Su ex marido había gritado esas mismas palabras en su casa. "*¡Vende todo! ¡Compra todo!*"
Ella ya no considera esto vulgar. Las palabras hicieron eco en su mente como el galope de un caballo en el campo de batalla.
"Ahora, volvamos a la compra."
Fleur firmó el contrato después de Milton, luego sonó una campanilla que estaba puesta en la mesa, llamando a Hans de nuevo a la habitación.

"Tejido de lana de Lubick, delgado, en varios colores, veintidós piezas. Túnicas de cáñamo estampadas con la marca del gremio de los artesanos Yirin, en varios colores, veinte piezas. Joyería de plata de Chuaifult..."
Hans leyó lentamente la lista de los bienes que Milton había elegido y que Fleur había anotado.
Su expresión era la misma que la de siempre, por lo que Fleur no tenía el sentido de la impresión de lo que la lista de productos podría dar. Sin embargo, ella todavía tenía el sentido de que habían sido bien elegidos. Por supuesto, ya que estaban comprando la mercancía a través del empleador de Hans, ella no esperaba que hubiera algún problema sin importar cuan finos fueran. Hans comprobó las cantidades de nuevo, examinando con cuidado los colores y precios, y luego se frotó los ojos y miró a Milton.
"No sé si voy a ser capaz de obtener veintidós piezas de Lubick en este momento. Su lana es muy popular en este momento. No hay ningún problema con el suministro, pero ellos saben como está el mercado actual por aquí por lo que están

manteniendo alto el precio. Yo podría ser capaz de obtener diez o quince. No serán de oro enhebrado, así que, ¿pongo la orden para eso?"

Naturalmente, la compañía de Hans, siendo el importador, ganaría más si las compras eran más grandes. Y esto era una orden foránea, por lo que su solicitud no podía ser confirmada inmediatamente.

"No puedo proceder a ese precio. Basta con que consigas tantos como puedas en ese rango."

"Entendido." Hans escribió la orden directamente en el papel, luego prosiguió al próximo artículo. "Las piezas de Yirin... estos colores no deberían ser un problema, y a este precio deberíamos ser capaces de comprar algunos con el sello del gremio en ellos. En cuanto a la plata Chuaifult... ¿tienes una tienda en particular en mente?"

"No particularmente, siempre y cuando incluyan ya sea perlas o coral."

Las cejas de Hans se alzaron por primera vez por la respuesta de Milton.

"Ya veo... así que su ámbar ya no es emocionante, ¿eh?"

"Yo no iría tan lejos."

La conversación extrañamente antagónica estaba llena de implicaciones y de alguna manera aún agradable. En lugar de sentir como si sus propias habilidades de negociación fueran necesarias para el trabajo, Fleur fue llevada de vuelta a su infancia y la forma en que se había sentido excluida cuando escuchaba a los chicos intercambiando secretos los cuales ella no estaba al tanto.

"Entendido. Voy a hacer mi mayor esfuerzo para obtener los bienes listados. Ahora, si ambos firman aquí." Hans puso la lista sobre la mesa con un golpe, indicando la parte inferior de la página.

Ella se preguntaba si esto era un sustituto para el contrato. Milton la miró, y Fleur asintió. Milton aceptó la pluma fuente y firmó primero, luego dejó a que Fleur tomara su turno.

"Por favor, confirmen los bienes una vez más," dijo Hans desde el otro lado de la mesa.

Era una orden desde el otro lado del mar, después de todo. Si hubiera algún error, devolver la mercancía no sería un asunto sencillo. En particular cuando los colores tenían escritura similar, pequeños errores podrían causar grandes problemas. Habiendo firmando la lista tanto Fleur como Milton y una declaración de advertencia era tanto para su protección y para la de Hans. Fleur pensó en las palabras de Olar, palabras que apenas había memorizado, y comenzó a sentir un poco más de aprecio hacia ellas.

"¿Es esto correcto?"

Fleur no sabía cuántas veces había comprobado la lista, pero ella la revisó una vez más antes de firmar su nombre: *Fleur Bolan*.

Los ojos de Hans se posaron en el nombre y luego levantó la vista hacia ella. Ella vio un destello de sorpresa debajo de su máscara inescrutable, pero fingió no darse cuenta.

"Muy bien. Ahora voy a firmar. Y... en el nombre de Dios..."

Ni Fleur o Milton no estaban acostumbrados a escribir con plumas fuente, pero Hans estaba claramente en una clase totalmente diferente. Sin siquiera tomarse la molestia de sentarse, tenía la mano más fuerte y más firme de cualquiera de los presentes- incluso elegante. Y como prueba del acuerdo que los tres compartían ahora, él escribió la usual frase piadosa debajo de las firmas.

Hans escribió su propio nombre en un diseño fluido, pero la bendición la escribió en letras negrillas y solemnes.

¿Cuántos estilos de escritura había dominado? Fleur se preguntó cuántos talentos los comerciantes ocultaban.

"Nuestra compañía ha registrado un contrato con ustedes para obtener estos bienes en su nombre. Que la bendición de Dios este sobre nosotros." Anteriormente Fleur había participado con negociación sólo con la ayuda de Olar. Esta era la primera vez que estaba personalmente involucrada en la firma de documentos. Con la declaración de Hans, el papel que Fleur y Milton firmaron ahora determinaría su destino. Fleur sintió algo parecido al lamento, habiendo ahora empezado a recorrer por camino del cual no habría retorno.

Ella respiró profundamente, luego exhaló. Era un nerviosismo agradable.

"Lo dejamos en tus manos," dijo Milton mientras le daba la mano a Hans.

Hans entonces le ofreció la mano a Fleur, lo que sorprendió a ambos y la satisfizo. La sensación de ser tratada como un verdadero comerciante era uno optimista. "Probablemente tomará alrededor de dos semanas para conseguir la orden."

"¿Tan rápido?" preguntó Fleur, a lo cual Hans sonrió y asintió con la cabeza.

"Si tuviéramos que ir a cada ciudad por separado, tomaría años. Pero lo maravilloso de lo escrito aquí es que la adquisición es mucho más simple. Son todos artículos que han sido almacenados en almacenes cercanos de aquí y allá, y ninguno de ellos va a ser difícil de encontrar. Por lo tanto, dos semanas. Por supuesto, eso es siempre que no haya demoras con los barcos."

Juzgando por la tinta en el contrato estaba seca, Hans cuidadosamente enrolló el documento firmado y lo colocó en un cajón del escritorio. Fleur tomó nota de esto, pero quizás era simplemente como los acuerdos procedían cuando eran realizados por compañías como esta.

Más importante, no había nada en el contrato que podría ser aprovechado en su contra. Siempre y cuando los artículos especificados fueran adquiridos, todo estaría bien. Si los productos no fueran comprados, Fleur y Milton podrían objetar. Fleur se recordó eso y dirigió su mirada hacia los estantes en la pared. Los muchos documentos guardados en los estantes eran todos los registros de comercio, al igual que este, y la idea agitó su corazón. Incluso una rápida mirada revelaba el enorme número de ellos. Cuando ella trató de imaginar cuántas transacciones como esta sucedían en el mundo, su imaginación se sobresaltó.

"Esperemos que todo vaya bien," dijo Hans ocasionalmente.

Tanto Fleur y Milton sonrieron y asintieron con la cabeza.

* * *

Para brindar por el inicio de su contrato, Fleur y Milton fueron a la misma taberna donde Hans primero los había presentado. Las mañanas por el puerto eran las más concurridas, mientras la carga de barcos era sacada de los muelles y distribuidas en la ciudad. Llegada la tarde, el flujo se invertía, y las mercancías eran traídas de

la ciudad a los muelles. Y en la noche llegaba el trabajo de cargar esas mercancías desde los muelles a los barcos que las esperaban. Esos barcos saldrían temprano en la mañana. El trabajo continuaba a través de los años, repitiéndose incansablemente. Mientras Fleur saboreaba su cerveza, ella se dio cuenta que a partir de hoy, ella ahora era un participante en este gran río comercial. Milton no decía mucho, y Fleur no le preguntó lo que pensaba. Él simplemente estaba sentado frente a ella, sonriendo tranquilamente. Comprar ropa, luego venderla. Incluso dividiendo la ganancia, podría llegar al 20 por ciento de la inversión original si lo hacían bien. Fleur había tomado un momento para escribir las cifras y hacer los cálculos. Veinte por ciento de ganancia un solo trato.

La próxima vez, ella haría otro 20 por ciento de 120 por ciento. Continuamente repitiendo el proceso duplicaría su dinero en cuatro tratos y quintuplicarlo en nueve. Si las mercancías podían ser adquiridas en dos semanas y tomara una semana venderlas, ellos podrían realizar este trato diecisiete veces en un solo año. Pensando en la ganancia que resultaría de eso hizo que Fleur sonriera espontáneamente. Ella era como un niño soñando mientras evocaba la memoria de las cifras que había escrito. En un año, ella tendría veinte dos veces su riqueza actual. Ahora ella podía entender por qué era que los comerciantes solían reírse de la nobleza. Debían ganar tales cantidades cada año. Si ella hubiera dicho a Olar lo fácil que veía al comercio, él seguramente la reprendería otra vez. Pero la perspectiva era tan brillante que, no obstante, quería decírselo — para decirle que había tal cosa como un encuentro afortunado. Fleur había acabado su primera copa de cerveza con una velocidad mucho mayor que la de su habitual costumbre.

Ella no era particularmente resistente al licor, pero ella sentía que podía hacer cualquier cosa.

"Cuidado- si abusas, puedes terminar tropezándote."

Fleur se estaba dejándose llevar lo suficiente que estas fueron las primeras palabras de la boca de Milton. Ella acababa de pedir su segunda ronda, y encarando al encargado de la taberna con una mano levantada, ella la bajó en

vergüenza. "Aunque a decir verdad, no pude dormir nada anoche. Me quedé despierto por luz de las velas, pensando en la ganancia."
"Veinte por ciento en un trato. Duplicar el dinero en cuatro, ¿cierto?"
Milton parecía sorprendido a las palabras de Fleur pero cubrió su sonrisa con un rápido sorbo de su copa.
"Posiblemente, pero no estaba asumiendo que todo procederá según el plan."
"¿Supones que la compañía Jones está tramando algo malicioso? ¿O estas hablando de tu deuda?"
Después de mirar a los hombres trabajando afanosamente en los muelles, Milton miró a Fleur. "También habría la posibilidad no haya podido ganar tu confianza".
"…Entonces, añade eso." Podría haber sido mejor el no estar en un lugar tanto lleno.
Pero ellos habían terminado aquí, lo cual era el por que estaban teniendo la conversación en primer lugar.
"Sólo podría ser mi perjuicio imaginar que las compañías comerciales tengan un lado cruel." Milton Sonrió tímidamente, pero a diferencia de su última comida juntos, había mucho más que frijoles en la mesa. Él clavó su cuchillo en su cordero asado. "Para bien o para mal... ellos harán lo que sea que les traiga ganancias."
"…A veces incluso cosas que nos hacen enojar."
La última vez, Milton había masticado sus habas para ocultar su triste sonrisa. La carne de cordero era aparentemente menos eficaz para tales fines.
"He pensado sobre eso. Podrían haber sido más agresivos, como exigir una mayor comisión o peores condiciones para las condiciones del contrato. Y sin embargo fueron muy complacientes. Cuando eres una compañía tan grande como lo son ellos, llega un momento cuando te debes preocupar por su reputación."
"¿Así que deberíamos ser capaces de preocuparnos menos?"
Milton ladeó su cabeza ligeramente a la pregunta de Fleur, pero no para refutar o discutir. Él no parecía disgustado.
"Y recibí términos tan favorables de ti que todavía lo encuentro difícil de creer."

Fleur miró tímidamente a un lado por sus burlas, aunque ella lo hizo deliberadamente. Ambos se callaron un momento, y luego incapaz de soportarlo más, ellos mismo simultáneamente se echaron a reír. Después de que los murmullos de la risa cesaran, todo lo que quedó fueron unos corazones lavados y purificados.

"Así que, aquí empezamos," dijo Milton, extendiendo su mano.

Incluso Fleur entendió eso cuando dijo "aquí", él estaba pensando más allá que este solo trato. Las advertencias de Olar resonaron en sus oídos, pero Fleur quería atesorar este encuentro casual, en lugar de dudar. Para ganar, sacar provecho- y pronto. Y ella estaba segura que sería más divertido para dos comerciantes perseguir todo lo que yace al final de ese camino de anticipación de lo que sería para cualquiera que fuera solo. Y Milton no era una mala elección de pareja para ese viaje. Si bien ella no lo había recordado, esto era muy diferente de su verdadera reunión en el banquete de Milán — en que esta vez, Fleur aceptó la mano que le ofrecieron y la sostuvo firmemente. En ese entonces, su mano le dolería después del más mínimo roce con otra.

Pero ahora ella no estrechaba manos sin una razón honorable para hacerlo — con un socio de confianza o un socio rentable. Y de esa manera estrechó las manos con firmeza. Cuando ella había sido echada de su casa y tuvo que caminar con sus propios pies, ella se sorprendió de cuan firme era el suelo — y ahora, estrechando las manos firmemente por primera vez, ella se sorprendió de nuevo.

Milton sonrió ligeramente mientras la miraba. Fleur le devolvió la mirada, pero esto no era una mesa con manteles blancos. Después que sus manos se quedaran entrelazadas por un lapso de tiempo, cada uno sonrió y volvieron su atención a sus cervezas.

"Seguramente este es el camino para los comerciantes."

A las palabras de Fleur, Milton fingió arrepentimiento, un gesto que ella no podría olvidar.

Milton sería un buen socio.

Fleur levantó su copa y la golpeó contra la de él.

Esa noche durante la cena, Fleur informó de los detalles que rodeaban el contrato para Olar, incluyendo la cantidad de tiempo que probablemente tomaría, la comisión que Hans detalló, y las impresiones que él había emitido. Olar escuchó atentamente, con ojos cerrados, luego finalmente los abrió, su rostro que poco a poco se tornó en una sonrisa.
"Esperemos que todo salga bien."
Fleur tuvo que reír — era lo mismo que Hans había dicho. Al parecer a todos los comerciantes de un cierto nivel de experiencia les gustaban estas palabras. Quizás era más prudente esperar lo mejor mientras no se asumiera lo que pudiera llegar a ocurrir. Sólo habían colocado la orden de compra, y cuando esta llegase, les esperaba el trabajo de venderla. Pero esa noche, Fleur sentía su pecho despejado por algo, y por primera vez en mucho tiempo, ella fue capaz de ganar su comida. Cuando repasó nuevamente la experiencia más reciente que tuvo, tuvo la sensación de que este momento era donde su destino había dado un giro. Si sólo le hubiera dicho a Olar eso cuando ella había discutido el contrato con él.
En retrospectiva de hecho estaba muy claro.
Los comerciantes no eran santos.
Por consiguiente en dos semanas, ella llegaría a entenderlo.

Durante esas dos semanas, Fleur realizó el trabajo que no requería de ningún capital. Si uno era digno de confianza y tenía un buen sentido de la ubicación, la ciudad que rebosaba de personas necesitaría que las mercancías sean llevadas de un lugar a otro.
Ella llevó los tejidos a un taller distante para ser terminadas, y en el viaje de regreso, ella aceptó una carta de un aldeano a un citadino. Ambos trabajos eran honestos y constantes, pero las ganancias eran proporcionalmente pequeñas por ellos. En su corazón, Fleur sólo podía pensar en el pedido de ropa que habían hecho. Si el negocio iba bien, ella no tendría que hacer más de estas tareas degradantes. Estaba segura de ello.

En cuanto a Milton, había ido alrededor de la ciudad interceptando empleados y mensajeros, intentando aprender la condición económica y los gustos de la nobleza. Ella conocía bastante cuando había llegado a la ciudad, pero evidentemente la información sobre los sucesos dentro las fincas alrededor de su periferia valía dinero. Los empleados enviados a la ciudad en diligencias eran conscientes que los consejos y chismes se podrían convertir en dinero.

En el pasado, muchas veces Fleur se preguntaba por qué los empleados disfrutaban tanto ir a la ciudad, y ahora sabía que además de la obvia razón de comida y compras, estaba también este incentivo más directo.

Cuando ella le preguntó a Bertra al respecto, la ama de llaves apartó la mirada, avergonzada. Incluso ella lo había hecho y no sólo una vez. Entonces Fleur le preguntó a Olar sobre el procedimiento y aprendió que la compañía de Olar en ese momento- la dirigida por el ex esposo de Fleur —había pagado una gran suma al empleado que les dijo de la situación desesperada de la familia Bolan. Seguramente había sido la criada que desapareció unos días antes de que el jefe de la compañía llamase a su puerta con su propuesta de matrimonio. Sin embargo, ahora, Fleur no guardaba ningún desprecio real y en realidad estaba bastante impresionada con ella por tomar ventaja de su situación. Ella se dio cuenta que había gente astuta en todas partes.

"Miladi", Bertra le dijo a Fleur mientras esta estaba probando su guiso de queso en el almuerzo. Bertra acababa de regresar de hablar con un visitante en la casa.

En su mano tenía un sobre.

Fleur miró a Olar, quien asintió ante ella.

"Gracias," dijo ella, aceptando el sobre de Bertra. Estaba sellado con cera roja, y ella lo abrió. En ella estaba la firma de Hans, junto con noticias de que la embarcación que contenía su carga había llegado a salvo a puerto. Dobló la carta, la guardó en su pecho y se puso de pie. Incluso Olar, que generalmente era muy insistente en que ella acabe sus comidas, seguramente lo pasó por alto esta ocasión. Fleur pidió disculpas a Bertra y sacó su túnica y bufanda.

"Me voy a hacer dinero", dijo ella.

Los ojos de Bertra estaban muy abiertos, y Olar dio un largo suspiró sufrido, ambos a los cuales Fleur ignoró mientras se ponía su túnica y envolvía su bufanda alrededor de su cabeza. Su destino era el alojamiento que Milton alquiló en el taller de un artesano. Antes cuando ella aún era inconsciente del privilegio de su familia, ella había empleado a un sirviente con el que se llevaba particularmente bien quien ahora trabajaba en ese mismo taller y quien le había presentado a Milton el lugar cuando él fue echado de su propia casa.

Las conexiones humanas realmente cruzaban gran parte del mundo — esta era otra cosa que a Olar gustaba decir, y Fleur estaba llegando a comprender la verdad de eso.

"Disculpe, ¿se encuentra el Sr. Post aquí?" Fleur se estaba volviendo más y más confiada en su capacidad de bajar su voz para sonar más como un hombre.

Un curtidor sentado a lo largo de una mesa larga y estrecha, que se encontraba golpeando una tira de cuero, alzó la mirada sin sorprenderse demasiado. Fleur le preguntó de nuevo, y el hombre finalmente parecía entender que ella estaba preguntando por Milton.

"¿Oh, Milton? Apenas regresó de almorzar. Él está arriba al subir las escaleras en el cuarto piso."

"Gracias," dijo ella clara y brevemente.

El joven artesano le dio una sonrisa agradable. Fleur había aprendido como encantar a los artesanos mientras iban y venía de la rueda hidráulica de molienda en las últimas semanas. Ella subió las escaleras estrechas y empinadas, las mismas que se sentían muy familiares para ella, ya que no eran muy diferentes de las que se utilizaban en una rueda hidráulica para los diferentes niveles de agua. Ella sólo sacó un poco de provecho de su corto trabajo allí, pero había aprendido mucho. Ella continúo subiendo las escaleras y pronto llegó a la cuarta planta.

Lo que la recibió allí fue sorprendente, ya que había esperado encontrar un pasillo y una puerta, el cual le habría dado una oportunidad para recuperar el aliento. Habiendo recorrido las escaleras tan deprisa, ella estaba sin aliento de la manera más vergonzosa. Y sin embargo el momento que alcanzó la parte superior y giró el

pasamano, Fleur fue inmediatamente saludada por la vista de un aburrido Milton comiendo un pedazo de pan.
"...Hola", dijo un sorprendido Milton después de tragar el pan.
Fleur intentó responder pero se percató que las palabras no vendrían. Nerviosa, sacó la carta y la extendió.
"Mira-" finalmente ella logró decir.
A menudo los asuntos verdaderamente importantes no requerían palabras.
Milton se paró de su silla y se acercó. "¿El barco?"
Fleur asintió con la cabeza lo cual hizo que Milton buscara de prisa su capa.

Atravesando el pesado tráfico de personas y caballos que congestionan el puerto, ellos casi volaron a la compañía Jones. Los empleados de la compañía detuvieron su trabajo mirando al par con ojos dudosos, pero ni a Fleur ni a Milton les importó.
"¿Dónde está el Sr. Hans?" preguntó Milton, con lo cual todos — incluso si participaban en las negociaciones o el inventario — señalaron hacia el interior del edificio.
Murmurando sus gracias, Fleur y Milton se apresuraron en entrar. El primer paso en su camino hacia la riqueza les esperaba dentro, después de todo.
"¡Hans!" dijo Milton con una estrangulada —pero todavía fuerte— voz, al ver a Hans saliendo de una habitación con un colega.
Él estaba saliendo de la habitación mientras miraba hacia abajo a un paquete de pergamino en sus manos, pero tan pronto como vio a Milton y Fleur, le dio los documentos al otro hombre, junto con algunas instrucciones breves. Tal vez eran parte de un gran acuerdo, ya que Hans parecía un poco nervioso, pero no tenía nada que ver con Fleur. El otro hombre se inclinó y se dirigió al lado opuesto por el pasillo a trote, y Hans lo miró antes de darse vuelta a Milton y Fleur.
"Ah, ¿su orden? Ha llegado." Mostró una perfecta sonrisa de comerciante y juntó sus manos delante de él mientras lo hacía.

Tal vez era una especie de broma entre comerciantes, ya que cuando Fleur dio una torpe sonrisa, miró a Milton, que estaba haciendo exactamente lo mismo que Hans. ¿Era ella la única nerviosa? Fleur se preguntaba.

"Su mercancía ha llegado con seguridad a los muelles. Los vientos eran inciertos y parecía como si fuera a retrasarse, pero afortunadamente nuestra compañía fue capaz de estar a la altura de su reputación."

Fleur sonrió a Hans un poco jactanciosa, pero ella no pudo evitar que un poco de impaciencia se muestre en su expresión. Quizás Milton notó esto, o tal vez sintió lo mismo.

"Entonces-" interrumpió. "Nos gustaría que nos fuera entregada. ¿Hoy sería posible?"

La velocidad era la esencia en los negocios. Hans asintió magnánimamente, consciente de ese hecho. Él señaló más allá en el edificio. "Las mercancías están aseguradas en la parte posterior del muelle de carga. Yo ya he pedido que traigan el documento de la orden. Debemos asegurarnos de que no haya discrepancia entre el pedido y la mercancía, después de todo."

Eso debió haber sido el contenido del intercambio entre Hans y el otro hombre que habían visto momentos antes. Ellos eran muy eficientes. Olar le había dicho una y otra vez que revise los productos cuidadosamente antes de tomar el recibo de ellos. Después sería demasiado tarde para quejarse. Siguieron a Hans mientras los conducía por el pasillo, Milton delante de Fleur. En el pasillo, vestigios de la grandeza de la compañía Jones podían verse- hermosos mapas bordados y retratos colgados en las paredes. Pasaron por una puerta abierta y a través de ella se veía una habitación llena de barriles, cajas y grandes ollas de barro, la existencia misma de esto dejó claro que era la intersección de mar y tierra. Mientras caminaban por el pasillo estrecho que los llevaba a la entrada posterior, incluso Hans- cuya posición en la compañía no era nada baja — tuvo que hacerse a un lado dejando a otros pasar mientras cruzaban afanosamente el pasaje. Eran de todas las clases, también- aprendices y jóvenes comerciantes y hombres grandes y musculosos.

Cuando salían al pasillo, Fleur fue golpeada inmediatamente por la fragancia del trigo. Tal vez era la primera cosecha como resultado del deshielo de primavera, y el muelle estaba blanco y polvoriento con la harina. Los trabajadores llevaban sacos de arpillera de harina lo suficientemente grandes como para contener a un hombre adulto, y mientras trabajaban, la harina en el aire se endurecía en sus cuerpos sudorosos.

Fleur y Milton fueron conducidos a una esquina de la habitación. Los cajones y barriles alineados estaban cubiertos de polvo de la harina, que dejó claro que recientemente los habían dejado allí. El asistente de antes volvió con un pergamino enrollado bajo el brazo, el cual dio a Hans. Al lado de la caja estaba una barra de hierro aplanada en un extremo; que tal vez sería usada para abrirla.

"¿Todo cabe en una caja?"

La cuestión le fue dirigida al asistente. El joven parecía incluso ahora estar aguantando el tipo de dificultades que Hans había hablado antes, su cuerpo fuerte y ojos penetrantes.

Él asintió sin palabras y cogió la barra de hierro. "¿Puedo abrir la caja?" preguntó, cuidando de observar el protocolo correcto.

Por un momento, los dos ex nobles sentían como si nunca se les hubiera hecho tal pregunta en sus vidas. Milton caminó adelante como su representante y asintió, y Hans dio la señal para continuar. El extremo plano de la barra de hierro fue atrapado debajo de la tapa de la caja, y un poco de presión hizo que la tapa se abra ligeramente. El joven asistente entonces puso la barra a un lado y utilizó una herramienta más pequeña de forma similar para comenzar a retirar los clavos que aseguraban la tapa.

"Verán, reutilizamos los clavos. Aunque cuando queremos parecer prósperos, a veces sólo abrimos forzosamente las cajas."

La pareja asintió mudamente ante las palabras de Hans. Parecía que todo lo que estaban viendo suceder tenía un significado. Habiendo quitado todos los clavos de la tapa muy limpiamente, el joven se alejó, como si dejara claro que era estrictamente necesario que no toque nada dentro de la caja. Hans despejó su

garganta y tendió el rollo de papel que era la factura para el pedido. Fleur lo aceptó, y Milton le dio un leve asentimiento, luego dio un paso adelante.

El primer paso en su magnífico negocio- el primer paso en su participación en el gran juego de los comerciantes.

Milton miró dentro de la caja.

Entonces-

"¿Qué?" No fue la voz de Milton, sino la de Fleur.

Milton rehuyó de la caja, como si hubiera visto algo que no debería, girando y encarando a Fleur. Su rostro estaba pálido.

Milton no hablaba, en lugar de miraba de nuevo dentro de la caja, luego de vuelta a Fleur, esta vez arrebatándole la factura de la mano.

"¿Qué está sucediendo aquí?" él se quejó con una voz que parecía venir del abismo.

Fleur retrocedió ante su evidente ira. Si hubiera sido dirigida hacia ella, podría muy bien haber colapsado en ese momento.

"¿Qué quieres decir con, '¿Qué?'"

"¡No bromees conmigo!" La furia de Milton parecía que iba a dispersar todo el polvo de harina sobre el piso.

El muelle de carga bullía con actividad, con los comerciantes que corrían de un lado para el otro. Un solo grito fácilmente pasaría desapercibido, pero el de Milton fue suficiente como para volverse el foco de atención de los ojos y los oídos de los presentes.

"¿Lo siento, una broma? No." El rostro de Hans seguía estando completamente calmo, aunque levemente burlón, mientras tranquilizaba a Milton.

"Este...¡Este pedido es un atropello!" Milton apenas podía hablar debido a su ira. El pergamino fue arrugado ruidosamente en su puño apretado.

"¿Un atropello? No en absoluto. Juro en nombre de Dios que no hemos cometido ningún error. Estos son los artículos que usted ordenó en las cantidades que especificó."

A pesar de su furia, Milton parecía darse cuenta que algo no encajaba en la tranquila voz de Hans. Parecía recordar la factura en su mano y con las manos temblorosas, la reabrió y la leyó. Mientras lo hacía, Fleur dio dos pasos hacia adelante y miró dentro la caja. En el interior había ropas, todas de color negro. Tan negras como era su futuro ahora.

"Esto... esto no puede ser..."

"Las mercancías son exactamente las indicadas en el pedido."

"¡Eso es absurdo!" Milton gritó, con voz ronca. Dejó caer la factura y miró a Hans con los ojos llenos de ira.

Hans por su parte, parecía totalmente indiferente. El momento en que Milton dio un paso hacia Hans, el joven de antes se interpuso entre ellos, con la espada lista en su mano.

"Ese es el problema con la nobleza; siempre quieren batirse a duelo. Lamentablemente no somos más que comerciantes. Los contratos sobre el papel lo son todo para nosotros. Seguramente incluso usted puede entender esto."

La mirada de Hans era fría y su sonrisa débilmente burlona. Fleur bajó la mirada hacia el papel al lado de los pies de Milton. En él estaban las firmas de ella y la de Milton y la lista de artículos que habían escrito. Estaban todas las piezas brillantes, coloridas, perfectas para la moda de primavera que se acercaba. Así que, ¿por qué...?

Ella se agachó y recogió el papel, mirándolo una y otra vez, luego se frotó los ojos como si estuviera mareada. No era un accidente. De alguna manera habían cambiado los colores de los artículos escritos allí. Habían añadido unos trazos pequeños a los caracteres de aquí y allá. Eso era todo lo que llevó para cambiar los colores de los artículos especificados a negro. Todo negro.

¿Cómo podía ser posible?

Es más, el pedido de cuatro piezas de joyería de plata también había sido cambiado. Dos trazos habían sido agregados a la palabra, y uno de los trazos existentes fue manchado y borrado. Ahora en lugar de leerse "plata", claramente decía "ámbar".

Su visión se oscureció, y se llevó la mano a la frente en estado de conmoción. Los timadores de la compañía habían superado con creces su imaginación y se encontraban perfectamente cómodos desprendiéndose de toda moral. Olar había analizado el contrato con Milton muy detenidamente, precisamente con el fin de evitar esta situación- usando de palabras difíciles cuya ortografía era inconfundible y difícil de alterar y con una escritura muy clara. Pero lo que en verdad era asombroso no sólo era el contrato alterado de manera tan descarada. No, eran los instintos de Hans los que resultaban más aterradores. Quizá habiéndose dado cuenta que el contrato podría ser reescrito en el momento que lo vio, él lo había firmado de inmediato. Si Fleur o Milton hubieran pensado en pedir que se realice una copia, podrían haber sido capaces de protegerse a sí mismos, pero Hans fue muy cuidadoso de nunca darles esa oportunidad. Él simplemente lo firmó en el acto, lo puso en su escritorio, y les dio una sonrisa de comerciante.

Fleur ni siquiera podía ser capaz de echarse a llorar. Monstruos. Los comerciantes eran monstruos.

"Un contrato es un contrato," dijo Hans, colocando su mano sobre el hombro del joven que bloqueaba el camino de Milton. "Ahora, por favor, el pago."

El leal empleado de Hans le ofreció una pluma y el grueso libro de contabilidad a su jefe.

* * *

Una vela arde más mucho más el momento antes de apagarse. Como para demostrar que esas palabras eran ciertas, la furia de Milton desapareció en el tiempo que le tomó llevar su carga desde el muelle de carga, y no dijo una sola palabra. Recibir la ayuda de cualquier persona de la compañía Jones para trasladar la caja era humillante, pero habría tomado demasiado tiempo solo con Fleur. Con la ayuda de uno de los trabajadores en el muelle de carga, y con mucho esfuerzo consiguieron que todo el pedido sea cargado a una sola mula. En lugar de cualquier agradecimiento, Fleur le dio al hombre algunas monedas de cobre. "Gracias", dijo él.

Fleur se preguntaba si ella estaba condenada a convertirse en un comerciante codicioso quien vería el mundo sólo a través de la lente del dinero. Un sabor amargo se presentó en su boca. Sin embargo si ella hubiera sido uno de los comerciantes codiciosos que tanto detestaba, no hubiera tenido la mayor parte de sus activos, convertidos en basura por un simple truco. Ese era el origen del silencio de Milton. La ropa que habían recibido esencialmente era basura.

Ella se sentía culpable por pensar eso, pero si bien fueran capaces de venderlas a un precio razonable, nunca podrán recuperar de nuevo lo que Fleur había invertido.

Mientras tanto, la compañía Jones se las había arreglado para vender ropa oscura en mal estado por una ganancia enorme. Todo lo que a ella le quedaba era la ropa que era tan oscura como su futuro y Milton, que era un cascarón hueco de lo que fue un hombre.

Bueno, eso y el contrato que había firmado con Milton.

"… La ropa," dijo Fleur, incapaz de soportar más el silencio mientras caminaban por la calle. Milton no miró en su dirección, pero ella podía ver su cuerpo tenso. "No todas son de colores oscuros."

A pesar que ella sabía que era poco consuelo, esto no era algo que termine por completo en desesperación. Ella quería decirlo, pero Milton primero miró hacia la mula que caminaba lentamente detrás de ellos, luego hacia ella, sus labios se curvaron en una sonrisa agotada.

"Como la plata que se volvió ámbar, nuestras esperanzas se han convertido en basura."

"Eso," *no es verdad*, ella trató de culminar, pero tropezó sobre sus palabras.

Milton sonrió. Él dio una sonrisa de disgusto y movió su cabeza. Él se destacaba en la venta de ropa fina a la nobleza por lo que todos sabían muy bien que la carga que llevaban valía muy poco. Fleur sólo estaba actuando determinada porque no entendía la verdadera naturaleza del mundo.

"… ¿Por cuánto crees que podamos venderlas?" Después de todo, no podría ser nada. Seguramente por el 70 por ciento de lo que habían pagado.

"…" Sin decir nada, Milton abrió la mano. Mostró cuatro dedos.

Cuarenta por ciento.

"Incluso si algunas de las piezas tuvieran algún valor, el resto esencialmente no tenía valor. Si la tela no es de mala calidad, esos colores oscuros son aptos para los entierros y nada más."

Cuando una persona se encontraba realmente desesperada, su sonrisa temblaba patéticamente en los bordes. Fleur pensaba en la última vez que vio a su ex marido. Pero a diferencia de entonces, ella no odiaba a la persona que estaba mirando ahora.

"Pero si podemos recuperar el cuarenta por ciento, eso sería lo suficientemente bueno, ¿no es así? Sólo tendremos que buscar negocios que dupliquen nuestro dinero en cuatro tratos, y luego hacerlo cuatro veces, y volveremos a donde empezamos."

Milton miró a Fleur sin comprender. Parecía estar a punto de decir algo y luego cerró la boca. Y entonces, incapaz de ayudarse a sí mismo-

"Estúpida."

Su rostro estaba distorsionado por el disgustado, y parecía incapaz de articular sus propios pensamientos. Fleur misma no entendía lo que él quiso decir con esa simple palabra. Antes que Fleur siquiera tenga suficiente tiempo para responder, Milton volvió la mirada, desviándose por la calle.

"Mil —" su voz se desvaneció en el tumulto de la gente, naturalmente lejos de ser suficiente como para detener a Milton.

Él se había ido antes de que ella misma se diera cuenta de que se iba. Dejada atrás estaban Fleur y sus bienes, que a lo mucho valían 40 por ciento de lo que ella había pagado. Eso y la mula que los llevaba. Esto dolía más que la pérdida que había sufrido y más que ser engañada por Hans. Fleur dirigió a la mula y caminó directo a casa. Ella no podía recordar con claridad la expresión en la cara de Olar cuando llegó.

"No hay nada que se pueda hacer."

A la mañana siguiente, Fleur despertó y descendió las escaleras hacia el primer piso, mirando desalentada hacia fuera al patio mojado por la lluvia y deseando desesperadamente que los eventos del día anterior resultasen ser un mal sueño- pero cuando llegó a la mesa, esas fueron las palabras que Olar habló sin siquiera voltear.

Aunque después de hablar, él sí se dio vuelta. A pesar de la penumbra, ella vio un pequeño trozo de cristal en su mano. El vidrio era un lente, la única cosa que había logrado recuperar cuando la compañía donde trabajó por mucho tiempo cayó en la ruina. Fleur se imaginó que había estado examinando los documentos que ella trajo de vuelta consigo, tratando de encontrar alguna manera de salir de la situación. Cuando ella miró hacia la mesa, ella vio una vela consumida por completo puesta en el candelabro.

"No hay nada se pueda hacer. Él fue muy cuidadoso." Olar suspiró abatido, libre de enojo o frustración. Más que cualquier otra cosa, parecía agotado, lo cual le dolió profundamente a Fleur.

"Lo siento." Ella murmuró de nuevo las palabras que dijo una y otra vez la noche anterior.

Olar solo entrecerró los ojos y no dijo nada, pero mientras Bertra traía algo de leche de oveja caliente, él le hizo un gesto para que ella se sentase.

"Por mi suposición, la ropa vale aproximadamente la mitad de lo que pagaste por ella. Pero la estimación de nuestro hombre Post probablemente es más exacta, ya que no estoy al tanto de la última moda. Aun así, debo admitir que estoy impresionado que la compañía haya mantenido estas prendas almacenadas por tanto tiempo. Aunque es cierto, una vez hubo un tiempo cuando los colores oscuros como estos eran muy populares," él dijo, señalando el contenido de la caja que estaba puesta al lado de la mesa.

Fleur recordó las palabras de Milton: "*Estos colores oscuros son aptos para los funerales y para nada más.*"

"Aun así, es una suerte que no asumieras ninguna deuda por comprarlas. No deberás interés, no te enfrentas a la ruina inmediata. La ropa que se venderá, se

venderá, así que para convertirlas en dinero... lamentablemente, me temo que no tendrás ninguna opción sino hacer el trabajo por ti misma."

Fleur asintió con la cabeza a palabras sinceras de Olar.

Bertra estaba agregando miel a la leche en una copa que ella misma había tallado. Fleur sabía que no era momento para lágrimas ni disculpas, pero sin embargo ella aun no podía obligarse a levantar la mirada. Lo que tenía que hacer era levantar su cabeza con orgullo y proclamarlo: *¡No fallare la próxima vez! ¡Jamás!*

Pero no se oyó ninguna voz enérgica e intrépida- sólo el vacío eco del sonido de la lluvia en el exterior. Al igual que las políticas de un banquete de nobles, los comerciantes intentaban superar las sospechas, ganando confianza, y luego usar esa confianza para su propio beneficio. Y ahora ella había conseguido un vistazo de la verdadera naturaleza de ese mundo. Ellos no se preocupaban en absoluto por las emociones humanas y felizmente las usarían para una ganancia monetaria, siempre tratando de tomar el mejor curso, en el mejor momento para cosechar el mejor resultado. Debido a que no importaba cómo se obtuviera, el dinero era dinero. Eso es lo que le diría Olar. Y era cierto.

"… Lo siento" murmuró Fleur, sosteniendo la taza con ambas manos y deseando poder verter su vergüenza en ella.

Olar estaba inmóvil. Bertra comenzó a ponerse de pie, pero Fleur vio que Olar la detuvo.

"Quizá deberías descansar durante un tiempo. Miss Bertra, si pudieras..."

Olar llamó a Bertra y la hizo mover la caja dentro del almacén, mientras que él dijo que iba a comprobar la intensidad de la lluvia y salió de la habitación. Y luego Fleur se encontró sola. La lluvia seguía cayendo afuera y ahora que ella se encontraba sola el sonido era opresivo. Nadie notaría el sonido de un par más de gotas cayendo. Ella encontró sus propias excusas patéticas mientras sostenía su taza y lloró. Por su puesto ella estaba frustrada, y se sentía completamente inútil. Pero lo peor de todo era su ira por el hecho de que ella aun iba a tener que negociar con esos despreciables comerciantes. Ella no podía. Ella no podía hacerlo. Fleur quería llamar a Olar y Bertra y decírselos claramente y de manera definitiva.

Pero incluso si lo hacía, ella no tendría idea de lo que haría después de eso. El infierno estaba detrás de ella, y el infierno la esperaba.
Quería a alguien, alguien que la salvara. Ella haría cualquier cosa. Fleur oró a Dios.
Y luego un momento después—
"¿—?"
Fleur súbitamente levantó la mirada, pero no porque había vuelto Bertra u Olar. Había un sonido extraño. Gatos y ratones tendían a buscar refugio en los días lluviosos como este, por lo que se preguntaba si eso era lo estaba escuchando- y luego vino el sonido nuevamente. Fue un golpe en la puerta. Alguien estaba allí
"—"
Fleur limpió su sucio rostro y rápidamente sopló su nariz con un pañuelo. Había solamente un número limitado de huéspedes de los que se podría esperar en un día lluvioso. Y si es así, realmente sólo podía ser una persona. Otra persona herida justo como lo estaba ella, con miedo, y ansiosa.
Fleur se puso de pie. Esto era imposible de soportarlo sola, pero quizá con alguien más...
Aferrándose a esa esperanza, ella puso su mano en la puerta, llevó el cerrojo hacia atrás y abrió la puerta. Por un momento se preguntaba si el agua habría salpicado sus ojos, difuminando su visión. No reconoció inmediatamente al individuo en su puerta.
"¿Podemos hablar un momento?"
Fleur se asustó y estaba sin palabras para dar una respuesta, lo que no era de extrañar. No era Milton en la puerta.
Era el hombre responsable de ponerlos en esta situación — El mismo Hans.
"Usted y el Sr. Post— No puedo imaginar que hayas faltado al redactar un contrato para proporcionar a Milton con fondos, ¿correcto?"
Tenía una voz irritante, como una serpiente que se enrollaba alrededor de su presa.
"¿Qué hay con ello?" se quejó Fleur, el odio hirviendo provenía de su estómago y formaban palabras roncas.

"Post no tenía activos, lo que significa que usted era la inversionista y él era el responsable de las ventas."

El agua de lluvia salía de su abrigo de cuero fino. Debajo de una capucha que no era tan diferente a los usados por los monjes, Hans miraba a Fleur con ojos melosos.

"¿Y?"

Hans daba la impresión de una figura aterradora, pero la razón de que la voz de Fleur fuera muy ronca y vacilante era porque no tenía absolutamente ninguna idea de por qué había venido. Él había tomado todo su dinero y a cambio les dio artículos inútiles, por lo que no debería tener ninguna negociación más con ella. Así que, ¿por qué habría venido todo el camino hasta aquí, y con tal clima, para hablar con ella?

En su corazón, Fleur nunca más quería ver la cara de Hans, ni entrar en su campo de visión. Pero allí estaba, mirándola. Como una serpiente dispuesta a no dejar que su presa escape.

"En ese caso, no puedo imaginar que asumas todo el riesgo. Deberías haberlo dejado tomar parte del riesgo también. Así que, ¿cuánto? ¿Ciento cincuenta por ciento? ¿Doscientos?"

Su mano temblaba mientras sostenía la puerta, pero no debido al frío. Era ira que la hacía moverse así mientras daba una respuesta refunfuñando desde su garganta.

"Yo no soy como tú. No soy tan codiciosa."

"Entonces, ¿cuánto?"

Hans era insistente, y la rabia de Fleur la hizo marearse.

"La mitad. Porque confiaba en él," ella se las arregló para responder, y de alguna manera controlar su temperamento.

Hans apretó sus labios juntos e inclinó la cabeza.

"Cielos. Entonces, parece que asumiste una gran pérdida."

Fleur tenía sus límites. Respiró profundamente en preparación para gritar y descargar su rabia en él- pero como si él hubiera estado esperando ese preciso

momento, Hans dio un paso hacia adelante y habló en una voz suave y uniforme. "Me gustaría comprar su parte del contrato que firmó con el Sr. Post."
La mente de Fleur se quedó en blanco.
"¿Qu —?"
"Este tipo de cosas sucede todo el tiempo. Es una simple transferencia de la responsabilidad. Sea o no que lo haga por los intereses, es claro que el Sr. Post le debe una deuda. Y quiero comprar esa deuda. A un precio que la dejará sin perder absolutamente nada."
Mientras la clara explicación desaparecía, Fleur finalmente entendió. Ella entendió lo que él estaba pensando- no, lo que él había estado pensando todo este tiempo. Todo su plan se había llevado hasta este momento. Éste había sido el objetivo desde el principio. Quería comprar la deuda de Milton. Eso le permitiría atrapar y controlar a un vendedor brillante de ropa.
"Quizá debería hacer la oferta más atractiva. Después de todo, tendrá que vivir el resto de su vida de alguna manera. Con esa... dulzura suya." Ella sintió la sensación fantasmal de la lengua de una serpiente lamiendo su cuello. "¿Qué le parece utilizar ese dinero como una dote y encontrar un marido? Estaría más que feliz de ayudar-"
Fue la primera vez que Fleur tuvo que golpear a alguien.
"… Muy bien." Hans se limpió los labios con la mano y cerró los ojos durante varios segundos. "Cuando hayas caído tan profundo como desees, no dude en llamar a la puerta de mi compañía con esa mano. No habrá ninguna represalia contra usted." Se lamió la sangre de los labios con una extraña lengua roja, reflejando su rudeza. "Ahora, si me disculpa." Se volteó y comenzó a caminar nuevamente hacia la lluvia, pero luego de repente miró sobre su hombro. "No dude en llamarme cuando cambie de parecer."
Comerciantes.
Su ira se había ido, y esa sola palabra era la única cosa que ocupaba su mente. *Comerciantes*.

Ellos perseguían las ganancias hasta el punto de la crueldad. ¿Y para qué? ¿Qué los llevaba a esos extremos? Ella miraba a Hans mientras se iba, pasando ligeramente a través de la lluvia por la calle desierta, y preguntándose. Ella no entendía. Era como si él no fuera humano.

Fleur se desplomó en ese lugar, y quizá al oír el sonido, Bertra dio un grito y vino corriendo. Estaba segura que Bertra estaba llamando a Olar, pero Fleur sólo miraba los charcos de la lluvia que caía. Ella se sentía completamente impotente y quería llorar, pero con ayuda de Bertra, ella logró ponerse de pie de nuevo, con lo cual ella comenzó a caminar tambaleándose hacia fuera en la lluvia. Bertra miraba a Olar, que había venido bajando las escaleras para ver cuál era el problema, y ella rápidamente trataba de traer a Fleur de nuevo adentro. El dinero cambia a las personas.

Allí en la calle lluviosa, mientras el aguacero se consolidaba, Fleur vio algo extraño. A pesar de la lluvia, una sola carreta entró a su visión a lo largo de la calle que pasaba justo al lado de la casa. El rostro del conductor estaba oculto por una capucha que descendía hasta su barbilla, sin embargo la carreta estaba llena de bienes al azar- como si se hubieran cargado con mucha prisa.

En ese instante, Fleur gritó con una voz confusa, "¡Milton!"

Aunque su visión estaba borrosa por las lágrimas y la lluvia, ella aún podía ver al conductor de la carreta congelado por un momento.

"¡Milton!" ella gritó de nuevo. Su voz sin duda no soportaría otro grito.

Olar salió corriendo de la casa, aferrándose a ella en un gran abrazo y llevándola dentro nuevamente.

"Milton... Es Milton. Él está...", Fleur murmuró delirantemente, pero ella podía oír claramente la conversación de Olar y de Bertra.

"Comprueba el almacén. La puerta estaba rota."

"La mayoría de las ropas en el almacén ya no están."

"Miladi."

Cuando volvió en sí, el rostro serio de Olar fue lo primero que vio.

"¿Qué pasó?"

Él estaba sosteniendo su rostro entre sus manos, así que ni escapar ni sacudir su cabeza era posible. Ella cerró los ojos, esperando desesperadamente perder el conocimiento. Pero en realidad nada cambió.

"Miladi."

Ella comenzó a sollozar como un niño reprendido en respuesta, pero Olar continuaba con sus preguntas, como un sacerdote viejo y bondadoso.

"¿Ese era un hombre de la compañía Jones? Así que... el que tomó la ropa era..."

Fleur asintió con la cabeza. No había duda de ello.

Milton debió haberse dado cuenta cual era el objetivo de Hans inmediatamente después de que ellos fueron timados por la compañía Jones. Y entonces había estado esperando una oportunidad para robar la ropa. Si él tenía suerte, podrían valer la mitad del valor por las que fueron compradas. Así que si podía robarlas, venderlas, y si todo iba bien, pagar su parte de la deuda. Fleur rechinó sus dientes y cerró los ojos. Milton nunca había confiado en ella.

Si lo hubiera hecho, no habría habido ninguna necesidad de robar la ropa, incluso si él planificaba devolvérsela. Fleur nunca le había culpado por su pérdida o exigido pago inmediato y nunca hubiese soñado en vender su deuda a otra persona. Las ganancias cambiaban a las personas — como la pérdida también lo hacía. Ella había querido creer que no la cambiaría. Pero Milton no había confiaba en ella.

"Miladi."

Era algo parecido a la fidelidad de un perro que finalmente provocó que abriera sus ojos. O tal vez fue simplemente que esta voz siempre la apoyó a través de tiempos difíciles. Sin embargo no fue la cara habitual de Olar, la que siempre la había dado seguridad. Ésta era la de un severo anciano.

"Miladi. ¡Debe ser determinada!" Por un momento, Fleur se olvidó de llorar.

"¿De... terminada?"



"Debe determinar si será ignorada, robada, echada a un lado, manchada con barro, o permanecer de pie con su propia fuerza y caminar hacia adelante." Le estaba diciendo que si quería continuar como un comerciante, ella tenía que recuperar la ropa. "¡Miladi!" Olar gritó cuando Fleur trató de apartar la mirada. Un perro resondrado, aun aterrado, no puede nunca apartar la mirada.

"Miladi. Te traje al mundo de los comerciantes porque yo la compadecí. Debido a su papel anterior era simplemente existir, fuiste arruinada y no tuviste otra opción sino depender de otros. Quise darte la oportunidad de hacer tu propio destino, de pararte en tus propios dos pies y caminar," dijo Olar.

Él tomó una respiración profunda, sacudió la cabeza y continuó. "No... no puedo ser deshonesto con mis sentimientos ahora. La verdad es que... quería que tomaras venganza por mí."

"Antes de que trabajaba para su ex esposo, trabajé en una compañía comercial famosa. Pero antes de eso, fui algo así como un noble." A esas palabras, todo se detuvo. Fleur sentía como si su corazón dejara de latir. "Y juré que sobrepasaré a todos los otros comerciantes y hacer a esos perfectos nobles caer de rodillas ante mí." Olar no veía a los ojos de ella mientras hablaba, y de repente él parecía muy viejo.

"Entonces antes de que lo supiera, me había vuelto viejo. Demasiado viejo para sentarse en un trono de oro. Además de eso, el hombre que había tomado como mi maestro se había arruinado él mismo. No tenía hijos. Y... egoístamente, supongo, quería confiarte mi sueño." Bertra vino y envolvió una manta alrededor de sus hombros, luego puso su mano sobre Olar mientras comunicaba su dolorosa confesión. "Todo esto es debido a mi egoísmo."

Todo fue tan repentino que Fleur no tenía idea de cómo reaccionar. Mientras sus ojos se deslizaban de aquí para allá, Olar tomó una respiración profunda y se levantó.

"Señorita Bertra. Traiga algunas monedas y mi abrigo." Fleur alzó la mirada severamente, dándose cuenta de lo que planeaba hacer Olar.

"Mientras esté vivo, no permitiré que sufra, Miladi. Si se me permite expiar mis pecados, lo haré por la fuerza si es necesario..."
Fleur no podía prevenir que su cara se distorsione con sus sollozos. Si fuera a contenerse con lo que él estaba diciendo, entonces ella realmente sería una muñeca inútil, cuyo único trabajo era existir. En el pasado, ella había tenido el nombre de su familia.
Ahora, habiendo perdido incluso eso, si ella no podía pararse sobre sus propios pies, entonces, ¿en qué se convertiría? La idea le aterrorizaba, y ella se aferró a la pierna de Olar mientras se ponía de pie. Ella no podía decidir entre uno u otro camino- y la idea de que podría tomar alguno era aún más horrible.
"Miladi." La voz de Olar era más suave de lo que alguna vez había escuchado. Él se agachó y suavemente agarró su mano, tirándola de su pierna, dedo a dedo. "Por favor, absténgase del egoísmo."
De estas palabras, ella sabía que él había visto a través de ella, y ella se aferró aún más fuertemente.
"…" Olar suspiró, mirándola sin palabras.
En ese instante, Fleur se dio cuenta de algo. Ojos amorosos y de desdén estaban separados por un pelo. Después de todo, la razón por la que uno extendía su mano para ayudar a otra era porque eran débiles.
"¡No te burles de mi!" gritó Fleur. Ella miró a la cara congelada de Olar, se paró, y gritó otra vez, "¡No te burles de mi! ¡Estoy harta de esto! ¡Estoy harta de que me deje llevar en la vida! ¿Tu sueño? ¡No seas absurdo! ¡Yo no soy tu hija! Decidiré por mí misma a dónde ir- ¡porque no tengo ningún lugar a donde volver!"
Ella lo regañó, gritando y sacando todo lo que sentía, entonces permaneció parada allí mirando a Olar mientras sus hombros se sacudían por sus respiraciones irregulares. Era cierto que continuar aferrándose a Olar y permitirle protegerla era una idea atractiva. Pero incluso Fleur sabía que no era tan simple. Ahora las cosas estaban bien- pero ¿qué pasa después de que Olar muriera? El mundo era despiadado, los seres humanos eran crueles, y cuando estaba involucrado dinero,

la confianza podría ser traicionada. No habría más siestas en el sol, envuelta en una suave manta. Y sin embargo los seres humanos tenían que continuar viviendo.

"Así que, ¿qué harás?" La voz de Olar, cara, ojos- todos estaban calmos.

Fleur borró la sonrisa que se había levantado espontáneamente en su cara.

"Voy a recuperarla."

"¿Recuperar qué?"

"La ropa. No..." Ella miró hacia abajo, respiró hondo y luego miró de vuelta a Olar. "… Mi resolución. ¡Bertra!" Fleur se volvió a Bertra y comenzó a dar órdenes a la aturdida mujer. "Tráeme todo el dinero que me queda y mi abrigo. Y mi espada."

Un buen sirviente era un sirviente ante todo. Una vez dada las órdenes, Bertra recuperó su compostura, asintió con la cabeza, y se fue.

"Miladi —"

"Pensé que te dije que dejaras de llamarme 'Miladi'," dijo Fleur, interrumpiendo a Olar sin vacilación. "Voy a recuperarlo. Si está utilizando una carreta, tenemos tiempo más que suficiente para atraparlo montando a caballo. No es difícil adivinar a dónde se dirige. No hay muchos caminos que conducen al barrio noble."

Olar no expresó una sola objeción, ni movió ni una ceja. Sin embargo ella sabía lo que significaba su mirada.

"¿Es eso lo que quieres?" Ella no consideró la pregunta como una sin sentido.

"Lo es. Voy a ser un comerciante. Voy a recuperar mi resolución."

Encima del abrigo, había una surtida variedad de monedas- realmente todo lo que les quedaba- y una espada corta. Bertra le extendió los objetos, los cuales Fleur aceptó con una ligera reverencia.

"Preferiría estar temblando en cama, sin irme ni huir, esperando que todo esto fuera un sueño. Pero cuando mueras, estaría perdida, y luego seguiría Bertra y finalmente yo."

Fleur ladeó su cabeza. "A la compañía Jones, quiero decir. Apuesto a que pagarían una suma considerable." De hecho, la sangre noble era inútil sin dinero. "Así que tengo que seguir adelante. Y de todos modos, ahora lo sé."

"¿Saber... qué?"

"Sé lo que está al final de la senda de la ganancia por donde caminan los comerciantes, comerciantes que no creen en nada, para quienes el dinero es su único consuelo."

Los ojos de Olar se ensancharon, y contrajo su barbilla. Parecía un padre cuyo hijo había descubierto algún tesoro prohibido. Fleur sonrió sola, poniéndose su abrigo y sujetando su espada en la cintura. Cuando puso su bufanda alrededor de su cabeza, su corazón golpeó con tal fuerza que fue doloroso.

"Si hay algo allí afuera que me traerá la paz, quiero perseguirla. Olar —"

"¿Sí?" su fiel tutor y contador respondió, enderezándose.

"Quiero que me ayudes. Ya no voy a causarte más problemas."

"Muy bien."

"Bertra," dijo Fleur, ajustando su bufanda. "Me voy."

Fleur arrojó el dinero en unos caballos rentados cercanos y aceleró en medio de la lluvia.

Si Milton lograba vender la ropa, ella seguramente nunca volvería a verlo. Todo lo que quedaría para ella sería cualquier ropa que Milton haya decidido que no podía vender y una gran pérdida. Ella lo atraparía y recuperaría su ropa, luego decidir cómo tratar con él. Era lo único que podía ver. En cualquier caso, recuperar la ropa venía primero.

"Olar, ¿tienes tu espada?" gritó Fleur a través del estruendo de la lluvia y los golpes de pezuñas de los caballos. Por supuesto no sólo preguntaba si había traído su espada — ella quería saber si la necesitaría o no.

"¡Si está como lo viste antes, creo que estaremos bien!"

Su ex marido había andado por un camino peligroso. Sin duda él había metido en un par de aprietos, y como el hombre que guardaba sus libros, podía contar con Olar en tales situaciones.

"¿Está segura sobre el camino?"

"¡Sólo habían pocos nobles de los que Milton hablaba! ¡No me imagino que iría a algún lugar desconocido si tiene que vender en un apuro, lo que significa que éste debe ser el camino!"

El camino estaba fangoso, y los caballos habían tropezado varias veces. Aunque Fleur sabía cómo montar, estaba lejos de ser una experta. Sobre todo ella evitaba utilizar las riendas, en su lugar simplemente se aferraba a su montura y oraba mientras aceleraba por el camino. No había nada de rabia por Milton en su corazón. No hay rencor. ¿Por qué? Fleur se preguntó y llegó a una respuesta. Era soledad. Soledad sin fondo.

"¡Miladi!"

La lluvia había arruinado parte del camino Fleur casi terminó en un gran agujero que había sido arrancado de la tierra. No fue habilidad lo que la salvó, sino simple tonta suerte. El caballo saltó, y mientras ella se aferraba a él y miraba hacia abajo, vio el infierno lleno de barro y agua.

"¡Miladi!" su caballo se detuvo, y ella casi se cayó- era todo que pudo hacer para enderezarse. Avergonzada y frustrada, encontró la manera habitual de dirección de él hacia ella repentinamente muy irritante.

"Te dije que dejaras de llamarme-" Ella alzó la mirada y gritó hacia él, luego notó lo que él estaba haciendo realmente.

"¿Olar?"

La lluvia que caía nublaba su visión. El camino era un lodazal, casi un pantano.

La lluvia pronto había quitado el blanco aliento de los caballos. En medio de todo eso, Olar detuvo su caballo, mirando hacia el borde del camino.

"¡Miladi, mire!"

Fleur tiró de las riendas y trajo a su caballo. Acercándose junto a él, de repente todo estaba claro. La visibilidad era pobre y la superficie del camino era terrible. ¿Qué podría haber sucedido si no fuera por ese salto milagroso? Ella vio con sus propios ojos.

"Por lo que esto fue la causa del agujero."

"Así parece."

El gran agujero en el camino parece haber sido excavado por algo- excavado por una carreta, incapaz de dar vuelta, dando un terrible gemido alto, tal vez. Fleur subió a su caballo y caminó a la orilla del camino. Antes era una repentina pendiente descendente, que en el fondo había un pequeño arroyo. Estaba hundido y coloreado de barro gracias a la lluvia, y allí en el espacio entre la pendiente y el arroyo- había una carreta que le faltaba las ruedas de un lado y un caballo sobre su espalda y completamente inmóvil. Era el cuerpo del mismo caballo que Fleur había visto delante de su casa.

"Miladi."

Fleur no pensó que había un significado particular en la forma de dirigirse de Olar. Él debe haber considerado oportuno llamarla. Ella desenvolvió la bufanda alrededor de su cabeza y descendió cuidadosamente la pendiente. Sólo una pequeña cantidad de la hierba crecía, y en esta lluvia, huellas serían visibles fácilmente, pero ella no vio ninguna. Quizás Milton había perdió el conocimiento en el accidente, o- Paso a paso, ella iba acercándose. La lluvia fría continuó cayendo, y tres pasos desde la carreta, ella lo notó. Fijado debajo de la carreta estaba un hombre. Su rostro estaba manchado con barro y sangre, y a primera vista parecía dormido.

"…Así que... me alcanzaste... "

Un soplo de aliento blanco salió de sus labios mientras hablaba palabras tenaces, demostrando que todavía estaba vivo. Fleur se obligó a dar tres últimos pasos hacia la carreta y se paró ante Milton.

"…Incluso yo...pensé... que estaba siendo demasiado egoísta..." Su brazo izquierdo estaba a medio arrancar. Él extendió su brazo derecho restante, escurriendo las palabras fuera de él. "...Ayúdame..." Él estaba claramente más allá de la ayuda. Tampoco parecía que Milton pensara que podría salvarse.

Pero los seres humanos son malos en dejarse llevar, incluso en el borde. Fleur también dudaba que hubiera alguna mentira en las palabras de Milton ahora.

"Fue sólo... pánico... ell-ellos vinieron a preguntarte... sobre mi deuda, ¿no...? " Su sonrisa había sido una llorosa. Fleur se arrodilló y puso su mano en la mejilla de

Milton, y las gotas corriendo por su cara eran tibias. "Estaba... tan asustado, así que yo..." Fleur miró hacia abajo al pecho de Milton, cubierto debajo de la carreta. La lluvia había ablandado la tierra, evitándole una lesión peor.

Y el agarre que él tenía en la pierna de ella era sorprendentemente fuerte. Si su brazo izquierdo se vendara inmediatamente y se aplicara un torniquete, y su cuerpo se mantuviera caliente con la ropa de la carrocería de la carreta, él podría vivir tiempo suficiente para que Olar buscara ayuda y mueva la carreta.

"Te juro... que nunca voy a traicionarte de nuevo. Así..."

"¿Así que te ayudo?" Fleur preguntó. Sus primeras palabras le parecían encender la esperanza en sus ojos. Milton sonrió muy claramente.

"P-por favor... Te lo ruego."

Fleur cerró los ojos ante sus súplicas. Milton fortaleció su agarre.

"Ambos somos nobles... ¿no?"

Cuando Fleur abrió los ojos, ella no estaba mirando a Milton.

"…¿Fleur?" Haciendo caso omiso de su tono cuestionador, Fleur lentamente se estiró para agarrar un palo que estaba clavado en la tierra- tal vez un rayo de la rueda rota o algún aparato de refuerzo de la carreta.

"Fleu..." La voz de Milton fue esfumándose, y él simplemente la miró.

"Olar," Fleur llamó a su fiel sirviente, que había bajado de la colina. "¿Qué hay de la carga?"

"Parece intacta. El contenido está seguro. Si hubiera caído en el barro habría sido todo." "Ya veo." Así que la carga estaba segura. Milton sonrió — Fleur se preguntó si él creía que eso significaba que él estaría a salvo, también.

Pero ella sabía muy bien que su sonrisa no era una verdadera. Ella todavía sostenía el palo, y su punta era muy afilada.

"Lo dijiste tu sí mismo," dijo ella casi contemplativa. "La ropa negra no se venderá a menos que... haya un funeral." Hombre astuto. Fleur tomó una respiración profunda. "Así que ese es el por qué... pensé que tenías un rostro tan hermoso..." Milton ahogó una risa — o quizás era más como una estrangulación.

Del barro, el frío y la pérdida de sangre, su cara tenía el color de la arcilla. Su mirada fue dirigida hacia el cielo. Pronto se mudaría hacia su próxima residencia.
"Ya veo... ja-ja..." La risa de Milton era una cansada, y cuando él de repente cerró los ojos, mostró una sonrisa satisfecha. "¡M-mierda! ¡Yo estaba pretendiendo estar cerca de la muerte, pero me descubriste!"
Ninguna cantidad de actuación podría dar lugar a ese tipo de palidez. Y sin embargo Fleur aún vaciló. Ella se había dado cuenta de lo que él estaba tratando de hacer.
"¡Yo- nunca dudé un segundo para engañarte! Tú, que no podías... librarte de la debilidad de la nobleza... ¡nunca serás una comerciante! Tienes que deleitarte con el engaño, sin conciencia, no temer a Dios-" Milton fue cortado en el medio de su discurso por Fleur que se cernió sobre él. Pero sus ojos todavía se movían. Ella dudó- dudó en hundir la estaca en su cuerpo condenado.
"Hey." Fleur vaciló ante la repentina declaración de Milton. "… Si no te das prisa, me voy a morir antes de que termines conmigo."
A estas palabras, dichas en una voz suave, Fleur apoyó su peso en la estaca. Ella nunca olvidaría la sensación mientras se hundía.
"… Bueno. Eso es bueno..." El sabor de la sangre llenó su boca. Milton puso su mano temblorosa sobre ella. "Un buen comerciante no tiene ni sangre ni lágrimas..."
Tal vez solo había sido el sonido de su sangriento borboteo final. Fleur se quedó como estaba. No supo por cuánto tiempo. Cuando ella se levantó, ella era una persona diferente.
"¡Olar!" gritó, y la respuesta fue inmediata.
"¿Sí?"
"Mueve la mercancía a los caballos. Tan pronto como estemos en casa, tendremos lista la ropa de color negro y joyas de ámbar para la venta."
"Entendido."
Fleur miró la sangre en sus manos y luego dio una instrucción final.

"Él puede haber sido expulsado de su casa, pero este hijo noble murió en un accidente. Para el entierro, las personas necesitarán ropa negra y joyas de ámbar del color de la tierra."

"Sí, mil—" Olar empezó a decir pero se contuvo. No era ningún acto. Él se inclinó sinceramente ante Fleur mientras ella lo miraba severamente sobre su hombro.

"Ya no soy una noble. Soy un comerciante. Mi nombre..." Había sido Milton quien le había dado el empuje final para convertirse en un comerciante que podía convertir incluso su paz de corazón en dinero. Y por lo que decidió tomar su nombre.

"… Es Eve."

"¿Qu —?" Vino de agregar sino unos puntos y líneas a Milton.

Justo como se lo habían hecho a ellos.

"Eve Bolan, el comerciante."

La lluvia continuaba cayendo. Eve envolvió su bufanda alrededor de su cabeza una vez más y ayudó a Olar a cargar los caballos. Allí bajo la lluvia fría y torrencial, incluso Eve Bolan había dado su primer paso hacia la ganancia.

NOTAS DEL TRADUCTOR

Como pasa el tiempo cuando uno se divierte, en mi caso cuando trabajo como todo muchacho provinciano que se levanta muy temprano, jajaja. A estas alturas avanzamos lento pero seguros de seguir adelante con este proyecto y ver su gran final. En esta ocasión vimos otras nuevas historias alternativas, dando un pequeño receso de la trama, de las cuales creo que a todos nos ha impactado la última de todas, "La cuna del lobo negro", en dicha historia nos da a conocer el antiguo carácter de Fleur Bolan, como antigua noble tenía ese carácter de preocuparse de las demás personas, por lo que le era difícil ser una comerciante. Pero al vivir en carne propio lo despiadado del mundo y con un corazón roto en mil pedazos gracias a Milton Post, descartó esa amabilidad y se enfoca únicamente en el dinero.

Estoy feliz de saber que ella ya no es así gracia a Lawrence, aparte que se ganó un beso de ella, y el odio de Holo por eso xD. Ahora pasaremos al siguiente volumen y por lo que he visto parece que ocurrirá algo interesante, estoy realmente muy ansioso por comenzar a traducirlo.

Como siempre agradezco en verdad a todos en mi equipo de traducción(https://todoentuidioma.wordpress.com/staff/), les hago hora y ellos a mi y nos reímos de nuestras tonterías, nada de esto podría llegar a ser sin ellos porque hacerlo sólo nunca hace que el recorrido sea divertido. En fin, nuevamente gracias por sus palabras de aliento y que comprendan que esto es algo que hacemos cuando tenemos tiempo, los problemas que tenemos en la vida real, trabajo, entre otros hacen que sea todo un reto, pero como dije, seguimos adelante. Si nos ven desde otro lugar les invitamos a seguirnos en Facebook https://www.facebook.com/todoentuidioma o visitarnos al blog https://todoentuidioma.wordpress.com/ .

Buscamos correctores para poder sacar esto más rápido, ya que yo solo no puedo hacerlo tan eficientemente como antes xD. Se necesita que sea muy hábil en el inglés.

Muy feliz de poder compartir estas palabras con ustedes, de parte mía y del equipo del Proyecto Spice and Wolf en Español, siendo las 01:32pm. me despido.

PPK17

"No permitas que lo que no puedas hacer interfiera en lo que puedes hacer." - Jhon R. Wooden

"Las verdaderas dificultades puedes sobrellevarse, sólo las imaginarias son las que no pueden conquistarse." Theodore N. Vail

Jueves, 28 de Julio del 2016

狼と香辛料
Spice and Wolf

Traductores:

PPK17
Arima34
Nihilus
Albania
~~Alan Reyes~~
Degel
Flareon

Colaboradores:

Railgun / [redacted] / Jhonny Ochoa

Nuestro sitio web:

https://todoentuidioma.wordpress.com

Con el apoyo de:

https://traducciontsa.wordpress.com





As with the first *Side Colors* volume, *Side Colors II* departs once more from Lawrence and Holo's travels north, taking the reader off the beaten path to explore three exquisite side stories. Remember, it's not so much about the destination, as it is the journey...



Cover art by Jyuu Ayakura Printed in the U.S.A.